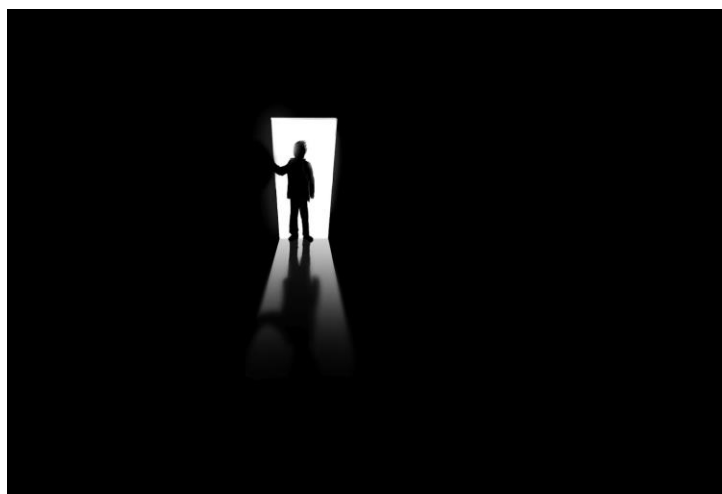


Silo y el yo

Recopilación de comentarios y charlas



Andrés K.

Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas

andreskoryzma@gmail.com

Versión octubre 2017

Silo y el yo

Recopilación incompleta y no necesariamente fidedigna de charlas y comentarios de Silo sobre el **yo**. Estos 44 extractos, ordenados cronológicamente, hay que comprenderlos en el contexto y fecha de expresión.

Andrés K. Versión octubre 2017

Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas

.....

196? Microcosmos y Macrocosmos

A) Microcosmos

6 - El **yo** periférico, depende de la exterioridad ilusoria.

Más frágil y variable es cuanto más adherido se encuentra a las cosas.

El **Yo** profundo atiende a la realidad.

De este modo, crear un **Yo**, significa atenuar el movimiento de los sentidos.

El **Yo** profundo no está aislado, él es la raíz del universo.

15 - El hombre solo no puede construir el **Yo**, para eso necesita que una conciencia superior lo despierte.

Esto mismo se enseñó hace mucho tiempo, pero los hombres se volvieron a dormir y tomaron a los maestros por divinidades y a las enseñanzas por ritos.

24 - Ningún hombre o mujer nace con alma, pero tal vez puedan forjarla. Así el labriego ara los campos desde el amanecer.

Hay unos pocos que vienen del pasado con un **Yo**.

Estos permanecen conectados con la fuente.

Ellos representan el futuro del hombre y el presente no ha de entorpecer su marcha.

9 - El **Yo** es el sentido de la tierra y del mundo.

El hombre-tierra debe oscurecerse para dejar paso al Super-hombre.

Se oscurece quien examina sus sentidos desde adentro y no quien estudia los datos de los sentidos.

Nacer realmente es olvidarse del **yo** periférico y recordar la fuente. Esto puede hacerlo el hombre sólo por destellos.

.....

???? Libro Rojo

Hemos dicho que el estilo ha de lograrse a través del trabajo realizado durante el sueño y aquellos hechos en estado de vigilia.

Instante tras instante, las dificultades al principio son enormes, pero al pasar un tiempo empieza a lograrse la separación de la conciencia de aquellos mecanismos que ésta observa o dicho en otras palabras, comienza a despertarse dos centros de atención. Uno que corresponde a la periferia y que configura el estado de conciencia habitual humano y el otro que corresponde a la profundidad y que configura el **Yo** permanente, siempre despierto y jamás afectado por las circunstancias.

El **Yo** permanente, vive en sí mismo y no está adherido al mundo sensorial sino que lo observa a través de los datos que registra la conciencia periférica. El **Yo** permanente se va despertando gradualmente en la medida en que se des-adhiera de la posición fenoménica.

No debe creerse, sin embargo, que el **yo** habitual periférico y el **Yo** permanente obedecen a principios psicológicos distintos, sino que se trata de una trasuntación energética, en la que el **yo** habitual va quedando como residuo.

Lógicamente el mundo del **Yo** permanente, difiere mucho del mundo cotidiano del modo en que el **Yo**, difiere del residual. En ese mismo sentido, no hay diferentes mundos sin configuraciones graduales de menor densidad o de **mayor** espiritualidad, como dirían los antiguos.

De todas maneras, el problema del **Yo** y de los “mundos”, se verá más detenidamente en el Capítulo VI.

Comprendido los trabajos sobre el sueño, es necesario exponer ahora las técnicas con que ha de operarse en estado de vigilia.

.....

1969 Conferencia Vigilia, conciencia de sí y conciencia objetiva

Buenos Aires, 24 de Agosto de 1969

El objetivo de la autoobservación no es descriptivo, ni pretende explicar qué son los fenómenos de conciencia como pudiera hacerlo la introspección metódica. Su objetivo es estrictamente la producción del estado de conciencia de sí.

Debe considerarse que tanto la división atencional como la autoobservación se mantienen a nivel de **yo** psicológico y no de “**yo**” fenomenológico.

La autoobservación implica la división atencional. El estado que le corresponde es la conciencia de sí, que no puede realizarse sino en estado de verdadera vigilancia. La división atencional podrá ser cuestionada por algunas corrientes psicológicas que identifican el **yo** con la atención. Como suponen que tal **yo** es indivisible, a la atención harán corresponder igual característica.

Otros piensan que la atención es una función del **yo** y éste, la estructura organizadora de los procesos mentales. Tal estructura admitiría sólo un foco atencional que podría abarcar varios objetos simultáneamente o bien oscilar de unos a otros a tal velocidad que produciría en el sujeto la ilusión de haber dividido su atención.

Si bien es cierto que la explicación de la división atencional por el recurso de la “ilusión” del sujeto no es descabellada, importa previamente que tal corriente psicológica demuestre que el **yo** es la estructura organizadora de los procesos y que la atención es una función de tal estructura.

Nuestro esquema del siquismo es tan claro que la confrontación de alguno de sus aspectos con las corrientes contemporáneas no tiene sentido polémico y es de utilidad en cuanto ilustra por contraste, alguna de nuestras afirmaciones.

Ubicados en este punto, aparecen las dificultades propias de la conservación del estado de conciencia de sí. La práctica de la división atencional tiene utilidad sólo como preparación de la autoobservación. La conciencia de sí, puede hacerse más o menos permanente, cuando el que la logra posee suficiente energía.

Sabemos a qué tipo de energía se hace referencia y conocemos los medios para obtenerla. La conciencia de sí es un gran avance en el hombre y puede adquirirse trabajando tenazmente con la autoobservación en la vida cotidiana.

Aquel que aspire al estado de despierto comprende que debe superar hasta la conciencia de sí. Comprende que debe liberarse de todos sus apegos y “morir para el mundo”. El único instrumento adecuado para el logro de ese estado que conocemos como “conciencia objetiva”, parece ser la meditación trascendental.

.....

1972 Siloísmo

CONCIENCIA: 1 - Entrecruzamiento de las vivencias internas en la unidad del momento. En última reducción, la conciencia surge en el instante en que las retenciones y las expectativas se relacionan. De este modo, la conciencia se reconoce como esencialmente temporal e histórica. 2 - Desde otro punto de vista, la relación entre las vivencias y el ambiente se experimenta como conciencia. 3 - La explicación de los mecanismos de la conciencia debe buscarse en el efecto central de la receptividad neural. 4 - No debe identificarse a la conciencia con el **yo**. La conciencia aparece como el ámbito en que brota el **yo**. Por otra parte, este **yo** es variable, ocasional y está relacionado con la realidad de muy distintas maneras. No obstante las modificaciones que puede experimentar la conciencia ésta mantiene su identidad como ámbito, en tanto que el **yo** no mantiene su identidad. En este sentido, es legítimo decir que no existe un **yo**, sino diversos “**yoes**” de acuerdo a las circunstancias.

CONCIENCIA DE SI: Nivel de conciencia que se logra cuando a la simple percepción se la capta simultáneamente con la sensación de “uno mismo”. La conciencia de sí no es idéntica a la apercepción (conciencia de la percepción), o la introspección que es un procedimiento de estudio de las vivencias internas. No corresponde tampoco a la reflexión fenomenológica. Lo típico de la conciencia de sí es la sensación de relación entre lo que se percibe y quien lo percibe, en este caso, el **yo** de ese momento.

.....

???? La Forma Mental

Algo parecido ocurre con la forma mental. Sobre ella se monta todo el resto del siquismo. La representaríamos como una pantalla de cinematógrafo, que según sea plana, recta, cóncava, convexa u ondulada, hará variar lo que en ella se proyecte, algo así como los espejos de los parques de diversiones, que según sean, nos devuelven una imagen alargada o achatada.

En esa pantalla que es fija, se proyecta el núcleo, sus climas, los ensueños secundarios y en resumen, todos los mecanismos de conciencia, al igual que sus

contenidos, siendo todos ellos variables y dinámicos. Respecto a la visualización de la forma mental, ésta se detecta siempre en los otros, especialmente en lo que hace a sus capas más periféricas, o sea, las creencias. Al estar frente al fenómeno de develación de la forma mental, ésta aparece como de otros o vista en otros y tiene que ver con movilizaciones de los centros superiores.

Al producirse la ruptura de la forma mental, por transmutación, desaparece el “yo” psicológico. La idea de inmortalidad nada tiene que ver con la pervivencia del yo psicológico después de la muerte del cuerpo. El yo psicológico también desaparece, porque su existencia corresponde a este plano del ser y el paso a otro plano de ser, implica la transformación del referido yo.

Como aproximación se puede pensar en lo que se siente en los casos de alegrías inmensas, y si recuerdan, verán que el observador desaparece, que el yo se borra para proyectarse en todas direcciones y consustanciarse con tal estado.

Los matemáticos creen que pueden crear un sistema universal de comunicación entre los hombres, utilizando un lenguaje matemático, el que sería común a cualquier especie de cualquier planeta o sistema. Ello no es posible, porque si la estructura básica del siquismo de las especies es diferente, no existiría ningún sistema posible de comunicación entre las especies, porque sus percepciones y mecanismos de conciencia serían completamente distintos para estructurar los mismos datos, que incluso podrían ser percibidos por unos y otros de distinta forma.

La forma mental se vincula con las profundidades más profundas del ser humano, incluso con el sistema de reflejos incondicionados (entre ellos el instinto de conservación).

.....

???? Lo Transpersonal

Viendo esto con más detalles, advertimos que el "yo" y la personalidad (sistema de roles) predomina en lo personal y el comportamiento general de uno está dirigido por el "yo" y realizado por la personalidad. Más internamente están los ensueños operando de continuo. Bien, cuando se intenta una conducta transpersonal, el yo y los roles requieren de un encuadre mayor y de una dirección mayor. Es decir, se requiere participar de un sistema mayor, de mayor alcance y orientador.

He aquí entonces un giro curioso de situación: el yo deja de ser el centro del sistema personal para convertirse en parte del sistema mayor y, contrariamente a

lo que pueda suponerse, de este modo se beneficia porque se encuentra encaminado, porque recibe orientación.

Es común la falsa ubicación del **yo** frente a esta situación. Es el caso en el que a mayor desorientación más trata de preponderar, empeorando el conjunto paulatina o bruscamente.

La correcta ubicación del **yo** se da cuando se instala proporcionadamente en el conjunto general, beneficiándose del crecimiento de este conjunto.

No es posible participar ni favorecer el desarrollo de las cosas generales imponiendo las particularidades individuales.

Tampoco es posible seguir en proceso sin actualizarse a las condiciones nuevas de cambio del lineamiento general.

Hay corrientes de conducta que se basa en la exaltación del **yo** y la personalidad, no van en nuestra dirección en cierto. Nuestra línea es más bien otra, la exaltación de la obra común con individuos cuya mayor preocupación se concentra en hacer lo imposible para llegar a más y más personas cada día.

¿Tiende todo esto a la eliminación del individuo y a la afirmación solamente de los conjuntos? No, los individuos van siendo guías de conjuntos y los conjuntos orientadores de grandes grupos humanos. El individuo es así afirmado como tal y transcendido por su servicio, con la función con que cumple con los demás.

No olvidemos que el **yo** y la personalidad es lo más superficial de nosotros mismos y que nuestro "sí mismo" jamás es correspondido en una vida puramente externa o extraviada. Dejemos entonces que el Movimiento oriente y cumplamos con nuestro rol de facilitar esta tarea que llega hasta nosotros y nos trasciende como la luz al pasar por el cristal.

Lo transpersonal es eso, la gran tarea que debemos realizar, que empieza en cada uno y pasa a los demás. Tarea que depende de nosotros todos y que cunde porque es benéfica para mí, para ti, para nosotros y también para ellos.

.....

1974 Carpeta Naranja

El proceso entonces nos va mostrando una equivalencia de estado entre la materia y el operador al ir haciendo el trabajo.

Volviendo al problema de la materia, nosotros por lo general pensamos que ella se expresa como forma tangible. Es difícil advertir la presencia de formas que no tengan materialidad, por ejemplo si tengo una flor y la hago crecer en pirámides de distinto material ahí observo los mismos efectos. Es la forma independientemente del material la que produce aquello. A esto se lo llama acción de forma.

Hay un algo que pese a las variaciones del ensueño y del núcleo no varía ese algo, es la estructura en la que se asienta la conciencia, el **yo** y lo más profundo de uno. Esa estructura tiene una forma y a esa forma se la llama "forma mental"; esta organiza las relaciones de ese ámbito, organiza los actos de conciencia.

La Transmutación es la transformación del ámbito en que se asientan las relaciones que establecen la conciencia, los actos que establece dicha conciencia.

Existen varias capas en la forma mental y existe una forma mental básica donde se asienta la mente del ser humano. Esta es permanente en el ser humano.

La forma mental es el "espacio", el ámbito donde se dan todos los mecanismos mentales. Allí están los mecanismos propios del género humano, lo "antiguo" de los pueblos, que tiene el sabor de verdad de algo nuestro. La transformación sería la de ese espacio, de ese ámbito condicionante del pensar humano y de su ser. En síntesis se variaría la forma mental del "homo sapiens"

.....

1975 Charla de Londres 12 Hs. 15 de mayo de 1975

De ninguna manera descalificamos el esfuerzo humano por solucionar los problemas inmediatos. Nosotros estamos diciendo simplemente que el Trabajo Interno puede no ser similar al trabajo que se hace en la naturaleza, en el sentido que nosotros estamos acostumbrados a la lucha con la naturaleza, con las leyes naturales, y está bien, así se mueve la humanidad.

Pero puede ser que esa forma no sea adecuada para el Trabajo Interno; entonces nosotros distinguimos muy bien en todo el trabajo que se hace en la naturaleza, en la vida diaria, y la actitud mental que se tiene sobre las propias contradicciones. Si la naturaleza nos impone lucha y todo ese fenómeno de alteración, tal vez la compensación de todo eso deba buscarse en la quietud interna.

Nosotros somos muy amigos de generalizar y de creer que las leyes son iguales para todos los fenómenos universales, pero tienen distintos planos de aplicación, en el plano de lo interno, no parece válido el sentimiento de posesión, en la lucha con la naturaleza parece imprescindible la posesión.

Lógicamente que el sentimiento de posesión, puede tener un carácter más social que individual, a medida que las sociedades avanzan el sentimiento se va haciendo más social que individual, pero en materia de Trabajo Interno no vemos este progreso, no vemos esta evolución. Nosotros con nuestra conciencia individual, con nuestro **yo** individual, filtramos todos los datos que vienen del mundo, o interpretamos al mundo según ese filtro, y las cosas pueden ser muy diferentes a las que filtra nuestro **yo**.

Hay algunos que han llegado más lejos todavía y han creído que su **yo** debe ser inmortal, imagínense ustedes que aburrido puede ser vivir varios millones de años con ese mismo **yo**, con ese **yo** individual, si para colmo es un **yo** en contradicción y sufrimiento.

Cuando ustedes por algún accidente han experimentado una alegría muy grande - súbita- o han experimentado una comprensión muy grande, también de las cosas, esos fenómenos súbitos de gran emoción o de gran comprensión, observen ustedes que en esos casos no han pensado en su **yo**, da la impresión que hubiera sucedido otra cosa, que el **yo** hubiera desaparecido. Ustedes no se han dicho en ese momento: ¡qué me está pasando! Ustedes más bien han contemplado y han sentido esa experiencia y cuando ustedes se han puesto a pensar qué es lo que les está pasando, tal fenómeno ha desaparecido.

No sabe si el fenómeno desaparece porque aparece el **yo**, o a la inversa, lo cierto es que este fenómeno es incompatible con el **yo** psicológico. Ustedes sin embargo pueden decir que han tenido esa experiencia, pero saben que esa experiencia no es la misma que tienen con el **yo** psicológico. Esa experiencia no es posesiva, esa experiencia es muy amplia, como universal, esa experiencia ni siquiera la atribuyen a ustedes y tiene la emoción que esa experiencia debería estar comunicada a toda la humanidad, cuando ustedes realmente la han sentido.

Estamos hablando entonces de un fenómeno notable para la conciencia humana, en donde el **yo** posesivo no aparece, en donde no aparece la búsqueda y algo se produce, y cuando queremos producirla no funciona, tampoco se logra por eso de buscarlo.

Si nosotros buscamos sentirnos bien, es probable que no lo logremos, si en cambio nosotros, esta tensión emotiva que tenemos por estar juntas varias personas, tratamos de disiparla internamente, de relajarla, de aflojarla, en realidad no estamos tratando de adquirir cosas, en realidad no estamos pensando en sentirnos bien, estamos pensando simplemente soltar las tensiones emotivas y si podemos trabajar con la mano vacía; nosotros no buscamos sentirnos bien,

nosotros buscamos aflojar esta tensión, entonces nos sentimos bien por añadidura. Ese es el sentido del Trabajo, y no es un renunciamiento ni es un sacrificio, ni es una autoeliminación. ¿Entienden aproximadamente la idea?

No mucho más, salvo el gusto de haber estado con ustedes.

.....

1975 Charla de Caracas

Negro: Es muy difícil discernir si ha habido una proyección de ese doble o ha habido un fenómeno alucinante, es muy difícil de discernir... (No se entiende la pregunta)

Negro: Podría tratarse, sí, de la manifestación de ese **yo** trascendental, podría, tendríamos que ver el caso despacio ¿no te parece?

Partícipe: Con respecto de ese **yo**, hoy hablando de ese **yo**, pues **yo** me doy cuenta que te entiendo...

Negro: **yo** psicológico.

Partícipe: Ese que se da cuenta, que está viendo ahí, ¿es un **yo** Psicológico?

Negro: Es un **yo** psicológico más profundo.

Partícipe: ¿Y el de la autoobservación Negro?

Negro: Es el **yo** psicológico más profundo, pero siempre es un filtro frente a las percepciones, no es un **yo** trascendental, siempre tiene conciencia del **yo**. Por eso ciertas corrientes advirtieron que era importante para la trascendencia, ¡mira que curioso!, la superación del **yo** que es el que jode, el que controla la cosa, el que fuerza la situación.

Partícipe: ¿Ese **yo** trascendental pierde personalidad?

Negro: Claro.

Partícipe: ¿Por qué se difunde en el espacio?

Negro: No podemos sacar esas conclusiones, pero psicológicamente quienes hayan experimentado eso se dan cuenta que pierden personalidad..., no hacen referencia al **yo** al que estamos acostumbrados. ¿Cómo se llama usted? Y **yo** me llamo Juan Pérez, ese Juan Pérez, ¡ese **yo**!, ¿no es cierto?, no es de ninguna

forma ese otro **yo** al que nos estamos refiriendo, pero no es que digamos que se refiere al espacio, no, psicológicamente vemos que tiene diferencias.

Partícipe: Y eso tendría que ver con lo que dicen los sensualistas, que uno es una suma de sensaciones, ¿ese es el **yo** psicológico?

Negro: Bueno, no solo los sensualistas sino de la Gestalt, porque los gestaltistas... y los sensualistas en general, agregan que uno es suma de sensaciones más, algo más, que es la estructura. Así que tomemos la Gestalt que está más cerca de nosotros, la estructura, y esa suma de sensaciones, más algo más que configura la conciencia, de todos modos eso es un **yo** psicológico, la estructura de personalidad... pero no es trascendental.

Partícipe: ... de modo que sin identificarme en mis sentidos no tendría **yo** psicológico.

Negro: Exacto.

Partícipe: He leído un trabajo en el cual aparece que cuando el **yo** coincide con los hechos del mundo se produce efectivamente la liberación.

Negro: Bueno, eso es lo que supone Krishnamurti por ejemplo, por eso es que Krishnamurti le pone especial atención a la memoria nueva, al no tener recuerdo, al no interpretar aquello que se ve, pero visto por primera vez, en donde hay una coincidencia perfecta entre la percepción y ese **yo**, pero que no está ligado a las asociaciones mecánicas de similitud, de continuidad, de contraste, esas asociaciones mecánicas que joden y que nosotros le llamamos ensueños, no está ligado a eso; entonces se produce un acuerdo entre el fenómeno experimentado y el **yo** profundo, a eso no le llamamos **yo** trascendental, aunque sea muy interesante. En fin, son historias, ¿no es cierto? Si Krishnamurti es muy bonito, muy...

Partícipe: ...si uno trasmuta de un solo golpe...

Negro: Claro, a lo mejor a él le ha ido bien, pero a la gente no le ayuda mucho, te das cuenta por que le resulta un poco difícil y porque uno lo está leyendo y no entiende bien, es tan abstracto. ¿No es cierto? Es muy inteligente lo que dijo Krishnamurti, y denota Krishnamurti en efecto una gran percepción interior y un trabajo muy grande. Pero claro, a la gente le resulta un poco difícil, uno no sabe qué hacer con eso.

Partícipe: ¿ese **yo** tiene algo que ver con el centro de gravedad?

Negro: Sí, es el **yo** trascendental, y ahora te lo digo, y es un testigo muy importante para los que están en el trabajo ese **yo** trascendental, que no vela o no opera radiantemente ni hace maravillas, ese **yo** trascendental comienza a percibirse cuando uno experimenta que se ha formado en su interior un algo... indefinible, y nosotros decimos, cuando te das cuenta en tus emociones, te das cuenta de tus percepciones, te das cuenta en tu aprendizaje de que otra cosa está aprendiendo, de que otra cosa esta sintiendo, de que hay algo más interno, que no es lo que está moviendo por las emociones, movido por las ideas, movido por... eso interno es la presencia del centro de gravedad. Cuando en el desarrollo del trabajo tengas ese indicador de que te das cuenta de que ¡sí! te emocionas, te indignas, bufas, saltas, ríes y además piensas, haces cálculos, pero cuando percibas en tu trabajo interno de que hay un centro más interno, de que todo aquello es como una película, no estamos hablando de autoobservación, estamos hablando del afianzamiento de un centro de gravedad, ahí está surgiendo eso que luego se manifiesta en el trabajo como **yo** trascendental, que no es tocado por las percepciones y si lo has experimentado o lo experimentas a eso de lo que estoy hablando, y no es tan raro. Así es como sería.

.....

1976 Canarias 1976 - Libro de Escuela. Día 2: El sufrimiento, la muerte y la trascendencia.

¿De qué estamos hablando?: del dolor y del sufrimiento. Y tratamos de distinguirlos porque en uno hay una mayor predominancia física y en otro una mayor predominancia mental, sabiendo sin embargo que la base de ambos está en el cuerpo. Porque, desde luego, la mente parece depender del cuerpo.

Así, nuestro problema fundamental es el sufrimiento, y nuestro interés está en superar el sufrimiento. Y la raíz del sufrimiento, aunque sea más mental que física, está en el cuerpo. El dolor es del cuerpo, el sufrimiento de la mente, pero la mente parece depender del cuerpo. Si esa raíz está en el cuerpo, debemos examinar cómo surge, cómo se desarrolla, cómo se conserva y cómo desaparece el dolor.

El dolor surge por la sensación, por la imaginación y por el recuerdo. Hay sensaciones ilusorias, imágenes ilusorias y recuerdos ilusorios. Y esas son las vías ilusorias del sufrimiento.

Pero quien efectúa esas operaciones de sensación, imágenes y recuerdos, es la conciencia que a veces se identifica con el **yo**. No hay **yo** sin sensación, o sin

imagen o sin recuerdo. Y cuando el **yo** se percibe a sí mismo, también trabaja con estas vías, sean verdaderas o ilusorias. El **yo** mismo surge como ilusión de las vías ilusorias.

El dolor -físico-, o el sufrimiento -mental-, tienen su raíz en el cuerpo. No hay dolor ni sufrimiento si no hay sensación, imagen o recuerdo. Así como se reconocen las tres vías del sufrimiento, se reconocen las mismas vías para toda operación de la mente, e incluso para la constitución del **yo**.

En estas vías, cualquiera admite la existencia de errores, la existencia de ilusiones, pero es más difícil admitir la ilusión del **yo**, aunque tal cosa es también comprobable y demostrable.

Las tres vías del sufrimiento, y aquello que registra el sufrimiento, son para nosotros temas de especial interés. Examinaremos pues la sensación, la imagen y el recuerdo y también aquello que registra y opera con ese material, a lo cual se le llama conciencia y que a veces es identificado con el **yo**.

Todo nuestro estudio tiene que ver con la comprensión del sufrimiento, y todo nuestro trabajo con la superación del sufrimiento. Estudiaremos las tres vías por las que llega el sufrimiento, y estudiaremos también a la conciencia o al **yo**, que es aquello que registra el sufrimiento. También trabajaremos sobre esos elementos.

Pero hemos comenzado por el final, así que retrocedamos muy atrás, hacia las primeras explicaciones, aquellas que se dieron sobre la mente humana. Reconsideremos todo lo estudiado, trabajando desde el comienzo hasta hoy, y cuando lleguemos nuevamente a este punto, preparémonos para superar el sufrimiento.

Resumiendo lo dicho: Nuestros temas fundamentales son el sufrimiento, la muerte y la trascendencia. El temor a la muerte y la búsqueda de trascendencia están ligados al sufrimiento. El dolor o el sufrimiento tienen su raíz en el cuerpo. Tres vías hay para la manifestación del dolor: la vía de la sensación, la vía de la imagen y la vía del recuerdo. El registro de ese material lo efectúa la conciencia, a veces confundida con el **yo**. Se admiten ilusiones en las tres vías y también ilusión en el **yo**. Nuestro estudio está relacionado con la comprensión del sufrimiento, y nuestro trabajo, con la superación del sufrimiento. Iremos hacia los primeros estudios y trabajos para llegar a este punto y avanzar sobre él.

.....

1976 Canarias - Libro de Escuela. Día 6: Aparatos de registro - Sentidos

En los días anteriores hemos visto algunos aspectos muy generales de esta estructura del ser humano. Hemos visto esto de las actividades hacia afuera que realiza el ser humano, esto de los niveles de trabajo en que operan esas actividades, hemos visto el comportamiento general.

Pero nuestro hilo conductor, el hilo que nos hace avanzar en estas consideraciones, es aquél que planteáramos al principio: el del dolor, el del placer.

Las tres vías que mencionáramos de comienzo, la vía de la sensación, la vía de la imaginación, la vía de la memoria, deben ser estudiadas más cuidadosamente.

Sin sensación, no hay dolor, no hay placer. Esta sensación es necesario que sea registrada. Sin el registro de esta sensación no hay dolor, no hay placer.

La imaginación es necesario que sea registrada. Sin este registro no podemos hablar de imaginación. Si registramos el trabajo de esta imaginación, es porque esta imaginación llega a ese punto de registro como sensación. También se abre paso a través de la memoria, el dolor. El registro de este dolor que se abre paso desde la memoria, es posible gracias a que la memoria se expresa como sensación.

De tal manera que se trate de imaginación o se trate de memoria, todo es a través de la sensación. El dolor no está en la imaginación, el dolor no está en la memoria: el dolor está en la sensación a la cual se reduce todo impulso. Se tiene memoria de algo, porque se registra ese hecho; se imagina sobre algo, porque se registra ese hecho.

De tal modo que es ese registro, esa sensación, la que nos da el dato sobre lo que se memoriza, sobre lo que se imagina. Es claro que para no confundir las cosas vamos a distinguir entre la sensación propiamente tal, aquella que proviene de los sentidos, de otras sensaciones que no provienen de los sentidos, tales las que provienen de la memoria o las que provienen de la imaginación, y a estas dos últimas no les vamos a llamar sensación para que no se nos confunda la descripción.

Pero si vamos a reducir las cosas a sus últimos elementos, esta imaginación, esta memoria, llegan a algo que las registra, llegan como sensación. Pero hacemos distinciones.

Una primera distinción que podemos hacer es ésta, muy general, de registros. Decimos que se registra la actividad de estos sentidos, decimos que se registra la actividad de la memoria, que se registra la actividad de la imaginación.

Entonces al decir registro, hacemos distinciones entre una llegada por una vía o una llegada por otra vía. Pero hay algo que registra. Sin este algo que registra, no podemos hablar entonces de lo registrado. La idea no es difícil.

Y lo que registra, si fuera un aparato que registra, éste debe tener también su constitución. Y es posible que tengamos de él también -del aparato que registra-, sensación, es decir, registro del aparato que registra. A este registro del aparato que registra, le llamamos conciencia. La idea no es difícil.

Digámoslo más simplemente: sin un aparato que registre no podemos hablar de ningún tipo de sensación, no podemos hablar de memoria. No podemos hablar de memoria si no hay algo que registre esta actividad. No puede haber imaginación si no hay algo que la registre y no puede haber sensación si no hay algo que la registre. De manera que desde el comienzo estamos oponiendo esta estructuración entre las distintas vías y algo que se enfrenta a estas distintas vías.

Bien. Pero este algo que se opone a las distintas vías está constituido también de algún modo que le da cierta identidad. Vemos que él es móvil, observamos que ese aparato que registra se va moviendo, porque las actividades que él registra también son móviles, pero sin embargo tiene cierta unidad. Aparentemente tiene unidad.

Este aparato no parece estar constituido desde el comienzo en el ser humano. Este aparato parece irse constituyendo en el ser humano. A veces se identifica este aparato con el **yo**. Pero del **yo** no puede hablarse, del **yo** no puede hablarse hasta que no se tiene límites de este **yo**. Y los límites de este **yo** están dados por la sensación del cuerpo.

De manera que este **yo** debe irse constituyendo en el ser humano a medida que se constituye el conjunto de las sensaciones del cuerpo. Por supuesto que la memoria está en el cuerpo. La imaginación está en el cuerpo, los sentidos están en el cuerpo. El aparato de registro de todo ello está en el cuerpo. Y este aparato de registro de todo ello que está en el cuerpo, él a su vez está ligado a las sensaciones del cuerpo.

Como estas sensaciones del cuerpo se van constituyendo en el ser humano, desde el momento del nacimiento en adelante se va constituyendo esta sensación general del cuerpo, a la cual algunos identifican con el concepto de **yo**.

Es decir que muy en la infancia, muy cerca del nacimiento, no funciona este **yo**, no se nace con un **yo**. La identificación con el propio **yo** se realiza a medida que las sensaciones del cuerpo se codifican y se codifican gracias al aparato de memoria. No hay **yo** sin memoria, y esta memoria no puede funcionar si no hay datos. Estos datos comienzan a articularse a medida que la experiencia se desarrolla.

¿Qué estamos diciendo entonces, que un niño no tiene **yo**? Estamos diciendo que un niño no tiene **yo**. Un niño puede percibir un nosotros, un niño no sabe si su cuerpo comienza o termina en un objeto, un niño no sabe si él es **yo** o si su madre es **yo**. La madre tampoco sabe mucho, porque el niño es una especie de prolongación de su **yo**. Pero desde este punto de vista de la constitución del **yo** por la sumatoria de las sensaciones en un campo de memoria, este **yo** se va articulando, se va articulando por acumulación de experiencia.

Pero claro, decimos que todo esto está en el cuerpo, pero ¿dónde está el cuerpo? El cuerpo para el **yo** que se ha constituido, está afuera de él y está adentro de él. ¿Cuáles son los límites del cuerpo? Los límites del cuerpo tienen que ver con la sensación. Pero, y si la sensación se extendiera más allá del cuerpo, ¿cuáles serán entonces, los límites del cuerpo? Esto tiene cierta importancia, porque si distinguimos como límite del cuerpo el tacto externo, por ejemplo, el cuerpo termina donde termina el tacto externo. El cuerpo empieza allá donde se registran sensaciones sobre la piel.

Pero podría suceder a veces, por ciertas condiciones, que no se tuviera límite táctil. Pudiera ser por ejemplo que la temperatura de esa piel estuviera a la misma altura de la temperatura del medio que rodea a la piel; entonces no se sabría exactamente cuáles son los límites de ese cuerpo; hasta donde llega ese cuerpo.

...

Así es que, si hablamos de la sensación, de la imaginación y hablamos también de la memoria, hablamos de ese aparato de registro que está coordinando, está procesando esos datos. Esos datos están relacionados entre sí obviamente. Esos datos no están disparatados entre sí.

Hay un aparato que no solamente recibe, detecta, esas señales, sino que además las coordina y las estructura entre sí. Es evidente que estas señales están coordinadas entre sí. Y si están coordinadas es porque hay algo constituido de un modo particular para coordinarlas.

Este algo también está en el cuerpo y no es una entidad metafísica, y no es una entidad abstracta. Si lo abstracto se confrontara a las sensaciones concretas, las

sensaciones concretas seguirían de largo. Necesitan un choque estas sensaciones, necesitan algo que destelle en lo interior, que frene estas sensaciones para poder tener de ellas registro.

El **yo** está en el cuerpo. Pero, ¿cómo está en el cuerpo ese **yo**? ¿está en el cuerpo como una localización física, o este **yo** se ha ido constituyendo por una masa de experiencia, una sumatoria de experiencia?; ¿o este **yo** es una estructura que se articula por las distintas señales que llegan a un determinado punto?

Puede ser que este **yo** que coordina empieza a coordinar después de contar con una masa informativa interesante. Porque si esta masa no ha llegado aún, el **yo** no aparece, el mismo cuerpo es confundido; observen a un niño, que hace con sus sensaciones, como regula la actividad entre sus sensaciones y el objeto. Coloca ese niño el objeto en su boca o en la oreja, o en el ojo. Han visto ustedes esa discordancia que hay en el niño, no está claro como haya articulado su **yo**. Ni las distintas partes de su cuerpo siquiera.

Bien. Hay muchas preguntas por hacer en todo esto y muchas preguntas que nos interesan. Si nosotros hiciéramos desaparecer a esta suerte de coordinador, a esta suerte de **yo**, nos encontraríamos con que todas estas señales no pueden coordinarse.

Si nosotros paralizáramos a ese cuerpo, si ese cuerpo muriera, seguirían llegando impulsos a ese cuerpo, claro, martillazos en un dedo por ejemplo, o cosas semejantes, pero, ¿y eso, se sentiría? Difícilmente se sintiera eso, porque esa señal periférica no llega. Y si llega, ¿adónde llega? A una parte de un circuito central que está inactivo.

Si ese circuito está inactivo, ¿cómo coordina con otras actividades?; no coordina, no hay **yo**, no hay siquismo. Si ese cuerpo se paraliza, se paraliza el siquismo. ¿o les parece a ustedes que podría seguir percibiendo ese **yo** fuera del cuerpo? Cómo podría ese **yo** percibir fuera del cuerpo, si ese mismo **yo** se constituye a través de los datos que llegan del cuerpo?

El **yo** está absolutamente ligado al cuerpo. Lo que no quiere decir que el **yo** sea estrictamente físico. El **yo** puede surgir como una masa de sensaciones que se articulan, pero ese **yo**, claro, es el sistema de registro de los datos que llegan al cuerpo.

Bien, vamos a estudiar por partes cómo es esto de las sensaciones que se registran en el exterior del cuerpo y en el interior del cuerpo.

.....

1976 Canarias - Libro de Escuela. Día 7: Sentidos (continuación) - Imagen

Ciertas experiencias más complicadas, experiencias exageradas sobre esto de la anulación sensorial externa, experiencias tales como las de la cámara de silencio, nos ponen con mucha evidencia frente a este fenómeno. Eliminamos los datos sensoriales externos, e inmediatamente memoria comienza a compensar suministrando información.

Y claro, memoria lo hace así porque de todos modos conciencia necesita de todo ese daterío para ubicarse en el tiempo, en el espacio, y cuando conciencia no tiene referencias de datos que la estimulen, entonces conciencia pierde su estructuralidad.

Y el **yo**, aquel que había surgido por sumatoria de estímulos y sumatoria de trabajos de aparatos, se encuentra con que ahora no tiene estímulos y no tiene datos que provengan de los aparatos. Pierde su estructuralidad y experimenta la sensación de que se desintegra, de que pierde cohesión interna. Entonces apela de todos modos a referencias de datos aunque estos datos provengan de memoria. Y esto da unidad, mantiene la unidad del **yo**.

De manera que, sin datos de sentidos, el **yo** pierde estructuralidad, entonces memoria suministra esos datos. Si quitamos los datos de sentidos y los datos de memoria el **yo** desaparece.

.....

1976 Canarias 1976 - Libro de Escuela. Día 8: Memoria (continuación) - Conciencia - Funciones de la imagen

Pero, entonces, si hablamos de coordinador estamos explicando la función que hace conciencia en ese momento. Si hablamos de registrador explicamos la función que hace conciencia en ese momento. Pero se trata siempre de la misma entidad que va trabajando en distintos planos, en distintos campos, cumpliendo con distintas funciones.

Ese es el problema que hay con tanta designación de conciencia. Y no hay más problema que ese. Así que no se trata de entidades diferentes.

Muy distinto es esto a lo que llamamos **yo**. A ese **yo** no lo identificamos con conciencia. Sin embargo, uno, cada uno, tiende a creer que su conciencia es su **yo**. Eso es otra cosa.

Que nosotros digamos: conciencia es lo mismo que coordinador, conciencia es lo mismo que registrador, etc., y va cumpliendo con distintas funciones, eso puede entenderse.

Pero nosotros no decimos que **yo** sea lo mismo que conciencia, sino que se produce una falsa identificación de ese **yo** con la conciencia. Más bien estamos haciendo el registro de una suerte de ilusión.

Para verlo con cierta claridad deberíamos referirlo a los niveles de conciencia. Consideremos a los niveles de conciencia como distintos ámbitos de trabajo de la conciencia. E identifiquemos ahora el **yo** con aquello que observa los mecanismos que se van desarrollando.

En vigilia **yo** voy registrando y voy haciendo numerosas operaciones. Si alguien me pregunta “¿quién es usted?” **yo** voy a decir, “**yo**” y le voy a agregar a eso a lo mejor una cédula de identidad, un número, un nombre o cosas por el estilo.

Muy bien. Y me da la impresión de que ese **yo**, registrará desde adentro las mismas operaciones, observará las operaciones de la conciencia. Por lo pronto ya tenemos una distinción, entre las operaciones que efectúa la conciencia y este otro observador que se refiere a esas operaciones de la conciencia. Por lo pronto hay una suerte de separación.

Y si me fijo cómo voy observando las cosas, veo que voy observando las cosas “desde adentro”; desde adentro voy observando las cosas. Y si observo mis propios mecanismos, veo que mis mecanismos están vistos desde afuera, ¿comprenden ustedes eso?

Si ahora bajo el nivel de conciencia y me voy al sueño, por ejemplo, ¿cómo me veo **yo** en el sueño? **Yo** voy caminando por la calle, en un sueño, **yo** veo autos que pasan, gente que pasa, muy bien, ¿desde dónde veo a la gente que pasa, a los autos que pasan? ¿Desde dentro de mí?, como ahora que los veo a ustedes y sé que están afuera de mí, y por lo tanto **yo** los veo desde adentro de mí, ¿así me veo **yo**? No, **yo** me veo desde afuera.

Si observo cómo veo desde el nivel de sueño, me veo a mi mismo viendo los autos que pasan, a la gente que pasa, y **yo** me observo desde afuera, ¿captan esto?

A ver, háganlo de otro modo, fíjense con la memoria. Ustedes ahora se recuerdan en una situación cuando eran niños. Bien. ¿Qué es lo que ven en esa escena? ¿ven ustedes desde adentro, como ven ahora las cosas que los rodean, ven desde adentro-siendo niños-, las cosas que los rodean? Se ven desde afuera. En

ese sentido, ¿dónde está el **yo**? ¿El **yo** está desde adentro del sistema de estructuración que hace la conciencia y percibe las cosas o el **yo** está desde afuera? La impresión que se tiene es que en algunos casos está adentro y en otros casos está afuera, por una parte.

Y por otra parte, si se profundiza esto, se ve que al observar las mismas operaciones de la conciencia, es diferente, es separado el observador de estas operaciones de las operaciones mismas. En todos los casos, el **yo** aparece como separado, esté adentro o esté afuera. Lo que sí sabemos es que no está incluido en las operaciones.

Este **yo** entonces, ¿cómo es que lo identifico con la conciencia, si todos los registros que tengo son de separación, entre **yo** y conciencia? ¿Siguen este pensamiento?

Si observo todos los registros que tengo del **yo**, voy a ver que todos estos registros son de separación entre esto que llamo conciencia y operaciones de la conciencia, y esto que llamo **yo**.

De manera que aún por registro, por registro interno, no es legítimo que **yo** asocie el **yo** a la conciencia.

¿Que cómo se constituye este **yo**, por qué surge este **yo** y por qué **yo** cometo el error de asociar el **yo** a la conciencia, ese, es otro problema.

Pero por lo pronto, todos los registros nos indican que no puedo identificar **yo** a conciencia, porque en todas las operaciones lo veo como separado.

Dejando esto de lado, podemos decir sobre conciencia, ya que estamos en este repaso, que no se considera conciencia a ningún fenómeno que no sea registrado, ni tampoco ninguna operación del siquismo en la que no participen tareas de coordinación. Cuando hablamos de registro, hablamos de registro en distintos niveles. Porque no identificamos conciencia con vigilia. Conciencia es algo más amplio.

Se suele vincular conciencia con actividad vigílica, quedando el resto fuera de la conciencia. Hay mucha discusión con esas corrientes, corrientes que hablan de que la conciencia está por un lado y luego hay otras cosas que no son conscientes, en fin. O de otros que hablan de acontecimientos que suceden y resulta que nadie los registra, entonces no se sabe ya de qué se está hablando. Nosotros asociamos esto al sistema de registro.

.....

1976 Canarias 1976 - Libro de Escuela. Día 12: Vías abstractivas y vías asociativas

Es curioso, pero trasladado esto un tanto alegóricamente, podría decirse que a mayor desintegración del **yo**, por ejemplo, mayor noción del **yo**, mayor refuerzo del **yo**. Y este refuerzo se experimenta como dolor y como tensión interna para no perder la unidad. Bien, pero esto es una consideración excesiva dentro del tema que estamos considerando.

.....

1976 Canarias 1976 - Libro de Escuela. Día 19: Evaluación de los trabajos transferenciales-autotransferencias - La Muerte

Y entonces ahora, cualquier situación, sea dolorosa o placentera, de todos modos se registra como tensión, lo cual trae dolor. De algún modo, provocar esa distensión es perder el **yo**, perder la identidad, perder la integridad. De manera que el único registro que se tiene de la propia vida es un registro doloroso. Y esto de soltar el registro doloroso, se experimenta ahora contradictoriamente como otro tipo de sufrimiento, el sufrimiento de la pérdida de la integración, de la pérdida del **yo**.

Que se sufra por estar tenso, razonable; pero que se sufra por distender, porque se va a perder el **yo**, es un poco enrarecido. Nuestro amigo sufre porque tensa, y sufre porque si distiende va a perder el **yo**. En todos los casos sufre. En todos los casos hay posesión.

Y con esto de la muerte, que a veces está identificada al placer o a veces está identificada al sufrimiento, con esto mismo de la muerte está siempre presente el registro del dolor; hay también dificultades de representación de uno mismo como no registrando, pero básicamente y en la raíz de todo aquello, está funcionando el mecanismo de tensión al cual plásticamente graficamos diciendo: posesión.

.....

1978 Canarias 1978 Conferencia del 30 de setiembre

Estudiar el funcionamiento de estos circuitos y de estos sistemas de impulsos, es de gran interés porque, comprendiéndolo, nos permite ver con qué funciones va cumpliendo cada aparato, con qué funciones va cumpliendo el sistema de impulsos. Y al entender sobre sus funciones, al entender su trabajo empírico, al respetar el trabajo que hace la conciencia, podemos aprovechar los mismos mecanismos de un modo más técnico tal vez. De modo que las tareas que

nosotros emprendemos, son tareas totalmente naturales, en el orden que llevan los procesos. Nosotros no pretendemos forzar ningún engranaje de la máquina, sino más bien comprender los mecanismos y utilizar las mismas funciones tratando de solucionar, si los hubiera, pero siempre en la dirección que marcan los mismos aparatos.

Si bien es cierto, nuestra labor no es en absoluto terapéutica, porque nuestro interés no es de ese tipo. Se supone que hay especialistas que deben solucionar ese problema, de manera que creemos que la gente está en buenas manos, ya que esos especialistas son exitosos en sus trabajos. No debemos pues preocuparnos nosotros del problema terapéutico, pero sí nos preocupamos de solucionar algunos problemas en lo que hace a sobrecargas de la conciencia, a falta de integración, de contenidos, y esto lo hacemos no por procedimientos violentos, no por procedimientos antinaturales, por así decir, sino copiando las funciones de los mismos circuitos, entendiendo la mecánica y yendo en esa dirección correctamente.

¿Qué hace conciencia a todo esto, mientras los distintos aparatos se la pasan trabajando? Y..., conciencia hace poco. Los aparatos van haciendo todo, prácticamente. Conciencia, por ejemplo, es una especie de director de estas actividades. A ese director se lo conoce como el "**Yo**", "**Yo** soy X". Y ahí sale el número de documento, nombre, etc., (risas), eso soy **yo**. Es decir, memoria en gran medida soy **yo**. **Yo** me miro al espejo y es claro, soy bastante distinto a cuando tenía un año, por ejemplo, (risas), pero no obstante hay una cierta continuidad en mí. Se me complica un poco porque, al año era distinto que ahora, pero "soy **yo**", (risas). Sigo siendo **yo**. De algún modo lejano me reconozco, (risas). Me reconozco gracias a memoria. Mi **yo** se basa en la memoria. Mi **yo** se basa en el reconocimiento de ciertos impulsos internos. **Yo** tengo noción de mí mismo, porque reconozco el tono de mis impulsos internos, tono que está ligado a un cierto estado afectivo. **Yo** no sólo me reconozco como **yo** por mi biografía y mis datos de memoria; me reconozco a mí mismo por mi particular forma de sentir, por mi particular forma de comprender. Pero ¿de qué estamos hablando?, estamos hablando de **yo**. ¿Y qué estamos diciendo del **yo**?, estamos diciendo que depende de su memoria, y que depende de sus sentidos. ¿Y si sacáramos la memoria del **yo**?, ¿y si quitáramos los sentidos?, ¿dónde estaría el **yo**?, el **yo** no es sino sumatoria y estructuración de los datos de sentidos, y de los datos de memoria.

Ustedes pueden decir: bueno, pero un señor, hace unos cientos de años, descubrió que podía pensar sobre su mismo pensamiento. Entonces descubrió una actividad interesante del **yo**. No se trataba ahora de que recordara cosas, ni

se trataba ahora de que sus sentidos dieran información. Es más, este señor que advertía ese problema, muy cautelosamente trató de separar los datos de los sentidos, y los datos de memoria; trató de hacer una reducción, y quedarse con el pensamiento de su pensar. El **yo**, entonces, puede funcionar aunque saquemos datos de memoria y datos de sentidos, ¿es esto cierto? Ese **yo** que se piensa a sí mismo, tiene noción de sí mismo porque tiene registro sensorial interno. Los sentidos internos le dan información de lo que sucede en su actividad. Así es que no mucho más que datos de sentidos y datos de memoria, hay en la configuración del **yo**. Si hay algo más; es la estructura de esos datos.

En cámara del silencio, por ejemplo, nuestros amigos se han colocado allí, y al haber colocado su cuerpo en inmersión, digamos a algo de 36° centígrados, es decir, haberse colocado en un baño donde la temperatura del medio es igual a la temperatura de piel y además al haber climatizado el cuarto donde se está, para que los puntos fuera del agua estuvieran de todos modos humedecidos, y a la misma temperatura del agua; al haber eliminado todo sonido que llegará, al haber eliminado todo rastro olfatorio, luminoso, etc., este amigo nuestro flotando en las aguas primordiales, (risas), flotando en la oscuridad, empezaba a sentir una mano larga..., (risas), Y empezaba a sentir cosas mucho más extraordinarias que éstas, por ejemplo, que se salía de su cuerpo. Bueno eso está bien, sabemos lo que pasa. Se salía de su cuerpo cada vez que nosotros disminuíamos la temperatura del ambiente. Se salía de su cuerpo siempre por la parte que quedaba fuera del agua, cuando variábamos la temperatura en un par de grados entre el medio externo y el agua, cuando aquí teníamos 36 y aquí 34, nuestro amigo se salía por la cabeza y por el pecho si éste flotaba fuera del agua. Seguramente desde muy antiguo, aquellas personas que se acuestan en lugares cálidos y húmedos en noches muy calmas y tratan de proyectarse fuera del cuerpo, seguramente lo logran, (risas). Esos son casos de proyecciones cenestésicas, suerte de alucinaciones que tienen que ver con fenómenos de variaciones táctiles de temperatura.

Pero estamos yendo a otro punto y es éste, en determinados momentos, nuestro amigo, comenzaba a experimentar que su "**yo**" no estaba en su cuerpo sino fuera de él. Y este enrarecimiento extraordinario de la ubicación espacial de su **yo** era debido, precisamente, a la eliminación de los sentidos externos. Pasaban muchas cosas extraordinarias. Al faltar datos sensoriales externos, memoria empezaba a arrojar trenes de datos compensando esa ausencia, y empezaban a recogerse datos muy antiguos de memoria. Pero lo más extraordinario, que a esos datos de memoria, a veces no aparecían, como normalmente sucede cuando uno recuerda imágenes de su vida, sino que aparecían fuera de la cabeza, por así decir. Como

si esos recuerdos se vieran allá, fuera de uno. Recuerdos alucinantes, vistos como en una pantalla externa. Es claro, no se tenía mucha noción de dónde terminaba el cuerpo; entonces tampoco se tenía mucha referencia de dónde estaban emplazadas las imágenes.

Lo más extraordinario es que las funciones del **yo** se veían fuertemente alteradas. Se producía, en no muchos minutos, una suerte de alteración de las funciones del **yo**, por el simple expediente de la supresión sensorial externa.

Ustedes saben en este esquema que estamos redescubriendo, que el aparato de conciencia trabaja con mecanismos de reversibilidad. Es decir, que así como percibo un sonido, y al percibir puedo considerar a mi conciencia pasiva, también ahora puedo poner atención en la fuente del estímulo, en cuyo caso mi conciencia tiende a llevar la actividad hacia la fuente sensorial. No es lo mismo percibir que apereibir. Apercepción es atención más percepción. No es lo mismo memorizar, es decir esto que ahora cruza por mi mente y llega desde memoria, en donde conciencia es como pasiva, recepta el dato, no es lo mismo esto que rememorar, en donde mi conciencia va a la fuente de memoria, trabajando por singulares procedimientos de descarte, esto sí, esto no, esto sí..., ¡esto es!

.....

1978 Canarias 1978. Conferencia del 30 de setiembre

...Este punto es de importancia. Podría suceder que una persona estuviera muy vígilica y sin embargo, por una circunstancia equis, padeciera fuertes alucinaciones. Observará fenómenos que para él serían del mundo externo -que no son sino proyecciones de representaciones internas-, los observaría afuera. Estaría fuertemente sugestionado por esos contenidos, en este caso por esas alucinaciones, del mismo modo que está una persona en pleno sueño, fuertemente sugestionada por sus contenidos. Sin embargo nuestro amigo está despierto, no está durmiendo. También por acción de drogas o por acción de alcohol o lo que fuere, podría nuestro amigo no haber perdido el nivel de conciencia y sin embargo encontrarse en un estado alterado de conciencia, con la aparición de curiosísimos fenómenos.

Estos estados alterados no son tan globales, sino que pueden afectar a determinados aspectos de la reversibilidad. Sin ningún dramatismo, podemos decir que una persona cualquiera, en plena vigilia, puede, por algún motivo, tener bloqueado algún aparato de reversibilidad. Todo funciona bien, sus actividades diarias son normales, es una persona normal, todo anda a las mil maravillas, salvo en un punto; cuando se toca ese punto, nuestro amigo pierde todo control. Hay un

punto de bloqueo de la reversibilidad en él. Cuando se toca ese punto, disminuye el sentido crítico y autocrítico, disminuye el control en sí mismo, y extraños fenómenos internos se apoderan de su conciencia. No es tan dramático, esto nos sucede a todos. En mayor o menor medida, todos tenemos nuestros problemas con algún aspecto de los mecanismos de la reversibilidad. No disponemos tan a gusto de todos nuestros mecanismos.

Puede suceder entonces, que nuestro famoso **yo**, director de orquesta, no lo sea tanto cuando se afecta algunos aspectos de la reversibilidad. Y estos aspectos son afectados no solo por la bajada de nivel de conciencia, sino por disfunciones entre los distintos aparatos del siquismo. El ejemplo de cámara de silencio es muy interesante, donde no se trata exactamente de una caída de nivel de conciencia, sino que se trata de la supresión de impulsos que deberían llegar a conciencia, y en donde la misma noción del **yo** se altera, se pierde, y también se pierde grandes franjas de reversibilidad y de sentido crítico. Y también se suelta alucinaciones compensatorias, y allí pasa de todo.

Así que, ¿qué les parece a ustedes que puede suceder si nuestro amigo en lugar de estar en cámara de silencio, si en lugar de faltarle estímulos externos, le faltaran a nuestro amigo impulsos internos? No estaría en cámara de silencio, estaría caminando por todas partes; pero por algún bloqueo, señales que deberían llegar no llegan. Se enrarecería su **yo**. Se bloquearía más de un aspecto de su reversibilidad. Se encontraría extraño a sí mismo. A lo mejor miraría su mano como si no fuera de él, o bien no se reconocería a sí mismo en algunos aspectos. Podría notar a lo mejor, una falta de contacto con el mundo, como si hubiera un vidrio grueso que los separara del mundo. Podría pasarle muchas cosas además, y depende, depende, la carencia de estímulos que hubiera en él.

Así es que nuestro **yo** puede verse fuertemente alterado, a veces por exceso de estímulos, a veces por carencias de estímulos. Pero en todo caso nuestro **yo** director, que es el que procede a hacer trabajos de reversibilidad, ir a una fuente, ir a otra, etc. Si nuestro **yo** se desintegra, tales actividades reversibles desaparecen. Y bien, tenemos un **yo** estructura, un **yo** sumatoria de señales, de datos.

No parece que el **yo** fuera una entidad independiente, sino que el **yo** fuera una estructura, una sumatoria de datos. ¿Esto qué quiere decir? Esto quiere decir que a la desaparición de los datos, desaparece el **yo**, esto quiere decir en pocas palabras, que no hay posibilidad alguna de que con la supresión del mundo físico y la supresión de los datos sensoriales, perviva el **yo**. Es sicofisiológicamente imposible la existencia del **yo** después de la muerte. Las gentes identifican el **yo**

con algo trascendente, y el **yo** es extraordinariamente immanente, (risas). El **yo** es memoria, el **yo** es registro, el **yo** es estructura de datos. Las gentes identifican a la conciencia con la mente, por ejemplo, y no hay cosa más diferente que la conciencia y la mente. Parece que el **yo** más bien sería un factor perturbador de la mente, un factor de ruidos, (risas), pero de este problema habrá que hablar en próximas charlas.

Pero en lo que hace a este **yo** que tiene que ver con los datos sensoriales, ¡que aburridera seguir con él eternamente!, (risas). Este **yo** que uno quisiera que fuera permanente, precisamente funciona gracias a su impermanencia. Funciona gracias a que los datos de memoria van cambiando y sumándose, funciona gracias a que la reversibilidad se bloquea y actúa, a que los niveles suben y bajan, a que se articula de un modo u otro según las situaciones diarias. Nada más impermanente y variable que el **yo**. Nada más olvidadizo que el **yo**. Muy pocas veces se acuerda uno de uno mismo, (risas). Salvo Walt Whitman, (risas).

Este **yo** impermanente, sumatoria de datos, resultante y función de datos, este **yo** dirige veces las operaciones utilizando un espacio. Según se emplace este **yo** en ese espacio, la dirección de los impulsos cambia. Este es el espacio de representación, diferente al espacio de percepción, con el cual haremos en su momento algunos ejercicios. Este espacio de representación, del cual toma también muestras el **yo**, en este espacio de representación se van emplazando impulsos e imágenes. Según que una imagen se lance a una profundidad o a un nivel del espacio de representación, sale una respuesta diferente al mundo. Si para mover mi mano imagino visualmente a mi mano, la imagino como si la viera desde afuera, la imagino que va hacia el cenicero, mi mano no va. Esta imagen visual externa, no corresponde al tipo de imagen que debe ser disparada para que la mano se mueva. Para que la mano se mueva, es necesario que **yo** utilice otro tipo de imagen, una imagen cenestésica y kinestésica. Debo sentir mi mano, y al sentir mi mano, y al sentir mi mano en una dirección, ésta se pone en marcha.

.....

1978 Sobre el acertijo de la percepción (Las Palmas Gran Canaria 01/10/78)

Charla ante un grupo de estudios

En determinados casos experimentales (cámara de silencio, por ejemplo), al disminuir ciertos registros perceptuales, se pierde la noción del **yo**. Y al perderse la noción del **yo**, al no tener referencia del límite táctil se tiene a veces la impresión de que uno está fuera de aquí, e incluso que desde allí se ve. Pero si uno cuidadosamente toma el registro, va a observar que esa proyección táctil

cenestésica, de todas maneras no pone el registro fuera de uno sino que uno no tiene exacta noción del punto de registro porque se han perdido sus límites...

.....

1978 Canarias 1978. Conferencia del 01 de octubre

.... Esto mismo sucede con la memoria antigua. Si se recuerdan a ustedes mismos a los 2 años de edad o a los 3, o a los 4, no se recuerdan a viendo los objetos desde ustedes, sino que se ven a ustedes mismos haciendo cosas o entre determinados objetos. La memoria antigua en cuanto a imágenes, como la representación en el nivel de sueño profundo, separa en profundidad el punto de mira. Este punto de mira no es sino el **yo**. El **yo** se mueve, el **yo** se emplaza en una profundidad o en otra del espacio de representación, desde el **yo** se observa el mundo, desde el **yo** se observan las propias representaciones. El **yo** es variable, el **yo** adecua las representaciones, y el **yo** modifica las percepciones según el ejemplo que hemos visto.

Cuando represento imágenes que se emplazan en una profundidad o en otra profundidad, por ejemplo cuando imagino que bajo escaleras hacia las profundidades, o cuando imagino que subo escaleras, si observo mi ojo veré que mi ojo baja, o mi ojo sube. Es decir, aunque el ojo esté de más porque no tiene que ver ningún objeto externo, el ojo va siguiendo las representaciones como si las percibiera. Si **yo** imagino a mi casa que está a la izquierda, mi ojo tiende a ir hacia allá. Y si mi ojo no fuera hacia allá, de todos modos mi representación corresponde a ese lugar del espacio. Inversamente, si imagino a mi casa en el otro punto. Este ojo que sube y baja siguiendo las imágenes, se va encontrando con distintos objetos. Porque, según parece, a esa pantalla de representación en donde mira el **yo**, están conectados todos los sistemas de impulso del propio cuerpo. De manera que en una franja del espacio de representación hay impulsos de una parte del cuerpo, en otra franja otros y así siguiendo. Y ustedes saben que estos impulsos se traducen, se deforman, se transforman.

.....

1978 Canarias 1978. Conferencia del 02 de octubre

Nosotros distinguimos también, aparte de los estados crepusculares, distinguimos estos estados que pueden ser ocasionales, de estados que bien podríamos llamar superiores de conciencia. Los estados superiores de conciencia los hemos clasificado desde hace mucho en estados de éxtasis, arrebatos y reconocimiento. Quien se introduce en la experiencia, muy a menudo comienza por los estados

más primarios, es decir, los estados de éxtasis. Estos estados de éxtasis, suelen tener concomitancias motrices, una cierta agitación, un cierto movimiento del cuerpo.

Los estados de arrebató más bien tienen concomitancias emotivas. De pronto una súbita alegría invade al sujeto; de pronto un inefable estado positivo invade al sujeto.

Los estados superiores de reconocimiento, podríamos decir que son más bien intelectuales, en el sentido de que el sujeto cree, en un instante comprenderlo todo, en un instante el sujeto cree no tener diferencias entre lo que es él y lo que es el mundo, como si el **yo** hubiera desaparecido y nuestro amigo ahora no se estuviera preocupando por su número de identificación, peso, estatura, todo aquello que le hace sentirse a él "**yo** ahora tengo un estado interesante", sino más bien esto del **yo**, haber desaparecido totalmente, y simplemente ser presencia, como en algunas representaciones de algunas religiones una especie de gran ojo y no un señor que anda mirando detrás de los ojos de las cerraduras. Estos estados superiores de conciencia pues, pueden tener sus concomitancias motrices, emotivas o intelectuales.

Y, es claro, sin llegar a cosas tan extraordinarias, ¿A quién no le ha pasado alguna vez, alguna vez en su vida, sin estar haciendo nada especial, a quién no le ha pasado sentir de pronto una alegría porque sí, una alegría súbita, creciente y extraña, pero alegría al fin? ¿A quién no le ha pasado porque sí, haber caído en cuenta de que..., de que así son las cosas, por ejemplo, pero haber caído en cuenta en profundidad, y con significado? Imaginen esto mismo, pero más, (risas).

...

... Este punto de mira, esta conciencia móvil, este **yo** que observa los contenidos de conciencia en su pantalla, este **yo** de pronto puede quedar en silencio. Este **yo**, sumatoria de sensación y de memoria, puede de pronto silenciarse. Esto es posible porque memoria puede dejar de entregar datos, y sentidos; por lo menos externos, puede dejar de entregar datos. Conciencia puede encontrarse en un momento dado sin la presencia de ese **yo**, en una suerte de gran vacío, y puede ser que en ese momento conciencia registre una presencia diferente a la que se registra con la presencia del **yo**.

Nosotros no identificamos la mente con el **yo**, ni identificamos a la mente con la conciencia. Nosotros conocemos unos cuantos mecanismos. Nosotros conocemos la parte mecánica de la conciencia; ustedes saben, impulsos que van y vienen y todo aquello. Nosotros conocemos la mecánica de la conciencia, que es

mecánica. Así como esta conciencia se nutre de los impulsos que llegan del intracuerpo, del exterior al cuerpo, de memoria, se nutre de sus propios impulsos en retroalimentación, se nutre de las respuestas que da al mundo y que realimentan nuevamente su entrada al circuito, y así siguiendo, así también nosotros detectamos ciertos fenómenos que se producen cuando la conciencia es capaz de internalizarse hacia lo que hemos llamado en autotransferencia, por ejemplo, el sí-mismo. Ese sí-mismo que se usa también en alguna psicología profunda contemporánea, no es exactamente un contenido de conciencia.

La conciencia puede llegar a ese sí-mismo por un especial trabajo de internalización, pero no vayamos a creer que encuentra un objeto adentro de ella como si la conciencia fuera una bolsa donde el **yo** va metiendo la mano y finalmente saca la última manzana. No es ese el caso. En la mecánica de la internalización, irrumpe esto que siempre está escondido, esto que nunca es presente para el ser humano en general, porque está cubierto precisamente por el ruido de los engranajes de la conciencia.

Tanto ruido mete esta conciencia en su accionar, tanto pensamiento va y viene, tanto trabaja este **yo** que, claro, no advierte la presencia de la mente. Esta mente está cubierta por el ruido. Esta mente no se hace presente. No hay mente en el trabajo mecánico de la conciencia. Es necesario que la conciencia paralice su actividad.

Pero este es un caso, esto es difícil. Hagámoslo más fácil, utilicemos la mecánica de la conciencia. ¿Para qué ir en contra de una gran fuerza? Utilicemos la dirección natural de la conciencia, utilicemos el trabajo de las imágenes de la conciencia, utilicemos los impulsos para guiar a la conciencia en una dirección que sea interesante. Así pues, guiando a la conciencia mediante sistemas que ustedes conocen, tales como los sistemas transferenciales y autotransferenciales, guiando a la conciencia en una dirección o en otra, vamos haciendo cosas prácticas, inmediatas, interesantes, por ejemplo reconciliándonos con nosotros mismos, resolviendo problemas biográficos, verdad, eso se entiende en el comercio, (risas), sirve, es útil, es útil, se logran beneficios, no tanta neurosis, no tanto problema. Entonces claro, vamos guiando a la conciencia resolviendo problemas biográficos, problemas de ansiedad por el futuro, problemas de stress. Vamos resolviendo todo esto porque claro, vamos produciendo distensiones profundas, vamos integrando contenidos que están mal integrados, que han llegado a nuestra vida, que se han producido en nuestra vida y que claro, nos provocan gran contradicción.

Merced a estos trabajos de dirección de la conciencia, vamos avanzando...

.....

1980 Charla Silo sobre el sentido de la vida - Brasil - 01/01/80

El punto es, ¿qué es lo verdadero en mí que considero el “yo”? a mí me parece terrible que si **yo** muero desaparezca esto que soy **yo** y aparezca otro: Mr. Hyde... (risas). El punto es, ¿qué es lo que efectivamente me da a mi sensación del mi **yo**? Por ejemplo, mi cédula de identidad (risas), mi nombre... **yo** me llamo de ese modo, me miro en el espejo y digo: “ese soy **yo**”, escucho mi voz y **yo** me recuerdo a mí; pero si **yo** me olvido de mi nombre y dejo de reconocer mi cara, por ejemplo, pierdo identidad. ¿Qué es lo que me da noción de “yo”? Me lo dan cosas muy externas como son el aspecto y recuerdos... recuerdos, aquello que, no obstante **yo** he cambiado desde que era pequeño hasta hoy, he ido cambiando pero siempre digo que soy **yo**. Cuando tenía tres años de edad decía **yo**. Ahora sigo diciendo **yo**. Todo cambia pero soy **yo**.

Este **yo** mantiene una cierta identidad que está dada por la memoria. Ahora bien... ¿Qué soy **yo**? Soy memoria, soy percepción, soy datos que han entrado por distintos aparatos, pero también soy elaboración hacia el futuro, soy registros, **yo** tengo un tono corporal, tengo un sistema de emociones... todo eso es lo que me da a mi cierta unidad. En algunos casos de demencia, por ejemplo, se pierde el registro del tono interno o de las propias sensaciones y el sujeto se siente extrañado de sí mismo... como si fuera otra persona... como si se hubiera alejado de sí. Es decir, son los registros que **yo** tengo lo que me dan sensación de **yo**.

Son también mis sufrimientos, son mis gustos... todo eso da sensación de **yo**. Pero eso es muy variable. **Yo** me olvido de mí mismo, por ejemplo. Estoy caminando por la calle haciendo cosas y si alguien no me pregunta quién es usted, no me acuerdo que soy **yo**. Estoy totalmente olvidado de mí. Cuando estoy haciendo cualquier cosa... por ejemplo ahora, que estamos hablando, es posible que estemos olvidados de nosotros mismos. Si a uno le preguntan: ¿qué está haciendo usted?, uno va a decir: “estoy escuchando”. (risas), pero no es que uno esté pensando mientras escucha que está escuchando. No. Uno no piensa: “ **yo** soy Juan Pérez que está escuchando”. Uno está escuchando y se olvida de sí mismo. Lo más frecuente es que uno esté olvidado continuamente de sí mismo... y, sin embargo, uno vive. De pronto uno cae en cuenta que va a morir y dice: “caray... voy a desaparecer”, y dígame, en su vida cotidiana lo más normal es que usted no esté, usted desaparece, usted no se siente a sí mismo, no experimenta a su **yo**.

Claro pero hay momentos en que experimento mi **yo**, y de hecho si alguien me pincha, **yo** digo: ¿pero qué me está haciendo? Pero **yo** no tengo registro del **yo** en la vida cotidiana, a menos que lo piense. Por actos de reflexión, tengo noción del **yo**, puedo hablar del **yo**, pero si no, estoy totalmente olvidado... Miren, traten de pensar durante medio minuto en ustedes mismos, sin olvidarse de ustedes mismos. Mientras están pensando en ustedes no vayan a pensar que a lo mejor es muy tarde y tienen que irse a comer o bien que se escucha una bocina por allá. No se distraigan de ustedes mismos durante un pequeño tiempo y van a ver como... sí, se olvidan de ustedes mismos, aunque se propongan pensar en ustedes mismos. Van, vienen, la atención fluctúa, la conciencia va de un objeto a otro y ustedes que están pensando: “**yo** soy **yo** mismo...” Basta que oigan un pequeño ruido, una cosita, para que se escapen de ustedes mismos.

Yo sé que es horrible cuando uno muere perder la noción del **yo**, pero también debería ser horrible perder la noción del **yo** en la vida diaria y no lo sentimos como horrible. Hay algo que permanece, aunque estemos distraídos del **yo**. Sabemos que en cualquier momento podemos retomarlos. Tal vez cuando un ser humano muera, pierda la memoria fisiológica, pierda las grabaciones, pierda los datos sensoriales, pero tal vez se reconozca por primera vez en lo más auténtico de él mismo... en ese **yo** profundo al cual apela muy pocas veces en su vida. Uno trabaja con el **yo** mecánico, periférico... pero ese **yo** profundo muy pocas veces sale. Las pocas veces que sale es cuando uno experimenta esa fuerza y cuando uno se reconoce como tal, pero si no, siempre está olvidado de sí mismo, siempre está alejado de sí mismo... no existe el tal **yo** a menos que me lo pregunte. Es una combinación de factores, pero no es una cosa permanente.

Puede ser que no sea tan horrible cuando uno muere... puede ser que sea interesante ese **yo** profundo... (risas).

Pregunta: Sí, pero se muera el **yo** periférico, el **yo** mecánico... pero pregunto, no sea tan interesante el **yo** interno, el **yo** verdadero, de verdad. Que viva ahora y ¿cómo?

Cuando nosotros tratamos de que viva ahora estamos precisamente en una buena orientación. De tener el registro antes que la fe. Ese es el punto. Comenzar por actos unitivos nos dicen por ahí. Buen camino. Captar en el silencio si surge el registro de un **yo** que no sea el mecánico, sino el más profundo. Tarea interesante. ¿Qué otra posibilidad tenemos? Hay formas de meditación dinámica, hay estados especiales de conciencia en los cuales uno se puede poner, pero ya no sabe si es trance o no sé qué cosa, ¿qué datos tenemos para lograr eso? ¿Es tan fácil acaso lograr la percepción del **yo** profundo? No es tan fácil lograr la

percepción del **yo** profundo, pero es posible hacerlo, es posible dedicarle un mínimo de tiempo para tener esa experiencia. No digamos que la tenga todos los días, no digamos que la tenga continuamente. Digamos que me bastará con que tenga una experiencia, para sentirme asentado en eso, porque mi problema es comprobar antes de tiempo si tal cosa funciona o no funciona. Entonces bastará con que tenga una experiencia de ese tipo... pero que le voy a destinar un poco de tiempo, ¿no? Bueno... le voy a destinar un poco de tiempo al trabajo con el silencio, por ejemplo. ¿Conocen ustedes estas técnicas de trabajo con el silencio? Ustedes han..., hablando de registros, ¿les ha pasado que, porque sí, de pronto han sentido una alegría muy fuerte? Sin ningún motivo.

...

...Y cuando se da esta experiencia es breve, pero uno quisiera que volviera... Uno tiene el registro como que siempre ha estado con uno... algo muy íntimo, muy cálido.

Veamos esto otro... distinto: voy a un lugar y tengo la sensación de que esto ya me ha pasado, la sensación de que esto ya lo he vivido. Me parece que ya he estado ahí otras veces. Existe eso. Casos de reconocimiento, doble. Vamos al otro caso: todos los días veo mi habitación pero en un momento miro, la veo de un modo diferente, como si la viera por vez primera, pero si esto lo he visto desde hace años... sin embargo ahora es distinto. Que son esas cosas extrañas que sucede... reconocer por primera vez algo que he visto siempre o ver lo opuesto... algo que no he visto nunca, que se me presenta como si lo hubiera visto en otra oportunidad. Esta otra experiencia de que no hay nada que lo justifique, nada aparente y de pronto surge un registro súbito, pleno, de expansión diríamos, respiratorio, amplio... son fenómenos muy distintos en donde el **yo** en todos los casos se ubica atrás del fenómeno. A ver si me explico. En la vida corriente el **yo** está olvidado. No pienso en mí, sino que simplemente estoy percibiendo y haciendo cosas. Pero en cualquiera de estos tres fenómenos **yo** tomo conciencia de mi **yo**, me observo a cierta distancia, me pregunto: ¿qué me estará pasando?, me digo: ¿qué es esto... esto lo veo por primera vez hoy?

Bien, esta sensación extraña, no sé a qué se debe y en el momento en que la pienso la sensación se corre. En todos los casos, en esos tres casos tan especiales, el **yo** toma distancia de sí mismo, se ubica internamente y se observa frente a lo que está ocurriendo. Quiero decir que hay una forma de ponerse mentalmente frente a los objetos, como si uno viera de adentro los objetos o como si uno se investigara a su propio **yo** como más internamente. Nosotros decimos que hay un registro más interno del propio **yo** que es el que produce todos estos

fenómenos. El registro interno del propio **yo**, ¿se puede captar lo que decimos del registro interno del propio **yo**? Bueno.

.....

1981 Comentarios hechos ante la Sanga budista en la comunidad agrícola de Sarvodaya. Colombo, Sri Lanka 20/10/81

Pero en este mundo de lo perceptual, en este mundo de lo inmediato, en este mundo de agregados para la conciencia, en donde la percepción ilusoria y la memoria ilusoria, dan en mí una conciencia ilusoria y una conciencia del **yo** ilusorio; en este mundo en que provisoriamente estoy sumergido, en este mundo hago las cosas para que se supere el dolor y trato que la ciencia y la organización social tomen una dirección que termine en el mejoramiento de la vida humana. También comprendo que cuando el ser humano necesite realmente superar el sufrimiento mental, habrá de apelar a comprensiones que rasguen el velo de Maya, que rasguen la ilusión. Pero el recto camino debe transitarse en lo inmediato: en la compasión, en ayudar a superar el dolor.

.....

1986 Reunión del Sector Apoyo. Buenos Aires, 15 de Diciembre de 1986

... Él tiene 30 años de edad y bueno, ¿y de dónde viene?, del sistema con todo ese lío y esas cosas. Ustedes dirán: “si, bueno, pero en 30 años de edad no se ha chupado el dedo (risas). En 30 años de edad se habrá hecho más de una pregunta”. Claro que sí, eso es cierto, eso viene a favor, tiene su experiencia, ha comprendido muchas cosas, sino de hecho ni se hubiera acercado, algo hay en él que resuena. Si, esa es la ventaja. Pero reconozcámoslo, desde su memoria más profunda está grabada, por la articulación del sistema, desde su memoria más profunda.

Y nosotros ¿qué vamos a hacer? Le vamos a decir: “despierta” (risas). No. Entonces es bueno que seamos más centrados en estas cosas y comprendamos que no sólo hacen mella en los nuestros la superestructura, la ideología del sistema, el planteo del sistema, no sólo hace mella en los nuestros por la educación anterior que han tenido, por cómo se han formado, sino porque en su vida cotidiana están en contacto con esa forma intermediada. Entonces vacilan en sus cosas, dudan de sus cosas, piensan que están equivocados o que algo no funciona en ellos, en ellos ¿mmm? Que el sistema tiene razón. ¿Cómo no va a tener razón si fabrica 1.200.000 heladeras por segundo? ¿Cómo no va a tener razón si presenta cosas prácticas inmediatas? Miren lo que les pasa a los

militantes, por ejemplo, hablando de los partidos. ¡Es un espectáculo! Hay una atonía lamentable. Es fantástico lo que cuentan. Los partidos políticos que siempre se han apoyado en la fuerte militancia, particularmente los partidos de izquierda y todo aquello, tienen un lío serio con los militantes. No tienen forma, están como psicológicamente vencidos. Ahí confluyen muchos factores, confluyen las mismas cúpulas de los partidos que también están un poco alejándolos porque..., en fin, la cosa es compleja. Pero hay una atonía espectacular. Y la gente que ha militado fuertemente en esos partidos y demás está cada cual en los suyos. Y bueno, **yo** estoy en lo mío. ¿Y qué es 'en lo tuyo'? Y bueno, tengo que tener un Frigidaire, tengo que tener... Están en lo suyo, están en las cosas, porque el **yo**, como ustedes bien saben, el **yo**, no existe (risas). Pero aparte de no existir el **yo**, uno tiene registro del **yo**, ¿por qué?, por el propio nombre, si a uno le sacamos el nombre, aparte de la cédula de identidad y eso, el **yo** está adherido a qué, al propio cuerpo. Cambiamos las sensaciones y todo se enrarece, metemos a alguien en una cámara de silencio, le quitamos los registros perceptuales externos, le quitamos los apoyos táctiles, él tiene la sensación de que, por ejemplo, su cuerpo se agranda, su cuerpo flota, de que él se ve desde afuera, de que el **yo** de él no está aquí sino allí y mirá el que está ahí, y todos esos líos. ¡Ah!, entonces su **yo** tiene que ver con su percepción. Su **yo** tiene que ver con su cuerpo, su **yo** tiene que ver con el registro de su propia cara. Hay traumas enormes que se han producido en gentes después de una cirugía estética, por ejemplo. ¡Pero ese no soy **yo**! (risas). Se registra a sí mismo la gente por eso, por el registro de la percepción. Se identifica por su propio nombre, son los cohesores. Si nosotros sacáramos esos elementos se evanece todo, desaparece todo, no queda el **yo**, como decían los antiguos budistas. Parece que el **yo** es una suerte de conjunto de cosas, un agregado que forma hoy día una suerte de estructura. Ese es el **yo**, un agregado de cosas. Sacamos una de esas pocas cosas y desaparece el **yo**. No hay tal **yo**. Entonces imaginen ustedes el propio nombre, el propio recuerdo, el propio cuerpo, la propia ropa, el cajón ahí, con unos elastiquines, la foto de una... (risas), esas cosas. Saquen ustedes eso y desapareció el **yo**. Y es tan fuerte eso que cuando sacamos a ese que quiere hacer sus investigaciones y lo ponemos en otro lado, le da la sensación de que se está enrareciendo, de que está perdiendo su identidad. Y entonces, lógicamente, acá con ese lío, busca en los cajones, busca los elastiquines, busca la tía, busca la fotografía, busca... (risas). No puede perder ese **yo**, no puede perder ese **yo**.

Pero es muy complicado, no estamos diciendo que haya que perder el **yo**. Estamos diciendo que el **yo** está articulado por todas esas percepciones, por todo ese sistema, y entonces cómo no van a influir sobre nuestro **yo**, sobre el **yo** de nuestra gente, también, todos esos elementos perceptuales que vienen desde

afuera. Sí, forzosamente van a influir y van a manejar la cosa desde afuera. Entonces pues, el sistema presentará las cosas de un modo, las presentará de otro, y los nuestros se sentirán debilitados. Lo que le pasa a los demás es lamentable. Pero también actúan sobre los nuestros y se sienten psicológicamente, psicológicamente fatigados, psicológicamente debilitados. Eso es de mucho interés. Como si hubieran sufrido grandes batallas y grandes heridas. Como si estuvieran profundamente equivocados, por algo que no se sabe definir qué es. Qué puede servir un minuto de autoconciencia, un minuto de autoreflexión frente a una foto llena de color, bien presentada y demás del Time o de no sé qué o de lo que fuere, una linda foto... No hay competencia. Imaginen una linda botella de Coca Cola fresca, es una cosa espectacular, muy perfeccionada, muy linda, muy bien presentada y demás. Es la vida misma (risas), es la burbuja loca (risas), es la vida misma. Y cómo, **yo** veo una botella con líder y..., qué autoreflexión (risas). Incluso surge mi autocensura y digo, eso de la autoreflexión, eso son cosas antiguas (risas), será que los tiempos han cambiado y acá..., la burbuja loca..., están en...

Así que una cierta debilidad psicológica, no estoy hablando de debilidad mental (risas), que es otra cosa, un debilitamiento de las barreras psicológicas se produce. A lo mejor es pariente del debilitamiento mental, pero esa es otra discusión. Se va produciendo un debilitamiento de las barreras psicológicas frente a los embates penca del sistema, a los embates mal hechos, pero bien presentados del sistema. Sí, sí, eso ustedes cuando tengan oportunidad, hay que hablar con militantes muy idealistas, como dicen ellos, del sistema, tipos que se han esforzado, tipos que han hecho cosas y demás, están en el suelo, es un lío, están debilitados psicológicamente. Y ahí sale el teórico: no, están debilitados económicamente, porque con lo que se les paga hoy..., y el que está diciendo esto a todo eso es ejecutivo. Psicológicamente debilitados, en su lucha, en sus ideales y en sus aspiraciones, limitados, encorsetados.

Y todo eso, acción del sistema. Acción hipnótica del sistema. Conformación del **yo** desde el sistema a través de percepciones manejadas. Eso que les pasa a otros, también eso llega acá. Y nosotros debemos esclarecer esas cosas entre los nuestros y fortalecerlos internamente y mostrar con qué claridad, si se lo sabe mirar, actúa la hipnosis del sistema. Debemos deshipnotizar, para empezar, a nuestra gente; luego se deshipnotizarán las sociedades. Pero debemos deshipnotizar a nuestra gente, hacerlos flexibles, flexibilizar su conciencia para que tenga reversibilidad.

.....

1989 Comentarios al libro "Psicología de la imagen". Potrerillos, 9 Sept. 1989

En la vida humana no nos mueven las distinciones entre el mundo interno y el externo. Aquí el mundo es el paisaje y la mirada es el conjunto de registros (el **yo**). Estamos en la globalidad de la estructura conciencia-mundo; el mundo es paciente de transformación y la conciencia es la activa

.....

1990 Conferencia sobre el libro "Contribuciones al Pensamiento"

Realizada en el teatro San Martín - Buenos Aires, 04 de octubre de 1990

Las distinciones que hemos hecho hasta aquí entre espacio 'interno' y espacio 'externo', basadas en los registros de límite que ponen las percepciones cenestésico-táctiles, no pueden ser efectuadas cuando hablamos de esta globalidad de la conciencia en el mundo para la cual el mundo es su 'paisaje' y el **yo** su 'mirada'. Este modo de estar la conciencia en el mundo es básicamente un modo de acción en perspectiva cuya referencia espacial inmediata es el propio cuerpo, no ya solamente el intracuerpo. Pero el cuerpo, al ser objeto en el mundo es también objeto del paisaje y objeto de transformación. El cuerpo termina deviniendo prótesis de la intencionalidad humana.

.....

Resumen Drummond IV - 9, 10 y 11 de Junio de 2000

Lectura del capítulo IX Manifestaciones de la Energía. (El día séptimo).

Negro: esta afirmación de que la energía puede independizarse manteniendo su unidad es muy difícil de probar, porque de todo lo otro tenemos registro, pero esto, nosotros lo afirmamos y no es del mismo género de prueba como ocurre con todo lo otro. Así que desde el punto de vista de la prueba, tenemos que ponerlo entre paréntesis. Eso lo decimos, pero habrá que probarlo, así está planteada la cosa hasta el día de hoy, puede mantener su unidad independizándose del circuito sicofísico...

Su unidad es una suerte de estado de conciencia, conciencia independiente como dirían los egipcios del "Ka". Bueno, todo ha sido algo extraño, pero se lo puede seguir, pero ahora el asunto se ha enrarecido, todo esto del capítulo 9, ya es raro, independizarse del cuerpo manteniendo su unidad, estamos entrando en los misterios de fe, o sea, que estamos hablando de un sistema de representación y de ideación, similar al que posee uno teniendo en cuenta el intracuerpo y teniendo

en cuenta las sensaciones internas que le dan a uno el registro de la propia unidad, del propio **yo**. Uno tiene conciencia del **yo** que está acá y no que está allá. Ese **yo** que está acá, tiene que ver con las sensaciones propias del intracuerpo, con la cenestesia. Todo ese sistema de representación está ligado al circuito sicofísico, al circuito del cuerpo y del siquismo, ligado a él, todo eso funciona a ese nivel. Lo que estamos diciendo es que ese sistema de representación puede independizarse y tener sensación de unidad como si fuera del propio **yo**, no acá sino allá. Eso estamos diciendo, eso estamos afirmando, desinteresándote de acá y pasando allá, sí, eso es lo que nos interesa, sin sillar físico, desinteresándote de lo que pasa acá y vamos a otra cosa, eso es desprendiéndote y ojalá el día que mueras puedas hacer esa gracia. Sí, es allá donde nos interesa.

Pero efectivamente proyectarse supone una capacidad de unidad interna muy importante, una energía suficiente, capaz de estar fuera del propio espacio de representación ligado al cuerpo, es un fenómeno de otra cualidad, muy distinta a la que en la vida cotidiana estamos manejando, porque imaginarse que uno está fuera del cuerpo está bien, pero estar realmente fuera del cuerpo, no parece una cosa tan sencilla...

.....

¿2002? Comentarios de Agosto 02 en Madrid

Las disciplinas. Este tema es antiguo. Y nosotros le damos una terminología propia del medioevo antiguo, “aprendices, discípulos, maestros etc.”

Por un lado ahí empezó un tipo viendo las cosas de otro modo probando los excesos, los ayunos etc. y dijo que no que por ahí no va. Descubrió el **yo** y dijo que eran “agregados” variables, que no era algo fijo, sólido y eso provocó un lío en la visión de estas cosas, ¡hace más de 2000 años! Algo que han visto recién ahora otra vez. Y en efecto, hay que sortear a ese **yo** cotidiano no nos deja ir más allá; aunque sin ese **yo**, aunque sea un cúmulo de ilusiones, ¡no se puede ir ni a la esquina, sin el **yo** se te cae hasta la mandíbula! Ese es el que permite coordinar lo que hacemos todo el tiempo, las protecciones, retenciones, recuerdos actualizaciones, etc., de la conciencia y las actividades. Pero para “colocarse” en otro estado mental no va, no es suficiente. (Se puede inferir que quedarse con el **yo**, aumentarlo, fijarlo, etc., no ayudaría a avanzar en estos procesos de aperturas mentales).

Hay que dejarlo de lado y entrar en lo profundo de la conciencia. De eso se trata: de entrar en otro estado mental, en este caso hablan del “samadi” como una suerte de vacío dinámico mental que lleva a otros estados. Este señor dijo muchas

otras cosas interesante, como por ejemplo el tema de los Dioses: dijo que eso era algo muy “difícil” (o algo así) y que en todo caso “¡estaban muy lejos!” (repite esto de la lejanía de los dioses) así que de momento vamos a ocuparnos de cosas conductuales y propone el camino del “óctuple sendero y las nobles verdades”, etc. Es decir, “comportarse de cierto modo y no de cualquiera”. Eso les da pie a algunos bien pensantes occidentales a decir que el budismo es ateo y por lo tanto hoy se puede adherir a esa corriente, y hete aquí que se pone algo de moda entre algunos intelectuales; reforzado con la cosa tibetana, que queda bien defenderlo de la invasión china -aunque el budismo tibetano tenga mucho de chamanismo propio anterior al budismo mismo, que se conservó por las alturas y lejanías a todas las demás culturas- y hace un sonido grave de trompa budista “boh... booh...”, etc., muy gracioso por cierto...

...

Así decimos que estos trabajos de Escuela serían como “una mística”, podría decirse también una psicología trascendental. Desde mi punto de vista –dice- “Serían los trabajos más importantes que haríamos”. Ciertamente los “trabajos más importantes”, “es, sin duda, lo más importante”.

Lo que siempre todos han intentado es ir a lo profundo de la conciencia, traspasando el **yo**, que cumple con funciones de coordinación cotidiana como sabemos, la cosa es pasar del **yo** para llegar a lo profundo de la conciencia, a operar en otro tiempo y espacio de la conciencia; llamados quizás, trascendentales. Eso lo logran algunos, pero con aquello del “trance”, y quedan confusos. Así que habría un acceso que los lleva al “trance” y por ende la “confusión”, pero nuestros trabajos van por otro lado, con “pasos e indicadores” que lleva a otros estados interesantes, y estamos viendo como gente que se lo toma en serio, ¡lo consigue!

Estos prolegómenos de disciplinas se han dado originalmente en torno a las religiones, como decimos. Aún en la religión de máxima difusión que no es otra que el “chamanismo” hay rudimentos de procedimientos de utilizar mecanismos de conciencia que llevan a otros niveles, a no pocas veces en confusión y se mete “mescalito” y se va en otra dirección. ¿Cómo te va, “mescalito”? Como no vas a ver cosas raras... Pero así no vale.

En todo tiempo y latitud se ha visto esta tendencia del ser humano por estas rarezas mentales. Y sin duda es lo que ha facilitado los avances al ir trabajando con la conciencia, al tiempo que con el medio, las cosas, materia, las formas, la energía, etc.

Hay intuiciones increíbles en los primeros tiempos como el tema del **yo** como agregados, o el tema de hacer lo mismo que la naturaleza pero en menos tiempo, etc.

.....

2002 Lo Profundo (Santiago 08-09-02)

El Mensaje va a lo esencial, a lo que hace a la vida de las personas. Gracias a las experiencias guiadas y los mitos se puede entender mejor El Mensaje.

“No dejes pasar un día sin preguntarte: ¿Quién soy? ¿A dónde voy?”

Si alguien lo hace, al poco tiempo empieza a hacer descubrimientos muy insólitos. Siempre estás encontrando a otro. ¿Eso no te dice nada? ... Si avanzas vas a descubrir que el **yo** es totalmente ilusorio, que es un compuesto de recuerdos, sensaciones y representaciones y que si le varías ciertos recuerdos, o sensaciones o representaciones el **yo** se altera, se enrarece, te sientes otro.

Esto tan útil que es el **yo** es muy variable, pero nos damos cuenta de su variabilidad cuando nos preguntamos todos los días.

Usted padece de la ilusión del **yo**, su **yo** es permanente y esa permanencia es ilusoria. Dicen algunos por ahí: ¿Hay que superar el **yo**, trascender el **yo**? ¡Eso no es posible! El **yo** es lo que opera en el entrecruzamiento de esas vivencias y si algún procedimiento desarticula el **yo** no puedes ni pasar la calle. El **yo** te permite insertarte en el tiempo y espacio en el que estamos; gracias a los sensores de los sentidos, tomando de la memoria..., mientras te vas muriendo vas tirando. Pero cuando mueres, el **yo** no permanece, ¡se acaba!

¿Qué puedo hacer? ¡Nada! Descubres que lo que creías antes era ilusorio. En escasísimas situaciones, muy provisoriamente...., y muy a chispazos, se sale de la correntada del **yo** y se entra en otro espacio y tiempo, un espacio mental profundo que no es el que nos entrega la percepción, Hay un espacio profundo en la conciencia y que puedo encontrar y un tiempo que no es el secuencial en el que vivo.

Hay niveles de profundización de los espacios internos en los que las cosas se pueden hacer interesantísimas. Ahí han llegado las distintas místicas en las culturas de las que tenemos noticias: yantras que llevan a la interioridad de esos espacios, oraciones repetidas que llevan a esos espacios internos, danzas derviches, tambores chamánicos, los indígenas de Puebla con sus tejidos...

Las Experiencias Guiadas y los Mitos abren un espacio de investigación interesante a quienes quieran investigar. Los mitos nos presentan dioses y seres que solo tienen existencia en esos espacios internos. Cuando se alteran los espacios y los tiempos históricos esas napas se rompen y vas a los espacios profundos.

Podrías avanzar en la pregunta; te quedas ahí y te jodes o avanzas hacia nuevas preguntas que te permitan lograr más profundidad mental. Buda: debajo del árbol descubrió que el **yo** era un compuesto ilusorio, luego trabajó por descarte y no por sumatoria: al ir sacando percepción, memoria..., va a entrando a un mundo mental profundo y llega a la iluminación.

En todas las civilizaciones están esas técnicas para entrar a los espacios profundos, estas técnicas lo hacen pasar por estado de trance que producen horror a la gente. Se desconectan del mundo fenoménico, entran en trance y ¿qué hacen? En todas las civilizaciones se pasa por ese trance para entrar.

Si te preguntas quien soy, puedes descubrir la provisoriedad de tu **yo** y la ilusión de todo lo que eres en este momento. Quiero decir con esto que el que se pregunta eso tal vez le permite seguir creciendo internamente, y es a partir de ahí donde se puede avanzar hacia la interioridad profunda. ¿Quién soy y hacia dónde voy?

Si ni siquiera **yo** soy con permanencia, a donde voy. El **yo** no repite mecanismos propios de otro momento. La expresión de los fenómenos de la fuerza, la circulación de la energía, la energía en los seres vivos y las personas, la forma en que actúan estructurando los espacios internos. Todo empieza con el quien soy sacando consecuencias sobre estas preguntas, por ahí empieza ese caminito. Eso es lo que estamos diciendo en esta época, que la forma de entrar es por ese caminito.

Los elementos del Mensaje que se formalizan en él vienen de allí, vienen de esos espacios, vienen de adentro y se formalizan en El Mensaje.

Los momentos históricos no tienen que ver con ese espacio tampoco. Como los mitos influyen en un momento histórico factores que producen surgimientos de ese tipo que vienen de los tiempos y espacio profundos, son cosas antiguas.

Apelaremos a lo profundo en los seres humanos y si la gente está haciendo fuerza en esa dirección, se va a prender de ahí. Si eso está trabajando en las personas y hay una correntada creciente en las personas, en las sociedades, eso irá, por eso

es que no nos importa nada, si hay condiciones para que eso ocurra ¿quién puede ayudar, parar, detener eso? Son condiciones profundas.

.....

2003 Mendoza, 03 de abril del 2003

Esta es una charla informal con el Negro que tiene unos comentarios significativos que creo pueden ser de interés. Tito

Pregunta: ¿Entonces todo lo que se seguirá hablando, por ejemplo, textos para futuras Obras Completas, sería siempre sobre esta temática de El Mensaje, la Religión Interior...?

Respuesta: ¡Absolutamente! Claro sobre eso. Sobre el Mensaje. Y todo va bien, está perfecto, no tenemos apuro alguno, tenemos todo el tiempo del mundo. Ya se han puesto las señales en diversas partes y eso va, ya no lo pueden parar. Esto va de modo “gaseoso” de otra manera, no es como lo conocido en el Movimiento, con pautas, calendarios, etc., esto es de otro modo.

Tiene que ver “con lo profundo”, con eso profundo de sí mismo, es decir con lo profundo del paisaje de representación. Están los que dicen que se conseguiría con la “eliminación del **yo**” (?), cosa que si se pudiera -que no se puede por otra parte- te quedás si nada, y se te aflojan hasta los esfínteres y te cagás... así que eso, no es así. Dicen frases tremendas como: “Mata el **yo**” o el “Ego” -pronunciando con acento hindú..., pero no es así, eso no es así de ninguna manera...

El **yo** tiene que ver con la coordinación de los actos en conexión con el mundo, con lo cotidiano, con el medio y con el cuerpo, coordina todas esas operaciones, mediante representaciones internas de ese tipo, se conecta el cuerpo y el medio, por eso se tiene un registro de su actividad muy superficial, es por ello que no se profundiza habitualmente, es necesario hacer otras cosas y entonces sí se puede llegar a lo profundo (a lo profundo del espacio de representación, aclara).

.....

2003 Mendoza, 10 al 13 de Abril de 2003 Apuntes personales de temas varios

El yo

Ni te digo lo que pasa cuando se logra hacer a un lado el **yo**... Algunos hablan de la desaparición o de la anulación del **yo**. Eso no es posible.

El **yo** es una parte fundamental de los mecanismos de la conciencia (del coordinador), es lo que te permite la relación con el mundo de las cosas. Si no tienes **yo**, no hay nada, no puedes hacer nada...

Pero cuando logras hacer a un lado el **yo** por un instante, vas a lo profundo... y ahí no hay espacio ni tiempo.

Has hecho a un lado el **yo**, así que todo lo que allí sucede sólo puedes interpretarlo posteriormente, describirlo por el recuerdo, por memoria. No puedes describir en ese instante lo que sucede, porque no cuentas con el **yo**, que es lo que te permite moverte en este espacio y este tiempo.

Esas descripciones posteriores por supuesto se apoyan en lo epocal y en los contextos culturales, por ello cada uno que hace esos relatos pone sus propios decorados. No podría ser de otra manera. No es que allí no exista nada, pero no existe este espacio ni este tiempo.

Es similar a lo que sucede con el nacimiento del tiempo cuando surge este universo. Antes, no existía el tiempo y no es que no había nada... pero no existía este espacio ni este tiempo.

.....

2003 Buenos Aires, 20 de abril de 2003 Apuntes segunda reunión conjunta de El Mensaje

Si un sujeto acumula actos unitivos, donde el fenómeno se auto alimenta, da una vuelta sobre sí mismo, mucha conciencia de sí, se creará un centro interno.

El doble necesita de sensaciones, sin sensaciones no podría funcionar la conciencia, no podría estructurar, se jode todo. Sensaciones de los sentidos externos y de los internos.

No puedes “sacar tu **yo**” como dicen algunos. Tampoco se trata de anular el **yo**, no podría uno moverse en este tiempo y en este espacio. Sácale a la conciencia las sensaciones y vas a ver el lío que se arma: 40 minutos en una cámara de silencio y empiezas a ver angelitos... No puede funcionar la conciencia sin sensaciones.

La estructura de la conciencia no tiene autonomía de las sensaciones internas y externas, cuando se rompe ese equilibrio del “**yo**” se acabó todo. En la muerte desaparece el “**yo**”, te quedas sin nada.

El “yo” permite moverse en el mundo, pero si “volaras” (desconectaras) por un momento el “yo”, al reconectar no sabrías que decir, de lo que pasó solo tienes un vago recuerdo, unas reminiscencias. De “aquello” no se sabe nada, solo traducciones. Cuando hables de “eso” esas serán traducciones, no es ese mundo, porque “eso” se mueve en otros tiempos y en otros espacios: son traducciones de esos tiempos y espacios Sagrados.

Si por un instante uno suspendiera el funcionamiento del yo y conectara con lo Profundo, podría experimentar una cantidad de cosas que pasan en ese instante, sin tiempo y sin espacio. Que después para contarlas en este tiempo y espacio tendría que traducirlas de algún modo, porque si no las traduce, no hay modo de describirlas; sólo traduciendo, de acuerdo al paisaje epocal y al de cada uno. Y puede hacerlo por lo que recuerda, por la reminiscencia de aquello que ha experimentado. Y a lo mejor cuenta una de cosas que le han pasado... en el tiempo de un pestañear de ojos...

.....

2003 Algunos conceptos de Silo - Mendoza, Argentina, 24 de junio de 2003

En la vida cotidiana hay un descontrol, la gente explota, no puede aguantar. Se consume mucha droga, hay que drogar a la gente, a los niños que se mueven un poco más... la pastillita... se los va sedando o bien se les pone una pulserita, un chip para que estén controladitos.

La tecnología avanza pero psicológicamente todo es muy medieval, muy oscurantista, hay desconfianza.

En situaciones de anestesia, los propios contenidos se imponen y le empiezas a atribuir a la gente cosas.

Por anestesias se pueden producir alucinaciones. No hay estímulos externos y se da sobresaturación de estímulos internos.

Hay estados alterados hacia la locura (negativos) y otros que van en otra dirección (positivos). Hay estados alterados negativos como la ira, la violencia y positivos, como el enamoramiento. Uno podría alucinar con otras cosas y el “yo” se quedaría de lado. Ése es un estado. Hay otros estados alterados (ataque de ira o violencia) y el “yo” también queda a un lado. La diferencia entre los dos es la dirección que toma... ¿quién impulsa esa dirección mental?, ¿qué guía eso? Una dirección mental, una intención. La dirección distingue los estados alterados. Puedo producir estados alterados muy elevados. Y ¿por qué tomo una vía u otra? Es porque hay una dirección mental.

El “yo” en vigilia se desestabiliza, es impactado por “aerolitos”, se descontrola (depende de la tendencia profunda que tienen) y va a estar guiado por la tendencia. Una contestación impacta y el yo queda boleado, ahí el yo no maneja. Hay momentos en que surge “la parca” y te da un codazo.

La acción coherente como dirección mental

Cuando uno cotidianamente va haciendo acciones válidas, va en esa dirección. Si no acumulas, en momentos difíciles tomarás la vía fácil.

La acción coherente trasciende, genera un centro que te impulsa a otros caminos. Es trascendente de lo cotidiano.

El trabajo sostenido, haciendo acciones válidas que trascienden lo cotidiano, son acciones trascendentales, tienen gérmenes trascendentales en sus venas. Esta construcción va a ir generando una dirección hacia esos caminos que existen. Son estados mentales.

Hay que entender que hay direcciones mentales. Están los caminos de subida y los de bajada. Uno transita por distintos estados mentales. Sin el yo no podríamos vivir, pero a veces es un impedimento. Cuando te dan un shock se produce una descarga eléctrica primero y luego llega la adrenalina (por ejemplo, el susto), la descarga es eléctrica, es muy rápida, y te coloca en un estado alterado. La tendencia es hacia el descontrol. Vivimos bastante alucinados, se infieren cosas de más.

.....

2005 Reunión Comisión Sala junto a Silo en Tunquén. 12 de junio de 2005

A: ¿Cómo se puede acceder a espacios más profundos? ¿Se puede hacer algo con el yo para que no interfiera tanto en esa búsqueda con lo profundo?

Negro: Los budistas trabajaron mucho con esto de suprimir el yo. Fue un lío. Sin el yo no podemos hacer nada, ni siquiera abrir la puerta del refrigerador. No se trata de suprimir el yo.

.....

2005 Charla de Silo con Mensajeros. Bomarzo 3/09/05

¿De dónde vengo?, es una revisión. ¿Adónde voy?, y no lo sé, no lo tengo tanto claro, sería interesante ir aclarando este camino como si en esa reflexión se fuera poco a poco perfilando un futuro. Pero sin mortificarme, si no, crea muchos

problemas esa reflexión llevada a la profundidad. Vamos despacio y entonces este camino es un camino para ir despacio, no para meterse en profundidades en donde termino descubriendo que el **yo** desaparece, que mis aspiraciones están movidas por cosas efímeras, que mi sufrimiento se basa en cosas efímeras, que lo que quiero lograr y lo que temo perder, sufro por imaginación, sufro por el recuerdo, sufro por las impresiones de un **yo** que es móvil. ¡No vale la pena sufrir así!, (risas), no vale la pena tener un **yo**. Más vale que tengamos un nosotros, (risas) y que se faciliten las cosas en la gente en nosotros y no **yo** metido dentro de mí mismo. Solo **yo** en una isla mental, donde todo lo que pienso, lo que siento, lo que me pasa es ilusorio y sufriente. No es negocio. En fin, pero así está bien considerar suavemente quién soy **yo** a dónde voy. Eso es lo que te puedo decir.

.....

2005 Silo, reunión con mensajeros. Aranjuez 12-09-2005

Pregunta: Te vamos a preguntar. ¿Qué es la pobreza de corazón?

Es algo en lo que no te regodeas de lo que tienes, sino de lo que no tienes.

Ya se empieza a teorizar sobre el tema, sin teorizar Aurora, sin teorizar...

Pregunta: ¿Cómo puedes saber lo que no tienes?

Exacto, esa es muy buena pregunta. No lo puedes saber, no lo puedes saber. Buscas, y lo buscas por necesidad. No sabes lo que no tienes, no sabes lo que tienes, pero sabes lo que necesitas, buscas entre lo que necesitas. ¿Qué necesitas? Necesitas quietud, necesitas ¿qué?, ¿una cierta idea de felicidad?, ¿qué piensas de la felicidad? Necesitas ¿qué? ¿De dónde vienes, adónde vas con tus cosas? Y no sabes ni de dónde vienes ni adónde vas, pero ahí hay... unas preguntas que estás haciendo..., de dónde vienes, adónde vas. No vamos a mortificar a la gente, porque aunque pueda ser un camino interesante, es una cierta crueldad hacer reflexionar a la gente sobre lo ilusorio de las cosas. Es cierto, el **Yo** personal se alimenta de ilusiones y la primera ilusión es creer que el **Yo** existe. Ya hace mucho tiempo se explicó que el **Yo** era una sumatoria de cosas, una suma, un poco de memoria, un poco de imágenes, un poco de representación, un poco de aspiraciones, todo eso era el **Yo**. Cambia la memoria, cambia el **Yo**. Cambia el futuro que uno imagina, cambia el **Yo**. Cambia la percepción de las cosas, cambia el **Yo**. Cambian los niveles de conciencia, cambia el **Yo**. ¿Dónde está el **Yo**?, si desde que soy pequeño hasta hoy, siempre soy **Yo**, y tengo la ilusión de ser **Yo** porque puedo hablar, "**Yo** cuando tenía cinco años tal cosa... **Yo** cuando tenía noventa años... **Yo**...", parece que el **Yo** permaneciera, no

obstante sus modificaciones. Sí, hay algunas cosas que le dan permanencia, por ejemplo el documento de identidad le da permanencia a uno, (risas), cierta ropa le da..., aunque cambie con la moda, pero soy **Yo** ¡qué fotografía, cómo me vestía así, qué vergüenza! era **Yo**. Hay algunas referencias, porque hasta en el espejo **Yo** cambio, cuando me miro ¡ah!, cómo... ¡no soy el mismo, pero soy **Yo**! (risas). Entonces, y sí, es cierto, hay una especie de identidad una falsa de identidad de ese **Yo** que es tan móvil, que es tan variable. Y también es cierto que es una fuente de sufrimiento el querer cosas, y cosas, y más cosas y agregar cosas al **Yo**. La ilusión del **Yo** y la ilusión de querer cosas. Pero en esto, no enfatizamos, no enfatizamos porque es un tanto cruel terminar pensando que ni el **Yo** existe, ni existen esas cosas que usted se imagina, y que lo que usted quiere alcanzar en realidad es más sufrimiento que ganancia. Ni hablar de lo que usted perdió y que lo hace sufrir porque ya no lo va a poder recuperar. No enfatizamos en eso, aunque eso tenga una gran carga de verdad. Porque es bastante cruel presentar eso sin dar una salida inmediata a eso. Cuando haces eso para lograr un alto nivel de conciencia es algo tan lejano, que no compensa esa disolución del **Yo**. Así que no complicamos las cosas, simplemente lo mencionamos. ¿Quién soy **Yo**?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? Pero, sin dramatizar demasiado en esto de la ilusión del **Yo**, de la ilusión de lo que quiero, de la ilusión de lo que perdí, de la ilusión de que no voy a poder alcanzar... No enfatizamos mucho en eso, nos tratamos más suavemente.

Vivimos en un mundo altamente problematizado, que si es para encontrar problemas basta que camines medio metro y ya está. Así que no problematicemos más, veamos cómo podemos sacarnos cosas y escuchar un poco en profundidad y lograr ciertas experiencias que nos dan inspiración, fuerza, empuje hacia delante. No sé si es ilusorio o no es ilusorio, pero hay que ver cómo me reconforta, hay que ver cómo me inspira y de esa inspiración pienso nuevas cosas. En eso estamos enfatizando, el Mensaje enfatiza ahí, más que en el tema de la ilusión de la existencia, la ilusión del **Yo**, la ilusión del sentido. Tal vez tenga una dosis de verdad muy grande todo eso, pero es bastante cruel. ¿Qué damos a cambio? Demos una experiencia, demos una inspiración en lugar de cortar posibilidades. Esto es ilusorio, lo otro es ilusorio, lo de allá...

.....

2005 Charla informal en La Cazadora 27-09-05 (transcripción)

Negro: ¿Quién soy?, entonces, rayita, en el renglón de abajo, “yo soy una persona interesante”. No, no ¡eso, borre!. Empezamos de nuevo ¿Quién soy? bueeeeeno... ¡borre! ¡Si es con un pico, mejor! ¿Quién soy? (...) (risas) No haga eso. No se

pregunte (...), si se pregunta, pero no espere la respuesta. ¿Quién soy? ¿Quién soy? Hoy soy uno, mañana soy otro, ayer fui otro, el mismo no soy, entonces no sé quién soy, pero no soy el mismo, entonces parece que estuviera haciendo las preguntas sobre cosas totalmente ilusorias. ¿Quién soy **Yo**? ¿Qué **Yo**? No, no. He llegado a la conclusión de que no sé quién soy peeeeero sé que no soy lo que creo que soy. Eso, fija. Es lo que sé. Bueno, lo que quieras. He llegado a la conclusión de que no soy lo que **yo** creo que soy. Eso no es mucho avance. Así que poca noción y poca noticia de lo que creo que soy porque eso no sós. Si quito un poco de memoria, chau, se evanesció Ariel. Ya es otra cosa. Si quito unas ciertas sensaciones ya se te enrareció todo, ya no es la misma cosa. Es cierto lo que decían algunos, ese **YO** es un compuesto, no es una unidad. Pero uno siempre se ha tomado por la persona unitiva, no, no es una unidad, ni siquiera una combinación, es una yuxtaposición de sensaciones, de memoria, cosas que uno se acuerda, de percepciones raras, eso es **YO**. **YO** es la ilusión de una unidad que en realidad aparece como un conjunto de sensaciones, de imágenes y de recuerdos. Eso es **YO**. Algo que no tiene mucho futuro. Resulta que viniste con eso, pero eso, ¡oíme! ya vas a ver, espera un poquito y vas a ver, vas a ver como empieza a fallar la memoria y te empieza a fallar el **YO**. Se te caen los dientes, se te cae una oreja, un ojo y te empieza a fallar el **YO**. (risas) Las percepciones y demás... ¡No va quedando nada! Eso es una gran ventaja. ¡Menos de qué preocuparse! (...) No va quedando nada, uno se va convirtiendo en una ruina, (risas) decrepito y va llegando a la conclusión que ni se acuerda de quién es uno. Ahora ya no puede resolver quién es **YO** porque ni siquiera (...) (Risas) ¡es buenísimo! Entonces, al final, para creerse grandes finales, al final se toma conciencia de que uno es... Nada (...) un vacío. Ni se acuerda de donde dejó una cosa, qué va a saber de dónde viene, a dónde va, ¡ni sabe lo que está buscando! ¡Es buenísimo! (...) (Risas) Y así se va pasando por este mundo. Millones haciendo eso, ¡millooooooooones! Unos reemplazando a otros, ¿pero qué es eso?, ¡es una burla! (risas). Millones reemplazándose y nadie sabe un carajo, ni donde dejó las cosas, a (..) por todos lados. ¡Si eso no es serio!, ¡¿qué va a ser serio, si es ridículo!? Es totalmente ridículo (risas).

Así que volviendo al **YO**, no va quedando nada, entonces cuando no va quedando nada, entonces uno por primera vez en su laaaaarga historia, por primera vez uno se libera, ¡porque no sabe ni qué preguntar! ¿se acuerda cuál era la pregunta?... Claro... Porque ya ahí uno es un liberado viviente, ¡que es lo mismo que decir una ruina viviente!. ¡Qué bueno! Claro... ¡buenísimo!. Y llega uno a esas conclusiones finales. Conclusiones finales de que no hay nada. (risas) Es un modo de decir.

...

Negro: ¡O qué no me espera!

Imagínate todo este lío y que sé **yo** para... ¡puf! ¿pero qué es esto?, ¡es un chiste!, un chiste jodido, de mal gusto, (...) tanta historia para... ¡puf! (gesto) Eran buenas personas. Aquí yace Juan Palomo, **yo** me lo guiso y **yo** me lo como. (risas). ¿Y cómo hacemos?

Eso me preocupa un poco más, un poco, no mucho pero un poco más. ¿A dónde voy a ir?, ¿a dónde voy a ir? Si el **YO** es esa mescolanza de cosas, que no tiene consistencia en sí, que no tiene unidad, sino que es una yuxtaposición de cosas, si todo va desapareciendo, la percepción, la memoria, no encuentro las cosas, si eso pasa con el **YO**, imagínate lo que va a pasar con el de dónde vengo y el adónde voy, debe ser una mezcla de cosas, el adónde voy. (...) El **YO** unitivo, no existe tal unidad, imagínate ¿a dónde cree usted que va? Usted cree que va allá. ¿Usted? ¡¡Claro!!, un **YO** grande, ahí va el **YO**. ¡Olvídense! No hay tal **YO**, entonces usted no va ni allá ni acá, no va a ningún lado. No puede ir a ningún lado porque no tiene esa bolsa, que le da unidad (...) (risas) No tiene una bolsa como usted cree que va, no, es una cosa desintegrada que no va a lugar ninguno. ¡Una bolsa de memoria!, (risas) ¡una bolsa!

¿A dónde voy? Esa es buena, esa es muy interesante. ¿Le parece que uno en esa situación lamentable en la que está, le parece que esté en capacidad de ir a algún lugar? ¡Olvídate!, usted mi amigo no va a ninguna parte. (risas) Claro, ¿cómo va a ir? Usted mi amigo... no va a ningún lado. Así que esa pregunta es la más... comprometedora. Lo del **YO** es medio teórico... que el **YO** sea de un modo, sea de otro, ¿qué más da? De dónde vengo y bueeeeeno..., pero ¿adónde voy? (...) ¿Adónde voy?, qué sé **yo**, voy a dormir... y después de nuevo y de nuevo y de nuevo, ¿hasta cuándo va a durar esto? Todos los días. ¡Pero, pero!, ¿qué es esto? Es una broma, es jodido... (risas) Es un chiste jodido. (...) Claro, no es muy gracioso. ¿Qué decís de eso? De esa maravilla que (...)

...

... como un ámbito diferente, ¿qué pasa con el **YO**?

Negro: Y... desaparece un poco en esas experiencias, no estás preocupada por el **Yo**... En esas experiencias... estás en una frecuencia interesante, muy compartida, me entendés, para la gente, pero no están esas preguntas. Esas preguntas no están en esas experiencias, las preguntas del **Yo**. Esas preguntas no están ahí, desaparece bastante. Y es en realidad lo que pasa porque el tal **Yo** no existe, pero uno tiene la ilusión de que existe, y en esas experiencias poco con el **Yo**, poco. No, no, no..., no tiene relevancia. Se queda una especie de "pasa" (risas). No es

un **Yo** (...) ¡ehhhh!, un ¡Palooooomo!... (risas) ¡aquí viene, dicen todos! Y uno va y se siente observado... ¡aquí viene! (risas) ¡claaaroooo! No, no, una pasa de uva. Ese es el **Yo** en esas experiencias porque hay otras cositas que están ahí que están interesantes. El **Yo** ahí no está rigiendo el asunto. ¿Cómo me veo? ¡Cómo me aprecian! No. Si estás en eso... tampoco pasa nada grave, pero si estás en eso, me parece que le estás escapando al “vizcachazo”. Si estás en eso, si estás preocupada por esas historias, no estás, no te lograrás sumergir en esa experiencia. (.....)

Meterte ahí en esa buena frecuencia, y... no entendés bien (.....) y aflojo, aflojo, aflojo y shhhhhhhhhh, me sumerjo y entonces ahí hago un trabajito.

P: El **Yo** no tiene nada que hacer ahí, no tiene laburo.

Negro : ¡¡No!! Claro, no tiene laburo. ¡qué bien me veo! (risas) Poco **yo**. (.....)

P: ¡Gran ventaja!

Negro: ¡Mucha! Por lo menos por un rato. Y después se jode todo. ¡No se jode todo!, una cosita va quedando. Porque detrás de todos esos actos que uno hace... ridículos, que después desaparecen y aparecen de nuevo y desaparecen... uno va acumulando una cosita. ¡Esa es una gracia! Va acumulando una cosita. Será que acumula en memoria... no sé dónde acumula... pero, estas experiencias repetidas en ese tipo de dirección... ¡van bien..., son buenas, son interesantes! Hágalo usted mismo. “Quien repita sus actos de unidad interna”... y... se va a divertir más.

Entonces cuando te metes en esa experiencia, donde están todas esas contradicciones, ese despelote, ese zumbido del “balero”, se pone uno ahí, y ya está. Después sale, mueve las plumas como los gansos ¿viste? salen del agua, “tac”, y no se mojan, uno hace una cosa ¡qué bien! Y eso es una práctica muy interesante, útil.

Poquito a poco se va formando una “capa de grasa” (risas)... ¡hidrófuga! El agua no te jode, no se mete. Vas haciendo tu experiencia, repitiendo la experiencia, una, otra, otra, otra... Se va formando una “cosita”, una capa de grasa... después te meten ahí, te sacan el pate de foie y se lo comen. (risas).

Está bueno eso de... se repiten unos actos en donde uno trata de sintonizarse, le sale regular, en otra oportunidad, ¡ehh! le sale interesante, en otra oportunidad se inspira uno... Tiene mucha movilidad. No es que sea igual siempre. Por ahí la pegás ¡Bingo! Te salta la cabeza por un rato, da una vuelta, se cae...

Muy bien. Uno lo tiene que reconocer seguramente, distintos momentos, en esa misma experiencia ¿o siempre es igual? No. No puede ser. Si uno no tiene un tope ¿¡cómo va a ser igual!?

Así que ¿quién soy? Bien, ¿de dónde vengo? Bien, ¿a dónde voy?, Interesante. “A dónde voy” crea problema. Por ahí hay cositas que nos hacen variar el “a dónde voy”, el cómo hago las cosas y en qué dirección voy... ¡ésa es buena! Y sigo haciendo mis trabajitos y se va formando como si fuera una actitud distinta, se va formando una actitud.

Todo el lío del Mensaje tiende a eso. A que se vaya formando una actitud distinta, una actitud distinta.

Y lo cotidiano, ahí anda, ahí está, pero no tiene el peso que le daba uno anteriormente. Uno no sabe si se está volviendo loco, si está cada día más idiota... sí. Todas esas negatividades puede uno apreciar en uno mismo, pero... también puede ser que uno relativice mucho más lo que creía antes de las cosas y entonces ni está tan loco ni es más estúpido, sino que está nivelando las cosas de otro modo y uno va experimentando ese cambio... ¡Será la edad...!, puede ser... (risas), ¡puede ser! Y entonces está experimentando... (risas) (...) ¡Viejo y choto! (risas) ¿no es cierto?, pero... ¡bien! Puede ser que (...) una cosa interesante y entonces esa cosa cotidiana y demás, ahí está pero no es como para preocuparse tanto, no es para preocuparse tanto.

...

Ojalá se haga todo más coherente al mismo tiempo, ojalá tenga una misma dirección en uno... Ojalá que uno se haga más unitivo, reemplacemos ese **Yo** ilusorio por algo permanente que no es el **Yo**, que tiene una (...) de realidad, que no tiene realidad acá pero tiene realidad en ese otro mundo... ¡vaya a saber!

...

Pregunta: ¿Cómo puedes saber lo que no tienes?

Negro: Exacto, esa es muy buena pregunta. No lo puedes saber, no lo puedes saber. Buscas, y lo buscas por necesidad. No sabes lo que no tienes, no sabes lo que tienes, pero sabes lo que necesitas, buscas entre lo que necesitas. ¿Qué necesitas? Necesitas quietud, necesitas ¿qué?, ¿una cierta idea de felicidad?, ¿qué piensas de la felicidad? Necesitas ¿qué? ¿De dónde vienes, adónde vas con tus cosas? Y no sabes ni de dónde vienes ni adónde vas, pero ahí hay... unas preguntas que estás haciendo..., de dónde vienes, adónde vas. No vamos a

mortificar a la gente, porque aunque pueda ser un camino interesante, es una cierta crueldad hacer reflexionar a la gente sobre lo ilusorio de las cosas.

Negro: Eso es muy importante, esa cosa. Es jodido. Lo digo porque crea problemas a la gente, líos en el mate, que el **Yo** no existe, entonces, eso hay que tratarlo suavézón. Poco lío con esto del **YO** y demás. Pero aunque sea una gran verdad que eso es una ilusión del carajo, no es bueno para la economía psíquica del ciudadano medio andar preguntándose ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy? ¡No soy nadie!... ¡No tengo **yo**! ¡Se cae al suelo! Entonces, ¡cuidado con ese lío! No es nuestra idea mortificar a nadie, ni crear problemas. Son “brochazos” al pasar, pero no es que sea un método importante a seguir, dedicarse a serruchar el **Yo** porque no va por ahí, no va por ahí.

...

Negro: No, pero voy a responder ahora, voy a responder ahora. (...?) (risas) Lo que quiero decirte es que sí, que a las mismas complicaciones explicativas nosotros daremos las conferencias... no sé cómo será el asunto para que sean conferencias chiquitas, con poca gente, porque necesitamos justificar que luego se publique por haberlas dado en algún lugar. ¿Entiendes lo que te digo? (...?) Lo que importa es que se den en algún lugar, va a servir de mucho. Una conferencia dada en La Reja el tal de enero del 2006 y ya está. (...?) Estoy respondiendo a tu pregunta sobre las conferencias y demás. Será Psicología 4 o Psicología Transcendental. Entonces... ¿eso que tiene qué ver con El Mensaje? y claro, un poco arrevesado, pero siempre está bien... agregar confusión (risas). ¡Claro! para que vaya (...?). Bueno... esto, no es.

A: ¿Y en enero del 2006?

Negro: Ah, es un decir (risas). Psicología 4, Psicología 4 (...?) Psicología Transcendental. Porque ahí te va a aparecer todo ese lío de los tiempos y los espacios y el **yo** que sube y que no sube, que no se encuentra, que está en pelotas, que traduce y todas esas... ¡ese es el tema! Y ya está. Tú has preguntado por las conferencias y **yo** te respondí.

.....

2006 Conferencia dada en la Feria del Libro de Rosario con motivo de la publicación de Apuntes de Psicología. Editorial Eurica. 31 Agosto 2006.

Más adelante se establece el campo del trabajo consciente ubicando allí a todos los fenómenos que ocurren en los diferentes estados y niveles de vigilia, semisueño y sueño, incluidos los subliminales. Desde luego que la noción del “**yo**”

pertenece también al ámbito de la conciencia aunque se cuestione su realidad. Y entrando en la discusión, se dijo que “el registro de la propia identidad está dado por los datos de los sentidos y de memoria más una peculiar configuración que otorga a la conciencia la ilusión de permanencia, la ilusión de permanencia... no obstante los continuos cambios que en ella se verifican. Esa configuración ilusoria de identidad y permanencia es el ‘yo’”.

Debemos continuar ahora, con una cita de Psicología IV en la que se explican algunos de los funcionamientos ilusorios de la atención y del “yo” referidos sobre todo a distintas posiciones en el espacio de representación. “En vigilia activa, el **yo** se ubica en las zonas más externas del espacio de representación ‘perdido’ en los límites del tacto externo, pero si hago apercepción de algo que veo, el registro del **yo** sufre un corrimiento. En ese momento puedo decirme a mí mismo: ‘veo desde mí al objeto externo y me registro adentro de mi cuerpo’. Aunque estoy conectado con el mundo externo por medio de los sentidos, existe una división de espacios y es en el espacio interno donde me emplazo **yo**. Si posteriormente percibo mi respiración, podré decirme a mí mismo: ‘experimento desde mí el movimiento de mis pulmones, estoy adentro de mi cuerpo pero no adentro de mis pulmones’. Está claro que experimento una distancia entre el **yo** y los pulmones no solamente porque al **yo** lo registro predominantemente en la cabeza que está alejada de la caja torácica, sino porque en todos los casos de percepción interna (como ocurre con un dolor de muelas o un dolor de cabeza), los fenómenos estarán siempre a ‘distancia’ de mí como observador.

Pero aquí no nos interesa esta ‘distancia’ entre el observador y lo observado, sino la ‘distancia’ desde el **yo** hacia el mundo externo y desde el **yo** hacia el mundo interno. Por cierto que podemos destacar matices muy sutiles en la variabilidad de las posiciones ‘espaciales’ del **yo**, pero acá estamos resaltando las ubicaciones diametrales del **yo** en cada caso mencionado. Y en esta descripción podemos decir que el **yo** se puede ubicar en la interioridad del espacio de representación pero en los límites táctiles kinestésicos que dan noción del mundo externo y opuestamente, en los límites táctiles cenestésicos que dan noción del mundo interno. En todo caso, podemos usar una figura bicóncava elástica (como límite entre mundos), que se dilata o se contrae y con ello focaliza o difumina el registro de los objetos externos e internos. La atención se dirige, más o menos intencionadamente, hacia los sentidos externos o internos en la vigilia y pierde el manejo de su dirección en el semisueño y el sueño y aún en la vigilia de los estados alterados, ya que en todos esos niveles y estados la reversibilidad es afectada por fenómenos y registros que se imponen a la conciencia. Es muy evidente que en la constitución del **yo** intervienen no solamente la percepción, la

representación y la memoria, sino la posición de la atención en el espacio de representación.

No se está hablando por consiguiente, de un **yo** substancial sino de un epifenómeno de la actividad de la conciencia. Este '**yo**-atención' parece cumplir con la función de coordinar las actividades de la conciencia con el propio cuerpo y con el mundo en general. Los registros del transcurrir y de la posición de los fenómenos mentales se imbrican en esta coordinación de la que se terminan independizando. Así, la metáfora del '**yo**' cobra 'identidad' y cobra 'substancialidad', independizándose de la estructura de funciones de la conciencia.

Por otra parte, los reiterados registros y reconocimientos de la acción de la atención se van configurando en el ser humano muy tempranamente, a medida que el niño dispone de direcciones más o menos voluntarias hacia el mundo externo y el intracuerpo. Gradualmente, con el manejo del cuerpo y de ciertas funciones internas, se va robusteciendo la presencia puntual y también una copresencia más amplia en la que el registro del propio **yo** se constituye en concentrador y trasfondo de todas las actividades mentales. Estamos en presencia de esa gran ilusión de la conciencia a la que llamamos '**yo**'. Es claro que existe para la conciencia el registro y la noción del propio **yo** pero comprendemos que se trata de una estructuración variable dependiente de la situación de los sentidos, de la memoria y de la posición de la atención en el espacio de representación.

A estas alturas del desarrollo de Psicología IV se llega al párrafo de las "estructuras de conciencia". Allí se dice que "los diferentes modos de estar el ser humano en el mundo, las diferentes posiciones de su experimentar y hacer, responden a estructuraciones completas de conciencia. Así, la "conciencia desdichada", la "conciencia angustiada", la conciencia "emocionada", la conciencia "asqueada", la conciencia "nauseada", son casos relevantes descritos por diferentes autores que, en su mayoría, adhieren al método fenomenológico y al análisis existencial.

En nuestro caso, comenzamos por estudiar los comportamientos que muestran anormalidades respecto a parámetros del individuo o del grupo considerado. Llevamos nuestro estudio sobre los comportamientos "no habituales" fuera del terreno de la patología, para concentrarnos en dos grandes grupos de estados y casos a los que hemos llamado el grupo de la "conciencia perturbada" y el grupo de la "conciencia inspirada". Decimos que existen diametrales posiciones del **yo** que van desde la actividad cotidiana a la emoción violenta y estados ensimismados que van desde la calma reflexiva hasta la desconexión con el

mundo externo. Reconocemos además, otros estados alterados en los que las representaciones se externalizan proyectivamente, de tal modo que realimentan a la conciencia como “percepciones” provenientes del mundo externo y otros, de ensimismamiento, en los que la percepción del mundo externo se internaliza introyectivamente. Por cierto, esas perturbaciones ocurren transitoriamente, como en el caso de la “emoción violenta” o se manifiestan cada vez que se roza una misma situación conflictiva.

.....

2006 Conversación de Silo con Enrique Nassar - Mendoza 26/11/2006

Los únicos mitos capaces de generar una mística son los mitos que traducen señales de los espacios profundos. Los mitos racionales pertenecen al espacio y tiempo del **yo** y no tienen como introducirse en los espacios místicos. Los mitos procedentes de los espacios profundos indudablemente influyen la racionalidad, pero no sucede lo contrario. No se puede desde una doctrina social llegar al corazón de la gente, pero sí se puede desde un mito llegar al corazón de la gente y, desde el corazón de la gente llegar a lo social.

...

Pregunta: ¿De dónde provienen, esas señales que el ser humano traduce?

Las señales que dan origen al mito vienen en “el equipo” con que nace el ser humano y pueden ser traducidas de muy diversas maneras, otra cosa es que las escuche y las traduzca. Esas señales vienen en “el equipo” de todos los seres humanos, escuchar o no escuchar esas señales es lo que hace la diferencia.

Pregunta: ¿A partir de qué momento de la vida se ponen en marcha esas señales?

Muy al comienzo de la vida de una persona, desde que es muy niño.

Pregunta: ¿Si todos los seres humanos traen en “su equipo” los mismos sistemas de señales porque tan diferentes traducciones?

La diferencia no está en las señales sino en la traducción que se hace de esas señales.

Pregunta: ¿Qué determina la traducción de esas señales?

Los condicionamientos de la percepción.

Pregunta: ¿Qué significa “condicionamientos de la percepción” ?

La estructura de la percepción depende del mundo que ves afuera de la piel, el mundo del espacio y del tiempo del **yo**.

No te confundas con que tus imágenes, pensamientos, emociones, registros son de otro mundo. Las imágenes que están en tu memoria son imágenes del mundo de afuera; los registros que experimentas en tu cenestesia son registros de tu interacción con ese mundo; las emociones son emociones de tu interacción con ese mundo. Los pensamientos son pensamientos con base en ese mundo.

De los espacios y tiempos de mundo interno profundo, que trasciende a este, no hay percepción.

...

Psicología 4 explica los fenómenos de conexión, no describe ni explica las imaginerías que hay con relación al otro mundo. Explica los mecanismos que se activan cuando hay conexión entre planos.

Es la sicología de lo que trasciende lo cotidiano, habla de lo que pasa cuando se tiene contacto, -fuera del **yo** y del tiempo y espacio del **yo**-, con lo profundo. No describe lo profundo ni su imaginería, describe lo que pasa en el psiquismo cuando hay contacto.

.....

2008 Extracto y traducción del texto de Trudi de su visita a Punta de Vacas en abril 2008

Destacando la conversación con Silo

Así son las cosas con esto de lo Profundo. Cuando tratas de asir la experiencia pensando en ella, ya no lo puedes experimentar, cuando estás teniendo la experiencia, no puedes pensar sobre ello.

Después vino Husserl y sus amigos investigando el tema y siguieron avanzando.

Ir hacia lo Profundo no es algo racional, continúa. No es algo que el "**Yo**" pueda hacer. Todo lo contrario, para tener la experiencia, hay que de alguna manera “correr el **Yo**”, dejarlo aparte. Hay que crear una condición tal para que esto suceda. No es algo que se pueda forzar. Puedo decirte que intentes seguir tratando de experimentarlo, o tratar de crear esas condiciones, de dejar el **Yo** aparte. Es como poner el **Yo** entre paréntesis...

Por supuesto esto no es degradar al **Yo**. En la vida diaria el **Yo** es muy útil, de hecho, es indispensable. Es excelente para organizar cosas, es muy bueno para hacer cosas, como usar una llave o accionar motores.

Pero lo Profundo no es un motor. Si se quiere conectar con lo Profundo, con el Sentido, el **Yo** no es útil. Con el **Yo** se puede tener la experiencia y lo único que puede hacer el **Yo** con la experiencia es traducirla.

Si se quiere experimentar lo Profundo, lo que hay que hacer es mantener la intención copresente, la intención de ir al Profundo. Esto de la copresencia es muy útil. De hecho sucede a menudo, que cuando vamos al Profundo, cuando tenemos una experiencia fuerte, ni siquiera la recordamos, es como un sueño que no se puede recordar, pero que todavía está allí, operando en la copresencia.

A lo que Jorge dice, eso me está sucediendo mucho últimamente, tengo la sensación que algo importante me ha sucedido, que he tenido una experiencia importante, ¡pero no puedo recordarla para nada! Creo que de todos modos es algo bueno...

Exactamente -admite Silo- así son esas cosas. Así es como sucede. Ir a lo Profundo no es algo que tiene que ver con el pensamiento racional. Hay que cambiar los canales en esto...

.....

2009 Manual de Formación Personal para los miembros del Movimiento Humanista

Tema de Estudio Nº 16 Psicología Humanista (Parte III): La conciencia y el **yo**

(En base al libro Apuntes de Psicología.)

Entendemos a la conciencia como el sistema de coordinación y registro que efectúa el psiquismo humano. A veces hablamos de “conciencia”, a veces de “coordinador” y a veces de “registrador”. Lo que pasa es que aun tratándose de la misma entidad, está cumpliendo con funciones distintas pero no se trata de entidades diferentes. Muy distinto es esto a lo que llamamos **yo**. A ese **yo** no lo identificamos con conciencia. Consideremos a los niveles de conciencia como distintos ámbitos de trabajo de la conciencia e identifiquemos al **yo** con aquello que observa los procesos psíquicos, no necesariamente vigílicos, que se van desarrollando. En vigilia voy registrando y voy haciendo numerosas operaciones. Si alguien me pregunta “¿quién es usted?”, voy a decir: **yo**, y le voy a agregar a eso un documento de identidad, un número, un nombre, o cosas por el estilo. Y

me da la impresión de que ese **yo** registrará desde adentro las mismas operaciones, observará las operaciones de la conciencia. Por lo pronto ya tenemos una distinción entre las operaciones que efectúa la conciencia y este observador que se refiere a esas operaciones de la conciencia. Y si me fijo cómo voy observando las cosas, veo que voy observando las cosas “desde adentro”. Y si observo mis propios mecanismos, veo que mis mecanismos están vistos “desde afuera”. Si ahora bajo el nivel de conciencia y me voy al sueño, ¿cómo me veo **yo**? **Yo** voy caminando por la calle, en un sueño; **yo** veo autos que pasan, gente que pasa, ¿desde dónde veo a la gente que pasa, a los autos que pasan? ¿Desde dentro de mí? (como ahora que los veo a ustedes y sé que están afuera de mí, y por lo tanto los veo desde adentro de mí), ¿así me veo **yo**? No, **yo** me veo desde afuera. Si observo cómo veo desde el nivel de sueño, me veo a mí mismo viendo los autos que pasan, a la gente que pasa, y **yo** me observo desde afuera. Háganlo de otro modo, prueben con la memoria. Ustedes ahora se recuerdan en una situación cuando eran niños. Bien. ¿Qué es lo que ven en esa escena? ¿Ven ustedes desde adentro, como ven ahora las cosas que los rodean, ven desde adentro (siendo niños) las cosas que los rodean? Se ven desde afuera. En ese sentido, ¿dónde está el **yo**? ¿El **yo** está adentro del sistema de estructuración que hace la conciencia y percibe las cosas, o el **yo** está afuera? La impresión que se tiene es que en algunos casos está adentro y en otros casos está afuera, por una parte. Y por otra parte, se ve que al observar las mismas operaciones de la conciencia es separado el observador de estas operaciones. En todos los casos, el **yo** aparece como separado, esté adentro o esté afuera. Lo que sí sabemos es que no está incluido en las operaciones.

Este **yo**, entonces, ¿cómo es que lo identifico con la conciencia, si todos los registros que tengo son de separación, entre **yo** y conciencia? Si observo todos los registros que tengo del **yo**, voy a ver que todos estos registros son de separación entre esto que llamo “conciencia y operaciones de la conciencia”, y esto que llamo “**yo**”.

¿Cómo se constituye este **yo**, por qué surge este **yo** y por qué cometo el error de asociar el **yo** a la conciencia?

El **yo** se basa en la memoria y en el reconocimiento de ciertos impulsos internos. Tengo noción de mí mismo, porque reconozco algunos de mis impulsos internos que están siempre ligados a un tono afectivo característico. No solo me reconozco como **yo** mismo por mi biografía y mis datos de memoria; me reconozco por mi particular forma de sentir, por mi particular forma de comprender. ¿Y si quitáramos los sentidos donde estaría el **yo**? El **yo** no es una unidad indivisible sino que

resulta de la suma y estructuración de los datos de los sentidos y de los datos de memoria.

¿El **yo**, entonces, puede funcionar aunque saquemos los datos de la memoria y los datos de los sentidos?

Veamos el punto con cuidado. El conjunto de actos por los cuales la conciencia se piensa a sí misma depende de registros sensoriales internos, los sentidos internos dan información de lo que sucede en la actividad de la conciencia. Ese registro de la propia identidad de la conciencia está dado por los datos de sentidos y los datos de memoria, más una peculiar configuración que otorgan a la conciencia la ilusión de identidad y permanencia no obstante los continuos cambios que en ella se verifican. Esa configuración ilusoria de identidad y permanencia es el **yo**.

(Ampliaciones y desarrollos más amplios acerca de la conciencia y el **yo** pueden encontrarse en el libro Apuntes de Psicología -Psicología III y Psicología IV-).

Bibliografía

* Silo, Obras Completas, Volumen II, Apuntes de Psicología: "Psicología I y Psicología II, Psicología III).

* Silo, Apuntes de Psicología, Psicología IV.

.....

2010 En qué estamos

Silo en Punta de Vacas, 30 de enero de 2010

Y entonces con las aceleraciones a que aspiramos por la necesidad que vemos de cambiar las cosas rápido, y demás, atención que esto no va a ser flores. Y podemos tomar direcciones muy inadecuadas. Entonces, no vamos a plantear las cosas en términos personales individuales, porque eso no va con la creación de grandes números y grandes procesos. En cuanto ponemos unas pocas personalidades a descollar, no sé si será así con todas las personas, pero es con un gran número de personas, que en cuanto ponemos personalidades a descollar, surge el virus de altura e inmediatamente empiezan a moverse raramente. Y entonces se echa atrás todo un trabajo que iba adelante porque empiezan las diferencias, empiezan los malos tratos, empiezan las manipulaciones, empieza los deseos de aumentar el poder sobre otras personas.

No, debemos crear conciencia sobre todo en los conjuntos para que los conjuntos mejoren a los individuos. Es mejorando los conjuntos dentro de nuestro alcance que vamos a mejorar a los individuos. Pero mejorar a los individuos no basta, porque rapidito la gente empieza a pensar raramente, empieza a meter su **yo** gigantesco y a apagar todo proyecto interesante que va más allá del **yo**. Es casi contradictorio. Cuanto más se robustece esa personalidad, menos posible es hacer eso que trascienda al **yo**. Es exactamente lo contrario.

Entonces deberíamos apuntar a crear condiciones en que el conjunto se preocupara por algo más. Pongamos a una persona en un conjunto, la persona como de costumbre se va a ocupar de ella sobre todo, podrá decir cualquier otra cosa, pero eso no importa lo que diga. Se preocupa sobre todo de ella. Sería muy interesante que desarrolláramos, comentáramos, apuráramos el asunto de que está muy bien de que usted se preocupe de usted, haga sus planes, sus cosas, pero deje un restito también para el conjunto... para el conjunto. Nos interesaría mucho afinar la cabeza para que todo lo que uno está haciendo lo haga en función de la mejora del conjunto. Eso está muy difícil de codificar. Eso no se puede codificar, pero como pensamiento donde pueden confluir muchos, pensar las cosas desde uno, bueno, está bien, es lo que se puede hacer, pero pensarlo que vaya mejorando al conjunto, eso es lo que deberíamos lograr. Y no tratar de fortalecer los individuos, que al poquito de caminar, en cuanto le das una granza de poder, que no sirve para nada, se invierte el mecanismo.

Anexos

Anexo 1

Psicología II

Extractos de explicaciones que Silo dio en Las Palmas de Canarias en Las Palmas de Canarias a mediados de Agosto de 1976.

1. Las tres vías de la experiencia humana: sensación, imagen y recuerdo

La experiencia personal surge por la sensación, por la imaginación y por el recuerdo. Desde luego que también podemos reconocer sensaciones ilusorias, imágenes ilusorias y recuerdos ilusorios. Aún el **yo** se articula merced a la sensación, la imagen y el recuerdo. Y cuando el **yo** se percibe a sí mismo, también trabaja con estas vías, sean verdaderas o ilusorias. Se reconocen las mismas vías para toda operación posible de la mente. En estas vías cualquiera admite la existencia de errores, la existencia de ilusiones, pero es más difícil admitir la ilusión del **yo**, aunque tal cosa es también comprobable y demostrable.

Las tres vías del sufrimiento y aquello que registra el sufrimiento, son para nosotros temas de especial interés. Examinaremos pues la sensación, la imagen y el recuerdo y también aquello que registra y opera con ese material, a lo cual se le llama “conciencia” (o “coordinador”) y que a veces es identificado con el **yo**. Estudiaremos las tres vías por las que llega el sufrimiento y estudiaremos también a la conciencia que registra el sufrimiento...

...

Sentidos, imaginación, memoria, conciencia

Las tres vías experienciales que mencionáramos de comienzo (la sensación, la imagen y el recuerdo), deben ser estudiadas más cuidadosamente.

Sin sensación, no hay dolor, no hay placer. La imaginación es necesario que sea registrada. Sin este registro no podemos hablar de imaginación. Si registramos el trabajo de la imaginación es porque ésta llega al punto de registro como sensación. El dolor también se abre paso a través de la memoria. El registro de este dolor que se abre paso desde la memoria es posible gracias a que la memoria se expresa como sensación. Se trate de imaginación o se trate de memoria, todo es detectado como sensación. El dolor no está en la imaginación, el dolor no está en la memoria, el dolor está en la sensación a la cual se reduce todo impulso. Se tiene memoria de algo, porque se registra ese hecho; se imagina sobre algo, porque se registra ese hecho. De tal modo que es ese registro, esa sensación, la que nos da información sobre lo que se memoriza, sobre lo que se imagina. Es claro que para no confundir las cosas vamos a distinguir entre la sensación propiamente tal (aquella que proviene de los sentidos), de otras sensaciones (que no provienen de los sentidos), tales las que provienen de la memoria o las que provienen de la imaginación. A estas dos últimas no les vamos a llamar sensación para que no se nos confunda la descripción.

Pero si vamos a reducir las cosas a sus últimos elementos, comprobamos que una imagen y un dato mnémico llegan a algo que las registra como sensación.

Decimos que se registra la actividad de estos sentidos, decimos que se registra la actividad de la memoria, que se registra la actividad de la imaginación. Al decir “registro”, hacemos distinciones entre una llegada por una vía o una llegada por otra vía. Y anotamos que hay “algo” que registra. Sin este “algo” que registra, no podemos hablar de lo registrado. Y lo que registra debe tener también su constitución. Seguramente tendremos también de él, sensación. Estamos hablando del registro de la entidad que registra y a esta entidad la llamamos “conciencia”.

Ese aparato que registra está en movimiento y las actividades que él registra también son móviles. Sin embargo, tiene cierta unidad. A veces se identifica a este aparato con el **yo**. Pero el **yo**, a diferencia de la conciencia, no parece estar constituido desde el comienzo sino que se va constituyendo en el ser humano. Por otra parte, del **yo** no se puede hablar si no se fijan sus límites y parece que éstos están dados por la sensación del cuerpo. Este **yo** se debe ir constituyendo en el ser humano a medida que se constituye el conjunto de las sensaciones del cuerpo... por supuesto que la memoria está en el cuerpo, la imaginación está en el cuerpo, los sentidos están en el cuerpo y el aparato de registro de todo ello está en el cuerpo y está ligado a las sensaciones del cuerpo.

Como las sensaciones del cuerpo operan desde el nacimiento (y aún antes), ya desde el comienzo se va constituyendo esta sensación general del cuerpo a la cual algunos identifican con el **yo**, pero en realidad se está hablando de la conciencia como aparato de registro. Digamos que muy en la infancia, muy cerca del nacimiento, no funciona el **yo**. No se nace con un **yo**. La identificación con el propio **yo** se realiza a medida que las sensaciones del cuerpo se codifican gracias al aparato de memoria. No hay **yo** sin memoria, y esta memoria no puede funcionar si no hay datos. Estos datos comienzan a articularse a medida que la experiencia se desarrolla. Estamos diciendo que un niño no tiene **yo**. Un niño puede percibir un nosotros pero no sabe si su cuerpo comienza o termina en un objeto. Un niño no sabe si él es **yo** o si su madre es **yo**. Este **yo** se va articulando por acumulación de experiencia.

Decimos que todos los fenómenos y procesos psíquicos están en el cuerpo, pero ¿dónde está el cuerpo? El cuerpo para el **yo** que se ha constituido, está afuera de él y está adentro de él. ¿Cuáles son los límites del cuerpo? Los límites del cuerpo tienen que ver con la sensación. Pero si la sensación se extendiera más allá del cuerpo ¿cuáles serían entonces los límites del cuerpo?. Esto tiene cierta importancia, porque si distinguimos como límite del cuerpo el tacto externo, por ejemplo, el cuerpo termina donde termina el tacto externo. El cuerpo empieza allá donde se registran sensaciones sobre la piel. Pero podría suceder que no se

tuviera límite táctil, que la temperatura de esa piel estuviera al mismo nivel térmico que el medio que rodea a esa piel, entonces no se sabría exactamente cuáles son los límites de ese cuerpo; hasta donde llega ese cuerpo. Conocemos muchas ilusiones sensoriales y sabemos que cuando una persona se tiende relajadamente y la temperatura ambiente es una temperatura muy aproximada a la temperatura de la piel, se experimenta la sensación de que el cuerpo se agranda, no porque esté ocurriendo un fenómeno extraordinario, todo lo contrario, está sucediendo la ilusión de agrandamiento del cuerpo porque no hay límite del cuerpo y no lo hay porque la temperatura de esa piel con ese medio es la misma. Así es que según se ponga límite a las sensaciones, se constituye la sensación del propio cuerpo...

...

Para nosotros es importante comprender cómo es posible que concuerden funciones tan heterogéneas porque de algún modo concuerdan y lo hacen gracias a ese aparato coordinador y procesador de todos esos diferentes datos. Es evidente que estas señales están coordinadas entre sí y hay una conciencia que las coordina. Entre las funciones de la conciencia aparece el **yo** que registro como el punto de decisión de mis actividades en el mundo externo y de ciertas actividades que regulo voluntariamente en mi mundo interno. El **yo** está en el cuerpo. Pero ¿cómo está en el cuerpo ese **yo**? ¿Está en el cuerpo como una localización física, o este **yo** se ha ido constituyendo por una masa de experiencia, una suma de experiencia?; ¿o tal vez este **yo** es una estructura que se articula por las distintas señales que llegan a un determinado punto? Puede ser que este **yo** que coordina empiece a coordinar después de contar con una masa informativa crítica, porque si esta masa no se ha formado aún, el **yo** no aparece y el mismo cuerpo es confundido.

Vamos a estudiar por partes cómo es esto de las sensaciones que se registran en el exterior del cuerpo y en el interior del cuerpo...

...

Cuando hay ausencia de estímulos externos, el primer estímulo que aparece es grabado fuertemente. También cuando la memoria no está entregando información a la conciencia, hay **mayor** disponibilidad para grabar. Y la memoria suelta información, compensatoriamente, cuando no están llegando datos a la conciencia. Imaginemos un caso. Un señor se encierra en una cueva adonde no llegan estímulos del mundo externo. No llega luz, no llega sonido, no hay ráfagas de viento que impresionen su sensibilidad táctil... hay una sensación de temperatura más o menos constante. Los datos externos se reducen. Entonces

memoria comienza a soltar sus datos almacenados. Este es un curioso funcionamiento de la memoria. Se encierra una persona en una cárcel, o se mete una persona en una cueva y entonces, como no hay sentidos externos trabajando y como no hay datos externos, de todos modos memoria va suministrando datos al coordinador. Si eliminamos los datos sensoriales externos, inmediatamente memoria comienza a compensar suministrando información. Memoria lo hace así porque de todos modos conciencia necesita de todo esos datos para ubicarse en el tiempo, en el espacio, y cuando conciencia no tiene referencias de datos que la estimulen, pierde su estructuralidad. Y el **yo**, aquel que había surgido por suma de estímulos y suma de trabajos de aparatos, se encuentra con que ahora no tiene estímulos y no tiene datos que provengan de los aparatos. El **yo** pierde su estructuralidad y experimenta la sensación de que se desintegra, de que pierde cohesión interna. Entonces apela a referencias de datos, aunque estos provengan solamente de memoria y esto mantiene la precaria unidad del **yo**.

El recuerdo, o más precisamente la evocación, surge cuando la memoria entrega a la conciencia datos ya grabados. Esta evocación es producida intencionalmente por la conciencia, lo que la distingue de otro tipo de rememoración que se impone a la conciencia...

...

Conciencia

Entendemos a la conciencia como el sistema de coordinación y registro que efectúa el psiquismo humano. A veces hablamos de “conciencia”, a veces de “coordinador” y a veces de “registrador”. Lo que pasa es que aún tratándose de la misma entidad, está cumpliendo con funciones distintas pero no se trata de entidades diferentes. Muy distinto es esto a lo que llamamos **yo**. A ese **yo** no lo identificamos con conciencia. Consideremos a los niveles de conciencia como distintos ámbitos de trabajo de la conciencia e identifiquemos al **yo** con aquello que observa los procesos psíquicos, no necesariamente vigílicos, que se van desarrollando. En vigilia voy registrando y voy haciendo numerosas operaciones. Si alguien me pregunta “¿quién es usted?”, voy a decir: **yo** y le voy a agregar a eso un documento de identidad, un número, un nombre, o cosas por el estilo. Y me da la impresión de que ese **yo**, registrará desde adentro las mismas operaciones, observará las operaciones de la conciencia. Por lo pronto ya tenemos una distinción entre las operaciones que efectúa la conciencia y este observador que se refiere a esas operaciones de la conciencia. Y si me fijo cómo voy observando las cosas, veo que voy observando las cosas “desde adentro”. Y si observo mis propios mecanismos, veo que mis mecanismos están vistos “desde

afuera”. Si ahora bajo el nivel de conciencia y me voy al sueño, ¿cómo me veo **yo**? **Yo** voy caminando por la calle, en un sueño; **yo** veo autos que pasan, gente que pasa ¿desde dónde veo a la gente que pasa, a los autos que pasan? ¿Desde dentro de mí? (Como ahora que los veo a ustedes y sé que están afuera de mí, y por lo tanto los veo desde adentro de mi). ¿Así me veo **yo**? No, **yo** me veo desde afuera. Si observo cómo veo desde el nivel de sueño, me veo a mí mismo viendo los autos que pasan, a la gente que pasa, y **yo** me observo desde afuera. Háganlo de otro modo, prueben con la memoria. Ustedes ahora se recuerdan en una situación cuando eran niños. Bien. ¿Qué es lo que ven en esa escena?, ¿ven ustedes desde adentro, como ven ahora las cosas que los rodean, ven desde adentro (siendo niños) las cosas que los rodean? Se ven desde afuera. En ese sentido, ¿dónde está el **yo**? ¿El **yo** está adentro del sistema de estructuración que hace la conciencia y percibe las cosas, o el **yo** está afuera? La impresión que se tiene es que en algunos casos está adentro y en otros casos está afuera, por una parte. Y por otra parte, se ve que al observar las mismas operaciones de la conciencia es separado el observador de estas operaciones. En todos los casos, el **yo** aparece como separado, esté adentro o esté afuera. Lo que sí sabemos es que no está incluido en las operaciones.

Este **yo** entonces, ¿cómo es que lo identifico con la conciencia, si todos los registros que tengo son de separación, entre **yo** y conciencia? Si observo todos los registros que tengo del **yo**, voy a ver que todos estos registros son de separación entre esto que llamo “conciencia y operaciones de la conciencia”, y esto que llamo “**yo**”.

¿Cómo se constituye este **yo**, por qué surge este **yo** y por qué cometo el error de asociar el **yo** a la conciencia? Primeramente, no consideramos consciente a ningún fenómeno que no sea registrado, ni tampoco a ninguna operación del psiquismo en la que no participen tareas de coordinación. Cuando hablamos de registro, hablamos de registro en distintos niveles. Porque no identificamos conciencia con vigilia. Conciencia es algo más amplio. Se suele vincular conciencia con actividad vigílica, quedando el resto fuera de la conciencia.

En cuanto a los mecanismos fundamentales de conciencia, entendemos por tales a los mecanismos de reversibilidad que son las facultades que tiene la conciencia para dirigirse, por medio de la atención, a sus fuentes de información. Si se dirige hacia la fuente sensorial, hablamos de “apercepción”; si se dirige hacia la fuente de memoria, hablamos de “evocación”. Puede existir también la “apercepción en la evocación” cuando se apercebe un dato que se grabó en el umbral de registro. Ese es el caso de la grabación subliminal de la cual no se cae en cuenta en el momento en que se produce y que luego, sin embargo, puede ser evocada.

.....

Anexo 2

Psicología III

Extractos de explicaciones que Silo dio en Las Palmas de Canarias a principios de Agosto de 1978.

3. LA CONCIENCIA Y EL YO

¿Qué hace la conciencia mientras los distintos aparatos trabajan incansablemente? La conciencia cuenta con una especie de “director” de sus diversas funciones y actividades que es conocido como el “yo”. Veámoslo así: de algún modo me reconozco a mí mismo y esto es gracias a la memoria. Mi **yo** se basa en la memoria y en el reconocimiento de ciertos impulsos internos. Tengo noción de mí mismo, porque reconozco algunos de mis impulsos internos que están siempre ligados a un tono afectivo característico. No sólo me reconozco como **yo** mismo por mi biografía y mis datos de memoria; me reconozco por mi particular forma de sentir, por mi particular forma de comprender. ¿Y si quitáramos los sentidos donde estaría el **yo**? El **yo** no es una unidad indivisible sino que resulta de la suma y estructuración de los datos de los sentidos y de los datos de memoria.

Un pensador, hace unos cientos de años, observó que podía pensar sobre su mismo pensamiento. Entonces descubrió una actividad interesante del **yo**. No se trataba de recordar cosas, ni se trataba de que los sentidos dieran información. Es más: ese señor que advertía ese problema, muy cautelosamente trató de separar los datos de los sentidos y los datos de memoria; trató de hacer una reducción y quedarse con el pensamiento de su pensar y esto tuvo enormes consecuencias para el desarrollo de la Filosofía. Pero ahora estamos preocupados por entender el funcionamiento psicológico del **yo**. Nos preguntamos: “¿el **yo**, entonces, puede funcionar aunque saquemos los datos de la memoria y los datos de los sentidos?”. Veamos el punto con cuidado. El conjunto de actos por los cuales la conciencia se piensa a sí misma depende de registros sensoriales internos, los sentidos internos dan información de lo que sucede en la actividad de la conciencia. Ese registro de la propia identidad de la conciencia está dado por los datos de sentidos y los datos de memoria, más una peculiar configuración que otorgan a la conciencia la ilusión de identidad y permanencia no obstante los continuos cambios que en ella se verifican. Esa configuración ilusoria de identidad y permanencia es el **yo**.

Comentemos algunas pruebas realizadas en cámara de silencio. Alguien se ha colocado allí y ha puesto su cuerpo en inmersión, digamos a unos 36° centígrados (es decir, se ha colocado en un baño donde la temperatura del medio es igual a la temperatura de la piel). El recinto está climatizado para lograr que los puntos del cuerpo que emergen estén humedecidos y a la misma temperatura del líquido. Se ha suprimido todo sonido ambiental; todo rastro olfatorio; luminoso, etc. El sujeto comienza a flotar en la obscuridad y al poco tiempo empieza a experimentar algunos fenómenos extraordinarios: una mano parece alargarse notablemente y su cuerpo ha perdido límites. Pero algo curioso se produce cuando disminuimos ligeramente la temperatura ambiente del recinto. Cuando disminuimos en un par de grados la temperatura del medio externo respecto de la temperatura del líquido, el sujeto siente que se “sale” por la cabeza y por el pecho. En determinados momentos, el sujeto comienza a experimentar que su **yo** no está en su cuerpo, sino fuera de él. Y este enrarecimiento extraordinario de la ubicación espacial de su **yo** es debido, precisamente, a la modificación de los impulsos de la piel en unos puntos precisos (de la cara y del pecho), siendo que el resto de ellos está totalmente indiferenciado. Pero si se vuelve a uniformar la temperatura del líquido con la del recinto, comienzan a ocurrir otros fenómenos. Al faltar datos sensoriales externos, memoria empieza a arrojar trenes de datos compensando esa ausencia, y se pueden empezar a recoger datos muy antiguos de memoria. Lo más notables es que esos datos de memoria a veces no aparecen como normalmente sucede cuando uno recuerda imágenes de su vida, sino que aparecen “fuera” de la cabeza. Como si esos recuerdos “se vieran allá, afuera de uno mismo”, como alucinaciones proyectadas en una pantalla externa. Es claro, no se tiene mucha noción de dónde termina el cuerpo; entonces tampoco se tiene mucha referencia de dónde están emplazadas las imágenes. Las funciones del **yo** se sienten fuertemente alteradas. Se produce una suerte de alteración de las funciones del **yo**, por el simple expediente de la supresión sensorial externa...

...

El ejemplo de la cámara de silencio es muy interesante, en él comprendemos que no se trata de un caída del nivel de conciencia, sino de la supresión de impulsos que deberían llegar a conciencia, y allí la misma noción del **yo** se altera, se pierde. También se pierden franjas de reversibilidad, de sentido crítico y ocurren alucinaciones compensatorias.

La cámara de silencio nos muestra el caso de la supresión de los estímulos externos y pocas veces ocurren allí fenómenos de interés si no se han eliminado todas las referencias sensoriales. Ocurre a veces, la falta o insuficiencia de impulsos provenientes de sentidos internos. A estos fenómenos los llamamos

genéricamente, “anestias”. Por algún bloqueo, las señales que deberían llegar no lo hacen. El sujeto se enrarece, su **yo** se distorsiona, se bloquean algunos aspectos de su reversibilidad. Así es que el **yo** puede verse alterado por exceso de estímulos o por carencia de ellos. Pero en todo caso, si nuestro **yo** director se desintegra, las actividades de reversibilidad desaparecen.

Por otra parte, el **yo** dirige las operaciones utilizando un “espacio” y según se emplace este **yo** en ese “espacio”, la dirección de los impulsos cambiará. Hablamos del “espacio de representación” (diferente al espacio de percepción).² En este espacio de representación, del cual toma también muestras el **yo**, se van emplazando impulsos e imágenes. Según que una imagen se lance a una profundidad o a un nivel del espacio de representación, sale una respuesta diferente al mundo...

...

Existen los llamados “estados crepusculares de conciencia”, en los que hay bloqueo de la reversibilidad general y un posterior registro de desintegración interna. Distinguimos también algunos estados que pueden ser ocasionales y que bien podrían ser llamados “estados superiores de conciencia”. Estos pueden ser clasificados como: “éxtasis”, “arrebato” y “reconocimiento”. Los estados de éxtasis, suelen estar acompañados por suaves concomitancias motrices y por una cierta agitación general. Los de arrebato, son más bien de fuertes e inefables registros emotivos. Los de reconocimiento, pueden ser caracterizados como fenómenos intelectuales, en el sentido que el sujeto cree, en un instante, “comprenderlo todo”; en un instante cree no tener diferencias entre lo que él es y lo que es el mundo, como si el **yo** hubiera desaparecido. ¿A quién no le pasó alguna vez que de pronto experimentó una alegría enorme sin motivo, una alegría súbita, creciente y extraña? ¿A quién no le ocurrió, sin causa evidente, una caída en cuenta de profundo sentido en la que se hizo evidente que “así son las cosas”?

También se puede penetrar en un curioso estado de conciencia alterada por “suspensión del **yo**”. Esto se presenta como una situación paradójica, porque para silenciar al **yo** es necesario vigilar su actividad de modo voluntario lo que requiere una importante acción de reversibilidad que robustece, nuevamente, aquello que se quiere anular. Así es que la suspensión se logra únicamente por caminos indirectos, desplazando progresivamente al **yo** de su ubicación central de objeto de meditación. Este **yo**, suma de sensación y de memoria comienza de pronto a silenciarse, a desestructurarse. Tal cosa es posible porque la memoria puede dejar de entregar datos, y los sentidos (por lo menos externos) pueden también dejar de entregar datos. La conciencia entonces, está en condiciones de

encontrarse sin la presencia de ese **yo**, en una suerte de vacío. En tal situación, es experimentable una actividad mental muy diferente a la habitual. Así como la conciencia se nutre de los impulsos que llegan del intracuerpo, del exterior del cuerpo y de la memoria, también se nutre de impulsos de respuestas que da al mundo (externo e interno) y que realimentan nuevamente la entrada al circuito. Y, por esta vía secundaria, detectamos fenómenos que se producen cuando la conciencia es capaz de internalizarse hacia “lo profundo” del espacio de representación. “Lo profundo” (también llamado “sí mismo” en alguna corriente psicológica contemporánea), no es exactamente un contenido de conciencia. La conciencia puede llegar a “lo profundo” por un especial trabajo de internalización. En esta internalización irrumpe aquello que siempre está escondido, cubierto por el “ruido” de la conciencia. Es en “lo profundo” donde se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados. En otras palabras, en “lo profundo” se encuentra la raíz de toda mística y de todo sentimiento religioso.

.....

Anexo 3

Psicología IV

Conferencia dada por Silo en Parque La Reja, Buenos Aires, 17 de Mayo de 2006

1. Impulsos y desdoblamiento de impulsos.

Se afirmó en Psicología III que el trabajo de un impulso en cualquier circuito termina por dar registro interno al sujeto. Uno de los circuitos comprende la percepción, la representación, la nueva toma de la representación y la sensación interna en general. Otro circuito nos muestra el recorrido de impulsos que terminan en las acciones lanzadas hacia el mundo externo, de las cuales el sujeto tiene también sensación interna. Esta toma de realimentación es la que permite aprender de las propias acciones por perfeccionamiento de la acción anterior o por descarte del error cometido. Todo esto quedó claro con el ejemplo de aprendizaje en el uso de un teclado.

Por otra parte, todo impulso que termina en el intracuerpo o en el exterior del cuerpo, da registros de distintos emplazamientos en el espacio de representación, pudiendo señalarse que los impulsos del intracuerpo se emplazan en el límite táctil - cenestésico hacia "adentro" y los impulsos que terminan en acciones en el mundo externo se registran en el límite táctil- kinestésico hacia "afuera" del cuerpo. Cualquiera sea la dirección del impulso que necesariamente cuenta con un correlato de información o sensación interna, siempre modificará el estado

general del circuito. Con respecto a esta aptitud transformadora de los impulsos, podemos considerar dos tipos: 1.- aquellos capaces de liberar tensiones o hacer descarga de energía psicofísica, a los que llamaremos "catárticos" y 2.- los que permiten trasladar cargas internas, integrar contenidos y ampliar las posibilidades de desarrollo de la energía psicofísica, a los que llamaremos "transferenciales". Por tanto, todo impulso, independientemente de su dirección, tendrá una aptitud predominantemente catártica o transferencial. Además, en todo impulso existirá una cuota de gratificación o malestar, de agrado o desagrado, que permitirá al sujeto hacer selección de sus actos de conciencia o de sus acciones corporales.

Los impulsos se "desdoblan" a través de realimentaciones diversas como las que permiten cotejar registros de percepciones con registros de representaciones y a las que necesariamente acompañan "retenciones" o memorizaciones de las mismas. Existen otros desdoblamientos que "enfocan" más o menos voluntariamente, a las percepciones y a las representaciones. Estos desdoblamientos han sido designados como "apercepciones", es decir como selección y dirección de la conciencia hacia las fuentes de percepción y como "evocaciones", es decir como selección y dirección de la conciencia hacia las fuentes de retención. La voluntaria e involuntaria dirección y selección de la conciencia hacia sus distintas fuentes constituye la función que genéricamente ha sido llamada "atención".

2. La conciencia, la atención y el "yo".

Llamamos "conciencia" al aparato que coordina y estructura las sensaciones, las imágenes y los recuerdos del psiquismo humano. Por otra parte, no se puede ubicar a la conciencia en un lugar preciso del sistema nervioso central, o en algún punto y profundidad cortical o subcortical. Tampoco es el caso de confundir puntos de trabajo especializado, tales los casos de los "centros", con estructuras de funcionamiento que se verifican en la totalidad del sistema nervioso.

Para una **mayor** claridad expositiva, designamos como "fenómenos conscientes" a todos los que ocurren en los diferentes niveles y estados de vigilia, semisueño y sueño, incluidos los subliminales (que suceden en el límite del registro de lo percibido, de lo representado y de lo recordado). Desde luego, al hablar de lo "subliminal", no nos estamos refiriendo a un supuesto "subconsciente" o "inconsciente".

A menudo se confunde la conciencia con el "yo" cuando en realidad este no tiene una base corporal como ocurre con (la conciencia aunque sea difusa tiene base corporal, tiene base física. Pero parece que el **yo** es otro negocio) aquella a la que

se puede ubicar como "aparato" registrador y coordinador del psiquismo humano. En su momento dijimos: "... Ese registro de la propia identidad de la conciencia está dado por los datos de sentidos y los datos de memoria más una peculiar configuración que otorga a la conciencia la ilusión de permanencia no obstante los continuos cambios que en ella se verifican. Esa configuración ilusoria de identidad y permanencia es el **yo**". En los estados alterados de conciencia se comprueba frecuentemente que esta se mantiene en vigilia al tiempo que determinados impulsos que deberían llegar a su registro han sido bloqueados, sufriendo la noción del **yo** una alteración o extrañamiento; se pierde reversibilidad, sentido crítico y a veces, las imágenes descontextualizadas toman "realidad" externa alucinatoria. En esa situación, el **yo** es registrado como emplazándose en zonas límites externos del espacio de representación y a cierta "distancia" del **yo** habitual. El sujeto se puede experimentar registrando y sintiendo fenómenos que provienen del mundo externo cuando en rigor, los fenómenos mencionados no son de percepción sino de representación. A estos fenómenos en los que la representación sustituye a la percepción y, por tanto, se los sitúa en un "espacio externo" hacia cuyo límite se desplaza el **yo**, solemos llamarlos "proyecciones".

3. Espacialidad y temporalidad de los fenómenos de conciencia.

En vigilia activa, el **yo** se ubica en las zonas más externas del espacio de representación, "perdido" en los límites del tacto externo, pero si hago apercepción de algo que veo, el registro del **yo** sufre un corrimiento. En ese momento puedo decirme a mí mismo: "veo desde mí al objeto externo y me registro adentro de mi cuerpo". Aunque estoy conectado con el mundo externo por medio de los sentidos, existe una división de espacios y es en el interno donde me emplazo **yo**. Si posteriormente percibo mi respiración, podré decirme a mí mismo: "experimento desde mí el movimiento de los pulmones, estoy adentro de mi cuerpo pero no adentro de mis pulmones". Está claro que experimento una distancia entre el **yo** y los pulmones, no solamente porque al **yo** lo registro en la cabeza que está alejada de la caja torácica sino porque en todos los casos de percepción interna (como ocurre con un dolor de muelas o un dolor de cabeza), los fenómenos estarán siempre a "distancia" de mí como observador. Pero aquí no nos interesa esta "distancia" (de mí y el objeto) entre el observador y lo observado, sino la "distancia" desde el **yo** hacia el mundo externo y desde el **yo** hacia el mundo interno (para un lado y para otro, esa distancia nos interesa). Por cierto que podemos destacar matices muy sutiles en la variabilidad de las posiciones "espaciales" del **yo**, pero acá estamos resaltando las ubicaciones diametrales del **yo** en cada caso mencionado. Y, en esta descripción, podemos decir que el **yo** se puede ubicar en la interioridad del espacio de representación pero en los límites

táctiles kinestésicos que dan noción del mundo externo y opuestamente, en los límites táctiles cenestésicos que dan noción del mundo interno . En todo caso, podemos usar la figura de una película bicóncava (como límite entre mundos), que se dilata o contrae y con ello focaliza o difumina el registro de los objetos externos o internos. La atención se dirige, más o menos intencionadamente, hacia los sentidos externos o internos en la vigilia y pierde el manejo de su dirección en el semisueño, el sueño y aún en la vigilia de los estados alterados, ya que en todos esos niveles y estados la reversibilidad es afectada por fenómenos y registros que se imponen a la conciencia. Es muy evidente que en la constitución del **yo** intervienen no solamente la memoria, la percepción y la representación, sino la posición de la atención en el espacio de representación. No se está hablando, por consiguiente, de un **yo** substancial sino de un epifenómeno de la actividad de la conciencia.

Este "**yo**-atención" parece cumplir con la función de coordinar las actividades de la conciencia con el propio cuerpo y con el mundo en general. Los registros del transcurrir y de la posición de los fenómenos mentales se imbrican en esta coordinación a la que se independiza de la misma coordinación. Y así, la metáfora del "**yo**" termina por cobrar identidad y "substancialidad" independizándose de la estructura de funciones de la conciencia.

Por otra parte, los reiterados registros y reconocimientos de la acción de la atención se van configurando en el ser humano muy tempranamente, a medida que el niño dispone de direcciones más o menos voluntarias hacia el mundo externo y el intracuerpo. Gradualmente, con el manejo del cuerpo y de ciertas funciones internas, se va robusteciendo la presencia puntual y también una copresencia en la que el registro del propio **yo** se constituye en concentrador y trasfondo de todas las actividades mentales. Estamos en presencia de esa gran ilusión de la conciencia a la que llamamos "**Yo**".

Debemos considerar ahora al emplazamiento del **yo** en los distintos niveles de conciencia. En vigilia el **yo** ocupa una posición central dada por la disponibilidad de la atención y de la reversibilidad. Esto varía considerablemente en el semisueño, cuando los impulsos que provienen de los sentidos externos tienden a debilitarse o fluctuar entre el mundo externo y una cenestesia generalizada. Durante el sueño con imágenes, el **yo** se internaliza. Es, por último, durante el sueño vegetativo cuando el registro del **yo** se esfuma. Las transformaciones de los impulsos en los ensueños vígílicos aparecen en las secuencias de asociaciones libres con numerosas traducciones alegóricas, simbólicas y sígnicas, que conforman el especial lenguaje de imágenes de la cenestesia. Por cierto, nos estamos refiriendo a las secuencias imaginarias sin control, propias de las vías

asociativas y no a las construcciones imaginarias que siguen un desarrollo más o menos premeditado, o a las traducciones de los impulsos canalizados en las vías abstractivas que también se manifiestan como imágenes simbólicas y sígnicas. Los impulsos, transformándose en distintos niveles, también hacen variar el registro del **yo** en la profundidad o superficialidad del espacio de representación. Usando una figura, podemos señalar que los fenómenos psíquicos se registran siempre entre coordenadas “espaciales” x e y, pero también con respecto a z, siendo “z” la profundidad del registro en el espacio de representación. Desde luego, el registro de cualquier fenómeno se experimenta en la tridimensionalidad del espacio de representación (en cuanto a altura vertical, lateralidad horizontal y profundidad de los impulsos, conforme **mayor** externalidad o **mayor** interioridad), cosa que podemos comprobar al percibir o representar impulsos provenientes del mundo externo, del intracuerpo, o de la memoria.

Sin complicarnos con descripciones propias de la Fenomenología, debemos considerar ahora algunos tópicos estudiados exhaustivamente por ella. Así, decimos que en vigilia los campos de presencia y copresencia permiten ubicar los fenómenos en sucesión temporal, estableciéndose la relación de hechos desde el momento actual en el que estoy emplazado, con los momentos anteriores de los que proviene el fluir de mi conciencia y con los posteriores hacia los que se lanza ese fluir. En todo caso, el instante presente es la barrera de la temporalidad y si bien no puedo dar razón de él porque al pensarlo solo cuento con la retención de lo ocurrido en la dinámica de mi conciencia, su aparente “fijeza” me permite ir hacia el “atrás” de los fenómenos que ya no son, o hacia el “adelante” de los fenómenos que todavía no son. Es en el horizonte de la temporalidad de la conciencia donde se inscribe todo acontecimiento. Y en el horizonte restringido que fija la presencia de actos y objetos, siempre estará actuando un campo de copresencia en el que se conectarán todos ellos.

A diferencia de lo que ocurre en el transcurrir del mundo físico, los hechos de conciencia no respetan la sucesión cronológica sino que regresan, perduran, se actualizan, se modifican y se futurizan, alterando al instante presente. El “instante presente” se estructura por el entrecruzamiento de la retención y de la protensión. Ejemplificando: un acontecimiento doloroso imaginado a futuro, puede actuar sobre el presente del sujeto desviando la tendencia que llevaba su cuerpo en dirección a un objeto previamente querido. Así, las leyes que se cumplen en la espacio temporalidad del mundo físico sufren un desvío considerable en los objetos y los actos mentales. Esta independencia del psiquismo, por “desviación” de las leyes físicas, hace recordar la idea de “clinamen” que presentara Epicuro para introducir la libertad en un mundo dominado por el mecanicismo.

Dando por comprendida la estructuralidad de la conciencia en la relación entre los “aparatos” y las diferentes vías por la que circula el impulso, podemos considerar a este en sus distintas transformaciones como el “átomo” básico de la actividad psíquica (el impulso). Sin embargo, tal átomo no se presenta aislado sino en “trenes de impulsos”, en configuraciones que dan lugar a la percepción, al recuerdo y a la representación. De este modo, la inserción de lo psíquico en la espacialidad externa comienza por los impulsos que, convertidos en protensiones de imágenes kinestésicas, (en futurizaciones, eso que voy a hacer ahora) se desplazan hacia el exterior de la tridimensionalidad del espacio de representación moviendo al cuerpo. Es claro que las imágenes cenestésicas y las correspondientes a los sentidos externos actúan de modo auxiliar (como "señales compuestas"), en todo fenómeno en el que se va seleccionando y regulando la dirección e intensidad motriz. En definitiva, en ese fluir de impulsos relativos al tiempo y al espacio de conciencia, ocurren los primeros eventos que terminarán modificando al mundo.

No es ociosa aquí una reflexión general sobre los hechos en los que el psiquismo actúa desde y hacia su (la) externalidad. Para comenzar, observamos que los objetos materiales se presentan como espacialidad a la captación “táctil” de los sentidos (de todos los sentidos) externos que diferencian el corpúsculo, la onda, la molécula, la presión, la termicidad, etc. Para terminar, decimos que estas “impresiones”, o impulsos externos al psiquismo, ponen en marcha un sistema de interpretación y respuesta que no puede operar sino en un espacio interno. (Así que el mundo mueve mi espacio interno. Pero esto no queda así, porque también desde mi espacio interno se mueve el mundo.)

Estamos afirmando del modo más amplio que por variación de impulsos entre “espacios” (como si no hubiera más que espacios e impulsos), el psiquismo es penetrado y penetra al mundo. No estamos hablando de circuitos cerrados entre estímulos y respuestas, sino de un sistema abierto y creciente que capta y actúa por acumulación y protensión temporal. Por otra parte, esta “apertura” entre espacios no ocurre por franquear las barreras de una mónada sino porque la conciencia, ya en su origen, se constituye desde, en y para el mundo.

4. Estructuras de conciencia.

Los diferentes modos de estar el ser humano en el mundo, las diferentes posiciones de su experimentar y hacer, responden a estructuraciones completas de conciencia. Así: la "conciencia desdichada", la "conciencia angustiada", la conciencia emocionada", la "conciencia asqueada", la "conciencia nauseada", la "conciencia inspirada", son casos relevantes que han sido descritos

convenientemente. Es aquí pertinente anotar que tales descripciones se pueden aplicar a lo personal, a lo grupal y a lo social. Por ejemplo, para describir una estructura de conciencia en pánico, se debe arrancar de una situación colectiva, como se reconoce en los orígenes (legendarios e históricos) de la palabra "pánico" que designa un especial estado de conciencia. Con el paso del tiempo, la palabra "pánico" se usó cada vez más frecuentemente para explicar una alteración de conciencia individual.

Ahora bien, los casos anteriormente citados pueden ser entendidos individualmente o en un conjunto (en atención a la intersubjetividad constitutiva de la conciencia). Siempre que ocurran variaciones en esas estructuraciones globales, ocurrirán también variaciones en los fenómenos concurrentes, tal es el caso del **yo**. Así, en plena vigilia pero en estados de conciencia diferentes, registramos al **yo** ubicado en distintas profundidades del espacio de representación.

Para comprender lo anterior, debemos apelar a las diferencias entre niveles y estados de conciencia. Los niveles clásicos de vigilia, semisueño, sueño profundo paradójico y sueño profundo vegetativo, no ofrecen dificultades de comprensión. Pero en cada uno de esos niveles tenemos la posibilidad de reconocer posiciones variables de los fenómenos psíquicos. Poniendo ejemplos extremos: decimos que cuando el **yo** mantiene contacto sensorial con el mundo externo pero se encuentra perdido en sus representaciones o evocaciones, o se tiene en cuenta a sí mismo sin intereses relevantes sobre su acción en el mundo, estamos en presencia de una conciencia vígilica en estado de ensimismamiento. El cuerpo actúa externamente en una suerte de "irrealidad" que profundizándose, puede llegar a la desconexión y la inmovilidad. Se trata de un "corrimiento" del **yo** hacia una presencia constante de los registros de evocación, representación, o percepción táctil cenestésica y por tanto, la distancia se "alarga" entre el **yo** y el objeto externo. En el caso opuesto, el **yo** perdido en el mundo externo, se desplaza hacia los registros táctil kinestésicos sin crítica ni reversibilidad sobre los actos que realiza. Estamos ante un caso de conciencia vígilica en estado de alteración como puede ocurrir en la llamada "emoción violenta". En este caso, la importancia que cobra el objeto externo es decisiva, acortándose la distancia entre el **yo** y el objeto percibido.

a. Estructuras, estados y casos no habituales. (de conciencia)

Llamamos "no habituales" a los comportamientos que muestran anomalías respecto a parámetros del individuo o del grupo que se esté considerando. Es claro que si la población de un país o un grupo humano enloquecen, no dejamos

de considerar a esos casos dentro de los comportamientos “no habituales” por el hecho de contar con numerosos representantes. En todo caso, ese conjunto humano debe ser comparado con situaciones estables en que ha vivido y en las que la reversibilidad, el sentido crítico y el control de sus actos, tiene características previsibles. Por otra parte, hay casos “no habituales” que son fugaces y otros que parecen arraigarse o aún desplegarse a medida que pasa el tiempo. No es de nuestro interés tipificar esas conductas sociales desde el punto de vista del Derecho, de la Economía, o de la Psiquiatría. Tal vez encontraríamos más motivos de reflexión sobre estos casos en la Antropología y en la Historia...

Si nuestro interés por los comportamientos “no habituales” nos lleva al campo de lo personal, o a lo sumo de lo interpersonal inmediato, seguirán siendo válidos los criterios de reversibilidad, sentido crítico y control de los propios actos en relación a esa historia personal o interpersonal. Aquí también es aplicable lo comentado anteriormente con respecto a los casos “no habituales” fugaces y los que parecen arraigarse o aún desplegarse en su anormalidad a medida que pasa el tiempo.

Llevemos pues nuestro estudio sobre los comportamientos “no habituales” fuera del terreno de la patología para concentrarnos, dentro de nuestra Psicología, en dos grandes grupos de estados y casos a los que hemos llamado el grupo de la “conciencia perturbada” y el grupo de la “conciencia inspirada”

b. La “conciencia perturbada”.

Existen diametrales posiciones del **yo** entre estados alterados que van desde la actividad cotidiana a la emoción violenta y estados ensimismados que van desde la calma reflexiva hasta la desconexión con el mundo externo. Hay, sin embargo, otros estados alterados en los que las representaciones se externalizan proyectivamente, de tal modo que realimentan a la conciencia como “percepciones” provenientes del mundo externo y otros, de ensimismamiento, en los que la percepción del mundo externo se internaliza introyectivamente.

Hemos escuchado y leído historias e informes seriamente controlados, sobre las alucinaciones que padecen quienes se encuentran en situaciones de compromiso en las altas montañas, en las soledades polares, en los desiertos y en los mares. El estado físico de fatiga, anoxia y sed; el estado psíquico de abandono en la monotonía del silencio y la soledad; las condiciones ambientales térmicas extremas, son elementos que han llegado a conformar casos de alteraciones alucinatorias y mucho más frecuentemente, casos de alteraciones ilusorias puntuales.

Por otra parte, del lado del ensimismamiento introyectivo, la sensación externa llega a la conciencia pero la representación correspondiente opera desconectada del contexto general perceptivo realimentando a la conciencia que interpreta y registra el fenómeno como interioridad “significativa”, como representación que parece “dirigirse” a la interioridad del sujeto de modo directo. En un ejemplo: las luces coloreadas de los semáforos de una gran ciudad, comienzan de pronto, a los ojos de un angustiado peatón, a “enviar” misteriosos códigos y claves. El sujeto, a partir de ese momento, se considera como la única persona capaz de “recibir” y comprender el significado de esos mensajes.

Los estados alterados proyectados y los estados ensimismados introyectados corresponden a transitorias o permanentes perturbaciones de la conciencia vigílica que mencionamos acá como casos de emplazamientos diametrales en la ubicación del **yo**. Por lo demás, debemos mencionar también a los estados de alteración y ensimismamiento en el nivel de sueño con imágenes y en el semisueño.

En Psicología III pasamos revista a numerosos casos de perturbaciones transitorias de conciencia. Se mencionó la situación de alguien que proyecta sus representaciones internas y queda fuertemente sugestionado por ellas, de modo parecido a lo que ocurre en pleno sueño cuando se padece la sugestión de las imágenes oníricas. Se trata de alucinaciones que también ocurren por estados febriles intensos; por acción química (gases, drogas y alcohol); por acción mecánica (giros, respiraciones forzadas, opresión de arterias); por supresión de sentidos externos (cámara de silencio) y por supresión de sentidos internos (ingravidez en cosmonautas).

Debemos considerar también las perturbaciones accidentales cotidianas. Estas se manifiestan en los cambios de humor súbito, tales como los accesos de cólera y las explosiones de entusiasmo que en mayor o menor medida, nos permiten experimentar el desplazamiento del **yo** hacia la periferia mientras cae la reversibilidad y el estado se hace más alterado. Observamos lo contrario frente a un peligro súbito, ante el cual el sujeto se contrae o huye tratando de poner distancia entre él y el objeto amenazante. En todo caso, el desplazamiento del **yo** es hacia la interioridad. También podemos comprobar, en la misma dirección, ciertas conductas infantiles curiosas. En efecto, los niños suelen utilizar juguetes monstruosos con los que “frenan” o “combaten” a otros monstruos que están al acecho, o se acercan en la noche... Y, cuando esa tecnología no da resultado, siempre queda el recurso de las sábanas que ocultan el cuerpo ante las atroces amenazas. Es claro, en estos casos, que el **yo** se ensimisma e introyecta.

c. La “conciencia inspirada”.

La conciencia inspirada es una estructura global, capaz de lograr intuiciones inmediatas de la realidad. Por otra parte, es apta para organizar conjuntos de experiencias y para priorizar expresiones que se suelen transmitir a través de la Filosofía, la Ciencia, el Arte y la Mística.

En orden a nuestro desarrollo, podemos preguntar y responder un tanto escolarmente: ¿Es la conciencia inspirada un estado de ensimismamiento o de alteración? ¿Es la conciencia inspirada un estado perturbado, una ruptura de la normalidad, una extrema introyección, o una extrema proyección? Sin duda que la conciencia inspirada es más que un estado, es una estructura global que pasa por diferentes estados y que se puede manifestar en distintos niveles. Además, la conciencia inspirada perturba el funcionamiento de la conciencia habitual y rompe la mecánica de los niveles. Por último, es más que una extrema introyección o una extrema proyección ya que alternativamente se sirve de ellas, en atención a su propósito. Esto último es evidente cuando la conciencia inspirada responde a una intención presente o, en algunos casos, cuando responde a una intención no presente pero que actúa copresentemente.

En la Filosofía no son de importancia los sueños inspiradores, ni las inspiraciones súbitas, sino la intuición directa que aplican algunos pensadores para aprehender las realidades inmediatas del pensamiento sin intermediación del pensar deductivo o discursivo. No se trata de las corrientes "intuicionistas" en Lógica y en Matemáticas, sino de pensadores que privilegian la intuición directa como en el caso de Platón con la Ideas, de Descartes con el pensar claro y distinto, descartando el engaño de los sentidos y de Husserl con las descripciones de las nóesis, "suspendiendo el juicio" (epojé)

En la historia de la Ciencia se rescatan ejemplos de inspiraciones súbitas que permitieron avances importantes. El caso más conocido, aunque dudoso, es el de la famosa “caída de la manzana de Newton”. Si así hubiera ocurrido, deberíamos reconocer que la súbita inspiración fue motivada por una lenta pero intensa búsqueda orientada hacia el sistema cósmico y la gravedad de los cuerpos. A modo de ejemplo, podemos tener en cuenta otro caso como el ocurrido al químico Kekulé. Éste soñó una noche con varias serpientes entrelazadas que le sirvieron de inspiración para desarrollar las notaciones de la química orgánica. Sin duda que su preocupación constante por formular los enlaces entre sustancias siguió actuando aún en el nivel de sueño paradójal, para tomar la vía de la representación alegórica.

En el Arte hay muchos ejemplos de sueños inspiradores. Tal el caso de Mary Shelley. Esta había declarado ante sus amigos, que sentía esa "...vacía incapacidad de invención que es la **mayor** desdicha del autor", pero esa noche vio en sus sueños al horrendo ser que motivó su novela de "Frankenstein o el Prometeo moderno". Otro tanto ocurrió con el sueño de R. L. Stevenson que puso en marcha su relato fantástico "El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde". Por cierto que las inspiraciones vigílicas de escritores y poetas son las más abundantemente conocidas del campo de las artes. Sin embargo, por otros medios hemos llegado a conocer inspiraciones de pintores como Kandinsky que en "Lo espiritual en el arte", describe la necesidad interior que se expresa como inspiración en la obra artística. Artistas plásticos, literatos, músicos, danzarines y actores, han buscado la inspiración tratando de colocarse en ambientes físicos y mentales no habituales. Los diferentes estilos artísticos, que responden a las condiciones epocales, no son simplemente modas o modos de generar, captar e interpretar la obra artística, sino maneras (de colocarse) de "disponerse" para recibir y dar impactos sensoriales. Esta "disposición" es la que modula la sensibilidad individual o colectiva y es, por tanto, el pre dialogal que permite establecer la comunicación estética.

En la Mística encontramos vastos campos de inspiración. Debemos señalar que cuando hablamos de "mística" en general, estamos considerando fenómenos psíquicos de "experiencia de lo sagrado" en sus diversas profundidades y expresiones. Existe una copiosa literatura que da cuenta de los sueños, las "visiones" del semisueño, y las intuiciones vigílicas de los personajes referenciales de religiones, sectas y grupos místicos. Abundan, además, los estados anormales y los casos extraordinarios de experiencias de lo sagrado que podemos tipificar como Éxtasis o sea, situaciones mentales en que el sujeto queda absorto, deslumbrado dentro de sí y suspendido; como Arrebato, por la agitación emotiva y motriz incontrolable, en la que el sujeto se siente transportado, llevado fuera de sí a otros paisajes mentales, a otros tiempos y espacios; por último, como "Reconocimiento" en que el sujeto cree comprenderlo todo en un instante. En este punto estamos considerando a la conciencia inspirada en su experiencia de lo sagrado que varía en su modo de estar frente al fenómeno extraordinario, aunque por extensión se han atribuido también esos funcionamientos mentales a los raptos del poeta o del músico, casos en que "lo sagrado" puede no estar presente.

Hemos mencionado estructuras de conciencia a las que llamamos "conciencia inspirada" y las hemos mostrado en grandes áreas conocidas como la Filosofía, la Ciencia, el Arte y la Mística. Pero en la vida cotidiana, la conciencia inspirada

actúa con frecuencia en las intuiciones o en las inspiraciones de la vigilia, del semisueño y el sueño paradójico. Ejemplos cotidianos de inspiración son los del "pálpito", del enamoramiento, de la comprensión súbita de situaciones complejas y de resolución instantánea de problemas que perturbaron durante mucho tiempo al sujeto. Estos casos no garantizan el acierto, la verdad, o la coincidencia del fenómeno respecto a su objeto, pero los registros de "certeza" que los acompañan, son de gran importancia. (fundamental para el sujeto)

d. Fenómenos accidentales y fenómenos deseados.

La conciencia puede estructurarse en distintas formas variando por acción de estímulos puntuales (internos y externos), o por situaciones complejas que operan de modo no querido, de modo accidental. La conciencia es "tomada" en una situación en que la reversibilidad y la autocrítica prácticamente quedan anuladas. En el caso que nos ocupa, la "inspiración" irrumpe en mecanismos y niveles, actuando a veces, de un modo menos evidente como "trasfondo" de conciencia. (el sujeto no se inspira por una cosa puntual, sino que empieza a estar en vena, a colocarse) Por otra parte, también la angustia, la náusea, el asco y otras configuraciones pueden manifestarse súbitamente o mantenerse como trasfondo mental más o menos prolongado. Ejemplificando: cuando accidentalmente, levanto una piedra y en ella descubro el bullir de minúsculos insectos que pueden pegarse a mi mano, que me pueden invadir, experimento repulsión hacia esa vida informe que me acomete. También registro una sorda aversión cuando percibo algo pegajoso, húmedo y tibio que avanza hacia mí. Pero la reacción inmediata va más allá del reflejo motriz que responde a lo peligroso, ya que me compromete visceralmente (¿a qué viene eso, el compromiso visceral?) provocando un rechazo que puede terminar en el reflejo de asco, en la arcada, en la salivación excesiva de mi boca y en el extraordinario registro de la distancia que se ha "acortado" entre **yo** y el objeto, o entre **yo** y la situación asquerosa. Ese acortamiento del espacio en la representación, pone al objeto en un tipo de existencia que le permite "tocarme" e "introducirse" en mí, suscitando la arcada como rito de expulsión (Son todos ritos. El objeto está lejos y sin embargo parece tocarme y **yo** estoy lejos, para defenderme de eso como el niño con los monstruos, resulta que hago una arcada o puedo llegar vomitar. Y el otro está allí, en sus cosas, lejos, pero todo se ha acortado. Él se mete en mí y **yo** vomito. ¡¿Pero qué es esto?! ¡¡Un poco de compostura!! Un poco de no tanta magia. Que son estos rituales de actos y objetos. Una vergüenza) desde mi intracuerpo. Es tan poco real el "acercamiento" mencionado, como el reflejo de arcada que le corresponde. Por eso, la relación entre el objeto asqueroso y la respuesta de la arcada toman características propias fuera de los objetos reales en juego. Se convierten en un

ritual en el que objeto y acto forman una estructura particular, la estructura del asco. También ocurre esa configuración accidental de conciencia ante un objeto moral o estéticamente repugnante, como es el caso de una novela plagada de ingeniosidad artificiosa, de juegos de palabras, de sensiblería tibia, dulzona y cargada de vitalidad difusa. Todo eso termina provocando la defensa visceral que evita una "invasión" profunda de mi cuerpo. Estas estructuras de conciencia comprometen mi unidad, afectando no solamente ideas, emociones, o reacciones motrices, sino mi totalidad somática.

Creo oportuno hacer aquí una pequeña digresión. Es posible considerar configuraciones de conciencia avanzadas en las que todo tipo de violencia provocara repugnancia con los correlatos somáticos del caso. Tal estructuración de conciencia no violenta podría llegar a instalarse en las sociedades como una conquista cultural profunda. Esto iría más allá de las ideas o de las emociones que debilmente se manifiestan en las sociedades actuales, para comenzar a formar parte del entramado psico somático y psico social del ser humano.

Volviendo a nuestro cauce. Hemos reconocido estructuras de conciencia que se configuran accidentalmente. También observamos que ocurren configuraciones que responden a deseos, o a planes de quien se "pone" en una particular situación mental para hacer surgir el fenómeno. Desde luego, tal cosa a veces funciona y a veces no, como ocurre con el deseo de inspiración artística, o con el deseo de enamoramiento. La conciencia inspirada, o mejor aún, la conciencia dispuesta a lograr inspiración se muestra en la Filosofía, en la Ciencia, en el Arte, y también en la vida cotidiana con ejemplos variados y sugestivos. Sin embargo, es en la Mística especialmente donde la búsqueda de inspiración ha hecho surgir prácticas y sistemas psicológicos que han tenido y tienen desparejo nivel de desarrollo.

Reconocemos a las técnicas de "trance" como pertenecientes a la arqueología de la inspiración mística. Así, al trance lo encontramos en las formas más antiguas de la magia y la religión. Para provocarlo, los pueblos han apelado a la preparación de bebidas de vegetales más o menos tóxicos y a la aspiración de humos y vapores. Otras técnicas más elaboradas, en el sentido de permitir al sujeto controlar y hacer progresar su experiencia mística, se han ido depurando a lo largo del tiempo. Las danzas rituales, las ceremonias repetitivas y agotadoras, los ayunos, las oraciones, los ejercicios de concentración y meditación han tenido considerable evolución. (En el tiempo)

e. El desplazamiento del **yo**. La suspensión del **yo**.

La sibila de Cumas, no queriendo ser tomada por la terrible inspiración se desespera y retorciéndose, grita: "¡Ya viene, ya viene el dios!" . Y al dios Apolo le cuesta poco bajar desde su bosquecillo sagrado hasta el antro profundo, en donde se apodera de la profetiza. En este caso y en diferentes culturas, la entrada al trance ocurre por interiorización del **yo** y por una exaltación emotiva (así que los que practican esas cosas fíjense bien) en la que está copresente la imagen de un dios, o de una fuerza, o de un espíritu, que toma y suplanta la personalidad humana. En los casos de trance, el sujeto se pone a disposición de esa inspiración que le permite captar realidades y ejercitar poderes desconocidos para él en la vida cotidiana . Sin embargo, leemos a menudo que el sujeto hace resistencia y hasta lucha con un espíritu o un dios tratando de evitar el arrebató en unas convulsiones que hacen recordar a la epilepsia, pero eso es parte de un ritual que afirma el poder de la entidad que dobló la voluntad normal.

En Centroamérica, el culto del Vudú haitiano nos permite comprender técnicas de trance que se realizan con danzas apoyadas con pócimas producidas en base a un pez tóxico. En Brasil, la Macumba nos muestra otras variantes místicas del trance logradas mediante danzas y apoyadas con una bebida alcohólica y tabaco.

No todos los casos de trance son tan vistosos como los citados. Algunas técnicas indias, las de los "yantras", permiten llegar al trance por interiorización de triángulos cada vez más pequeños en una figura geométrica compleja que ocasionalmente, termina en un punto central. También, en la técnica de los "mantrams", por repetición de un sonido profundo que el sujeto va profiriendo, se llega al ensimismamiento. En esas contemplaciones visuales o auditivas, muchos practicantes occidentales no tienen éxito porque no se preparan afectivamente (no es apretar un botón) limitándose a repetir figuras o sonidos sin interiorizarlos con la fuerza emotiva o devocional que se requiere para que la representación cenestésica acompañe al estrechamiento de la atención. Estos ejercicios se repiten tantas veces como sea necesario hasta que el practicante experimente la sustitución de su personalidad y la inspiración se haga plena.

El desplazamiento del **yo** y la sustitución por otras entidades puede ser verificado en los cultos mencionados y hasta en las más recientes corrientes Espíritas. En estas, el "médium" en trance es tomado por una entidad espiritual que sustituye a su personalidad habitual.

No ocurre algo tan diferente con el trance hipnótico cuando el sujeto interioriza profundamente las sugerencias del operador, llevando la representación de la voz (del operador) al "lugar" que normalmente ocupa el **yo** habitual (no da las órdenes del **yo**, las da el otro) Desde luego, para ser "tomado" por el operador, el sujeto

debe ponerse en un estado receptivo de "fe" y seguir sin dudar las instrucciones recibidas. Este punto muestra una característica importante de la conciencia. Estamos diciendo que mientras se realiza una operación vigílica atenta, aparecen ensueños que a veces pasan inadvertidos o terminan por desviar la dirección de los actos mentales que se llevaban a cabo. El campo de copresencia actúa siempre aunque los objetos de conciencia presentes se muestren en el foco atencional. La gran cantidad de actos automáticos que se realizan en vigilia muestra esta aptitud de la conciencia para realizar diferentes trabajos simultáneos. Ciertamente, la disociación puede alcanzar cotas patológicas pero también se puede manifestar con fuerza en casi todos los fenómenos de inspiración. Por otra parte, el desplazamiento del **yo** puede no ser completo en el trance espírita o la hipnosis, como se comprueba en la llamada "escritura automática" que se efectúa sin tropiezos aunque la atención del sujeto esté puesta en el diálogo o en otras actividades. Con frecuencia, encontramos esta disociación en la "criptografía" en que la mano dibuja mientras el sujeto desarrolla una conversación telefónica muy concentrada.

Avanzando hacia el ensimismamiento, podemos llegar a un punto en que los automatismos queden superados y ya no se trate de desplazamientos ni sustituciones del **yo**. Tenemos a mano el ejemplo que nos da la práctica de la "oración del corazón" realizada por los monjes ortodoxos del monte Athos. La recomendación de Evagrio Pontico, resulta muy adecuada para eludir la representaciones (por lo menos las de los sentidos externos): "No imagines la divinidad en ti cuando oras, ni dejes que tu inteligencia acepte la impresión de una forma cualquiera; mantente inmaterial y tú comprenderás". En grandes trazos, la oración funciona así: (en el caso del Monte Athos) el practicante en retiro silencioso se concentra en su corazón y tomando una frase corta inhala suavemente llevando la frase con el aire hasta el corazón. Cuando ha terminado la inhalación, "presiona" para que llegue más adentro. Después va exhalando muy suavemente el aire viciado sin perder la atención en el corazón. Esta práctica era repetida por los monjes muchas veces al día hasta que aparecían algunos indicadores de progreso como la "iluminación" (del espacio de representación). Siendo precisos, hemos de admitir el pasaje por el estado de trance en algún momento de las repeticiones de las oraciones usadas. El pasaje por el trance no es muy diferente al que se produce en los trabajos con los yantras o mantrams, pero como en la práctica de la "oración del corazón", no se tiene la intención de ser "tomado" por entidades que reemplacen la propia personalidad, el practicante termina superando el trance y "suspendiendo" la actividad del **yo**. En este sentido, en las prácticas del **Yoga** se puede pasar también por distintos tipos y niveles de trance, pero se debe tener en cuenta lo que nos dice Patanjali en el Sutra II del

Libro I : “ el **yoga** aspira a la liberación de las perturbaciones de la mente”, La dirección que lleva ese sistema de prácticas va hacia la superación del **yo** habitual, de los trances y de las disociaciones. En el ensimismamiento avanzado, fuera de todo trance y en plena vigilia se produce esa "suspensión del **yo**" de la que tenemos indicadores suficientes. Es evidente que ya desde el principio de su práctica, el sujeto se orienta hacia la desaparición de sus "ruidos" de conciencia amortiguando las percepciones externas, las representaciones, los recuerdos y las expectativas. Algunas prácticas del **yoga** permiten aquietar la mente y colocar al **yo** en estado de suspensión durante un breve lapso.

f. El acceso a los niveles profundos.

Sin duda que la sustitución del **yo** por una fuerza, un espíritu, un dios, o la personalidad de un hechicero o hipnotizador, ha sido algo corriente en la historia. También ha sido algo conocido aunque no tan corriente, el hecho de suspender el **yo** evitando toda sustitución, como hemos visto en algún tipo de **yoga** y en algunas prácticas místicas avanzadas. Ahora bien, si alguien pudiera suspender y luego hacer desaparecer a su **yo**, perdería todo control estructural de la temporalidad y espacialidad de sus procesos mentales. Se encontraría en una situación anterior a la del aprendizaje de sus primeros pasos infantiles. No podría comunicar entre si, ni coordinar sus mecanismos de conciencia; no podría apelar a su memoria; no podría relacionarse con el mundo y no podría avanzar en su aprendizaje. No estaríamos en presencia simplemente de un **yo** disociado en algunos aspectos, como pudiera ocurrir en ciertas afecciones mentales, sino que nos encontraríamos con alguien en un estado parecido al de sueño vegetativo. (No hay imágenes, no hay recuerdos. Si alguien lograra hacer desaparecer su **yo** sería una suerte de vegetal. “Ríndete a la desaparición del **yo**!!” No hable así!. No puede andar por la calle, lo atropella un auto. No coordina, no es así. Esa desaparición del **yo** que pretenden no es posible. No se sabe de qué está hablando. Se está hablando de determinadas circunstancias en las que el **yo** puede ser suspendido; y de lo que pasa en ese momento de suspensión. Traer un recuerdo de representaciones traducidas de lo que paso en aquel momento). Por consiguiente, no son posibles esas futilidades de “suprimir el **yo**”, o de “suprimir el ego” en la vida cotidiana. Sin embargo, es posible llegar a la situación mental de supresión del **yo**, no en la vida cotidiana pero si en determinadas condiciones que parten de la suspensión del **yo**.

La entrada a los estados profundos ocurre desde la suspensión del **yo**. Ya desde esa suspensión, se producen registros significativos de "conciencia lúcida" y comprensión de las propias limitaciones mentales, lo que constituye un gran avance. En ese tránsito se debe tener en cuenta algunas condiciones ineludibles:

1.- que el practicante tenga claro el Propósito de lo que desea lograr como objetivo final de su trabajo; (sabe hacia dónde va) 2.- que cuente con suficiente energía psicofísica para mantener su atención ensimismada y concentrada en la suspensión del **yo** y 3.- que pueda continuar sin solución de continuidad en la profundización del estado de suspensión hasta que desaparezcan las referencias espaciales y temporales.

Con respecto al Propósito, se debe considerar a éste como la dirección de todo el proceso pero sin que ocupe el foco atencional. (Si ese propósito está en el foco de la atención: quiero lograr tal cosa. Bueno, ahí te quedas, hablando de lo que quieres lograr. Como haces para, entonces, que el propósito actúe y que no se produzca la paradoja de que no tienes que atender a eso, porque si tienes que atender a eso lo frenas. Entonces como haces para que trabaje?. Tienes que arreglártelas para meterlo en copresencia. Es desde la copresencia, practicada con tiempo y con regularidad, es desde ahí, desde donde se manejan esos fenómenos que no requieren que la atención este concentra en un objeto, porque justamente se trata de desconcentrar en todo objeto. Parece una cosa extraordinaria, pero es lo que hacemos muy a menudo. Sabemos a dónde vamos, salimos a la calle, solito llevamos el auto, llevamos nuestro cuerpo en una dirección por acá si, por acá no. No es que estemos pensando nada más en eso. Si pensáramos solo en eso chocamos. No es así. Estamos continuamente y sabemos cuáles son las huellas. Y los que se abotonan la camisa, no están pensando en eso. El acto automático los lleva, su copresencia. Botón 3, botón 4, no es así. Miles de acciones trabajan desde esa copresencia. Estamos hablando de cosas serias, pero es bueno rescatar que en las cosas más elementales esta también ese trabajo. El trabajo de la copresencia que guía direcciones del ser humano en el mundo, lo guía desde esos propósitos profundos). Estamos diciendo que el Propósito debe ser "grabado" con suficiente carga afectiva, como para operar copresentemente mientras la atención está ocupada en la suspensión del **yo** y en los pasos posteriores. Esta preparación condiciona todo el trabajo posterior. En cuanto a la energía psicofísica necesaria para el mantenimiento de la atención en un interesante nivel de concentración, el principal impulso proviene del interés que forma parte del Propósito. Al comprobar la falta de potencia y permanencia, se debe revisar la preparación que se ha hecho del Propósito. Se requiere una conciencia despejada de fatiga y una mínima educación de la reducción del foco atencional sobre un solo objeto. Continuar en la profundización de la suspensión hasta lograr el registro de "vacío", significa que nada debe aparecer como representación, ni como registro de sensaciones internas. No puede, ni debe, haber registro de esa situación mental. Y el regreso a la situación

mental de suspensión o a la vigilia habitual, se produce por los impulsos que delatan la posición y las incomodidades del cuerpo.

Nada se puede decir de ese “vacío”. El rescate de los significados inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las configuraciones de conciencia, se hace desde mi **yo** cuando éste retoma su trabajo vigílico normal. Estamos hablando de “traducciones” de impulsos profundos, que llegan a mi intracuerpo durante el sueño profundo, o de impulsos que llegan a mi conciencia en un tipo de percepción diferente a las conocidas en el momento de “regreso” a la vigilia normal. No podemos hablar de ese mundo porque no tenemos registro durante la eliminación del **yo**, solamente contamos con las “reminiscencias” de ese mundo, como nos comentara Platón en sus mitos.

.....

Índice

196? Microcosmos y Macrocósmos
???? Libro Rojo
1969 Conferencia Vigilia, conciencia de sí y conciencia objetiva
1972 Siloísmo
???? La Forma Mental
???? Lo Transpersonal
1974 Carpeta Naranja
1975 Charla de Londres 12 Hs. 15 de mayo de 1975
1975 Charla de Caracas
1976 Canarias 1976 - Libro de Escuela. Día 2: El sufrimiento, la muerte y la trascendencia.
1976 Canarias 1976 - Libro de Escuela. Día 6: Aparatos de registro – Sentidos
1976 Canarias 1976 - Libro de Escuela. Día 7: Sentidos (continuación) – Imagen
1976 Canarias 1976 - Libro de Escuela. Día 8: Memoria (continuación) -
Conciencia - Funciones de la imagen
1976 Canarias 1976 - Libro de Escuela. Día 12: Vías abstractivas y vías asociativas
1976 Canarias 1976 - Libro de Escuela. Día 19: Evaluación de los trabajos transferenciales-autotransferencias - La Muerte
1978 Canarias 1978 Conferencia del 30 de setiembre
1978 Canarias 1978. Conferencia del 30 de setiembre
1978 Sobre el acertijo de la percepción (Las Palmas Gran Canaria 01/10/78)
1978 Canarias 1978. Conferencia del 01 de octubre

1978 Canarias 1978. Conferencia del 02 de octubre
1980 Charla Silo sobre el sentido de la vida - Brasil - 01/01/80
1981 Comentarios hechos ante la Sanga budista en la comunidad agrícola de Sarvodaya. Colombo, Sri Lanka 20/10/81
1986 Reunión del Sector Apoyo. Buenos Aires, 15 de Diciembre de 1986
1989 Comentarios al libro "Sicología de la imagen". Potrerillos, 9 Sept. 1989
1990 Conferencia sobre el libro "Contribuciones al Pensamiento"
Resumen Drummond IV - 9, 10 y 11 de Junio de 2000
2002 ¿? Comentarios de Agosto 02 en Madrid
2002 Lo Profundo (Santiago 08-09-02)
2003 Mendoza, 03 de abril del 2003
2003 Mendoza, 10 al 13 de Abril de 2003
2003 Buenos Aires, 20 de abril de 2003 Apuntes segunda reunión conjunta de El Mensaje
2003 Algunos conceptos de Silo - Mendoza, Argentina, 24 de junio de 2003
2003 Algunos conceptos de Silo - Mendoza, Argentina, 24 de junio de 2003
2005 Charla de Silo con Mensajeros. Bomarzo 3/09/05
2005 Silo, reunión con mensajeros. Aranjuez 12-09-2005
2005 Charla informal en La Cazadora 27-09-05 (transcripción)
2006 Conferencia dada en la Feria del Libro de Rosario con motivo de la publicación de Apuntes de Psicología. Editorial Eurica. 31 Agosto 2006.
2006 Conversación de Silo con Enrique Nassar - Mendoza 26/11/2006
2008 Extracto y traducción de un texto de Trudi de su visita a Punta de Vacas en abril 2008
2009 Manual de Formación Personal para los miembros del Movimiento Humanista
2010 En qué estamos
Anexo 1 Psicología II
Anexo 2 Psicología III
Anexo 3 Psicología IV

.....
Silo y el yo

El material recopilado está basado principalmente en los archivos digitales de Alejandro Tracchia.

Andrés K. versión octubre 2017

Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas

andreskoryzma@gmail.com
.....

Listado de Recopilaciones disponibles en la web de Punta de Vacas

<http://www.parquepuntadevacas.net/prod.php>

A.- Relatos de Experiencia con Recopilaciones

Sobre la Compasión. Junio 2011, 26 págs. 35 referencias.

Espacio de Representación, Profundidad y Punto de Control. Oct. 2015, 54 págs.
41 referencias

B.- Recopilaciones

Alma-doble, Centro de Gravedad y Espíritu. Sept. 2012, 91 págs. 55 referencias.

Apuntes informales El Mensaje 2002-2010. Marzo 2015, 392 págs.101 ref.

Acerca de las Comisiones. Abril 2016, 40 págs. y 30 referencias.

Fracaso y Reconciliación. Agosto 2016, 104 págs. y 51+40 = 91 referencias.

Finitud y Muerte. Sept. 2016, 140 págs. y 20+85 = 105 referencias.

Experiencias Guiadas Recopilación, actualización a sept 2016, 34 págs. 18 ref.

Dirección Mental. Recopilación, actualización a Sept. 2016, 26 págs. y 34 ref.

Silo y la Atención. Recopilación, actualizada a enero 2017, 144 págs. y 58 ref.

Silo y El Guía Interno. Recopilación febrero 2017. 69 págs. y 27 ref.

Momento y Proceso Histórico. Actualización a marzo 2017. 126 págs. y 119 ref.

Silo y La Fuerza. Recopilación abril 2017. 184 págs. y 58 ref.

Silo y La Fe. Recopilación mayo 2017. 66 págs. y 58 ref.

Silo: Intencionalidad e intención. Recopilación junio 2017. 94 págs. y 52 ref.

Silo: Unidad y Contradicción. Recopilación junio 2017. 195 págs. y 126 ref.

Silo: Conciencia inspirada e inspiración. Recopilación julio 2017. 34 págs. y 35 ref.

Silo y el Propósito. Recopilación Agosto 2017 27 págs. y 17 ref.

Silo: acerca del Temor. Recopilación septiembre 2017. 63 págs. y 66 ref.

Silo y el yo. Recopilación octubre 2017. 86 págs. y 44 ref.